estudios

uruguay 82



estudios

políticos-económicos-filosóficos-culturales del Uruguay

Abril 1982 – nº 82

Director:
RODNEY ARISMENDI

SUMARIO

2 R. ARISMENDI. – Opiniones de un presente.
11 Declaración y llamamiento del P. C. U. (Grupo Ejecutivo en el exterior del C. C.)
14 O. E. A.: El discurso que la perra parió (Reagan en la O. E. A.)
22 Respuesta a Reagan.
EL FASCISMO EN EL URUGUAY
40 E. RODRIGUEZ. – 1982: Un año tenso.
46 Declaración del Comité Coordinador del Frente Amplio en el exterior.
49 E. VIERA. – La crisis llegó a las reservas.
54 S. BEHAK. – Comprender la crisis.
62 V. ZUDAÑEZ. – 2+2 = 5.
AMERICA LATINA HOY
72 L. CORVALAN. – La rebelión popular, política de nuestro partido.
CULTURA
76 COLLAGE GUAYASAMIN.
84 3 preguntas a "El Galpón"
89 S. IBARGOYEN ISLAS. – Poesía.
90 Bibliográficas.
DOCUMENTOS
94 Las propuestas de Paz de la URSS.



Guayasamin, "Violinista". 1971

BIBLIOTECA
DE RODNEY ARISMENDI
Y ALCIRA LEGASPI

Carta abierta en respuesta a amigos nacionalistas y batllistas



Opiniones de un Presente

La democracia todavía se debe conquistar; unidad y convergencia para derrotar la dictadura

por Rodney Arismendi

Estimados conpatriotas y amigos

Hemos recibido vuestras cartas, que por razones obvias optamos por responder públicamente. Ellas reflejan los lazos de amistad y de mutuo respeto que construimos en años de honrada aunque discrepante militancia política en el país y que hoy, por estar todos alineados en el mismo combate patriótico y democrático contra la dictadura, es más importante mantener y cultivar.

Quiero destacar a efectos de necesarias precisiones dos temas tratados en esa correspondencia:

- acerca del papel del exilio y de sus opiniones en el actual momento político nacional;
- acerca de la evaluación del llamado, por la dictadura, proceso de transición y de la táctica o conducta política de los partidos y fuerzas opositoras con vistas a la reconquista de la democracia.

I. Un solo pueblo en el país y en el exilio

Siempre la correspondencia desde Uruguay tiene para mí especial importancia. Desde el día en que fuimos expulsados de la patria – después de meses de militancia clandestina y otros tantos de cárcel – lanzamos la consigna **de cara al país**, de indeleble significado. O sea, vivir fundidos entrañablemente con el batallar de nuestro pueblo y su martirio, ser una parcela de su empeño por rescatar la patria y restablecer la democracia. Cada uruguayo de ese éxodo de alrededor de medio millón diseminado por dispares latitudes, no debe integrar una emigración, sino un exilio. Y es lo que ha ocurrido. Somos porción de **un**

pueblo en lucha – tal el lema de la solidaridad mundial – que repartido dentro y fuera de fronteras supo quebrantar el nocturno imperio del fascismo, resquebrajarlo, y amasar con sacrificios nuevas condiciones o premisas de un vislumbrado amanecer. Quedan duras jornadas por delante. Sabemos que nada nos será regalado. Que nuevas contribuciones de abnegación y heroísmo serán indispensables; que la tortura sistemática y la represión sin pausa siguen volcando su saña desde las "Inteligencias" militares y policiales sobre sindicalistas y estudiantes, y sobre todos quienes no doblan la espalda ni se arrugan en la faena valerosa del combate clandestino. Y sabemos, por casi diez años de experiencia, que nosotros – comunistas – fuimos y somos el blanco privilegiado de esa premeditada ferocidad. El árbol de la libertad de nuestro pueblo ha sido regado por la sangre y el sufrimiento de muchos miles de comunistas, muertos, desaparecidos, torturados, prisioneros y en exilio. Sabemos asimismo que las tiranías y los fascismos sólo caen por la lucha intrépida e inclaudicable de todo un pueblo unido, y que por lo tanto la unidad y convergencia democrática de todos los orientales, blancos, colorados, frenteamplistas, laicos o religiosos, civiles y militares democráticos, es hoy un deber patriótico.

En esta gran conjunción, el exilio ha sabido representar su papel y hoy procura mejorarlo. Vinculado por el corazón y por miles de lazos orgánicos o familiares a la patria, supo ser adalid de la solidaridad, que se transformó en acción de muchos pueblos. Estos sentaron en el banquillo del juicio internacional a los que transformaron Uruguay "en el mayor presidio de América", tremenda calificación que los uruguayos sentimos hurgarnos las entrañas como dedos descarnados.

El exilio supo reconstruir las herramientas que el pueblo se dio a través de históricas jornadas – como CNT y FEUU, como el Frente Amplio, como las organizaciones partidarias ilegalizadas o suspendidas –. Y con alta responsabilidad patriótica creó otras nuevas como Convergencia Democrática, trasunto de la necesidad que la nación entera coincida en la empresa de su propia redención. Coincidencia nacional que más tarde el plebiscito expresaría en plano de trascendencia histórica. En cuanto a los comunistas, somos, por teoría refrendada por casi una década de heroica práctica, un solo partido, en la cárcel, en la clandestinidad, en el exilio.

Y es ese exilio, como conjunto – para frenesí de los opresores –, el que está dispuesto a retornar con vistas a reconstruir nuestro arruinado país en la libertad y en el empeño fraternal. La mayoría son jóvenes. Estadísticamente: 20 por ciento de la juventud trabajadora entre 18 y 28 años; 16 por ciento de los egresados de la Universidad del Trabajo y otro tanto de egresados de enseñanza media; y así puede seguirse ... Se discute si somos 350 ó 500 mil. ¡Aunque fuera lo primero! Reunir al pueblo por el retorno es un gran objetivo. Mucho más cuando el plebiscito demostró, y lo comprueban las actuales encuestas, que la abrumadora mayoría de la juventud crecida en el país repudia al régimen dictatorial.

No hay razón, pues, para separar Uruguay entre exiliados y quienes están dentro de fronteras. En primer término, porque la enorme mayoría de los exiliados combatimos antes dentro del país en condiciones difíciles y, en ocasiones, cuando pocas fuerzas organizadas lo hacían activamente. Aunque siempre, claro está, el pueblo estuvo contra la dictadura, desde la imponente jornada de la huelga general hasta el no menos imponente pronunciamiento nacional del plebiscito.

Pensar que Uruguay podrá vivir y reconstruirse sin esa activa y fluvial masa del exilio, que sigue creciendo, es un sueño loco de los conductores del "proceso" – como se autoapelan los protagonistas del régimen – y sería también un sueño de vulgar oportunismo si apareciera en la mente de cualquier político de la oposición. ¿Sin los centenares de miles de uruguayos del exilio podrán adecuarse mejor ciertos planes bipartidistas alimentados por el parto dictatorial del "estatuto de partidos", que algunos piensan perdurable ventaja contra el Frente Amplio y la libertad de pensamiento y de acción en Uruguay?

Tan cínica reflexión favorece a la dictadura, desilusiona a la juventud y en definitiva se vuelve un bumerán que retorna contundente a la cabeza de los llamados partidos tradicionales, pudiendo herir no sólo a entreguistas y conciliadores, sino, injustamente, a las principales corrientes blancas y coloradas, que han tenido una digna actitud frente al engendro dictatorial del "estatuto de partidos".

Ustedes sugieren que los exiliados, por mayor facilidad, tendemos a ser más radicales en cuanto al "proceso" – copio la jerga de los generales – que los "que quedamos adentro". Este argumento, formulado con timidez, vale muy poco; se puede estar adentro por adecuación o pasividad (nosotros siempre nos pronunciamos por que nadie se fuera si no lo expulsaban, salvo casos de necesidad determinados por la lucha misma), o por disposición de combatir al régimen. Además, muchos de los que estamos afuera, estuvimos antes adentro, combatiendo. Aunque esto, que puede ser válido en el plano individual, no

lo es en el terreno partidario: los comunistas, como partido, y en cierto sentido el Frente Amplio en conjunto, hemos estado siempre adentro, pagando alta cuota al martirologio nacional, cosa que ocurre hasta este mismo día. En cuanto al Frente Amplio, el nombre del general Líber Seregni – llamado por la totalidad de los partidos democráticos del continente **el preso más importante de América** – vale por un alegato. **Estamos adentro** en todas las acepciones del término. En cuanto al exilio, en tal situación se encuentra Wilson Ferreira Aldunate – blanco del odio dictatorial y proscripto – y destacadas figuras de Convergencia Democrática, militantes de partidos tradicionales. En el exilio estaban héroes de la democracia como Gutiérrez Ruiz y Michelini. Pero son representantes de sus alas más combativas y no de los grupos o grupúsculos conciliadores o entreguistas. No hay pues razón para atribuirle al exilio enfoques desaprensivos respecto a la situación uruguaya y a las rutas para superarla. Se trata de tener una actitud de combate, aunque a la vez se transiten los limitados espacios políticos que las maltrechas legalizaciones de la dictadura imponen. Es bien triste papel bailar con alegría el candombe del estatuto de los partidos para recibir después clausuras o los regaños humillantes del general Rapella. El estatuto de los partidos es una aberración antidemocrática y más tarde o más temprano el pueblo lo borrará como vestigio de las estructuras del fascismo, sin perjuicio de que los partidos tradicionales utilicen los espacios políticos que allí se les abren, no para adecuarse a ellos, sino para poner el pueblo en movimiento en aras de la derrota de la dictadura. Más adelante me referiré a algunos comentarios del periódico **Opinar**, por ejemplo a su artículo **"Los límites del pluripartidismo"**, realmente lamentable, y conste que incluimos a la matizada redacción de **Opinar** entre los adversarios de la dictadura. Por lo tanto, lo tratamos con el necesario respeto , más allá de algunas fiebres anticomunistas que en ciertos periodos lo aquejan, en un país donde la dictadura se proclama campeona del anticomunismo y donde las cárceles están llenas de personalidades de prestigio nacional e internacional, torturados o condenadas a largos años por ser comunistas.

Por consecuencia, se trata de forzar los caminos de una auténtica apertura democrática que no será nunca la adaptación a los marcos del llamado proceso de transición, que no es apertura ni es democrático, aunque sea consecuencia del formidable triunfo del NO en el plebiscito, que obligó a la dictadura a hacer ciertas concesiones y a maniobrar políticamente. Con esta afirmación ya estamos en el segundo punto que pensábamos tratar.

II. ¿Qué momento político vivimos los uruguayos?

Es importante estimar de manera realista el momento político uruguayo porque sólo así se podrá delinear una táctica correcta de toda la oposición, sin caer en las trampas de la dictadura y sin renunciar a los espacios políticos y posibilidades que la lucha del pueblo ha conquistado.

La situación actual no es la misma que la existente en días del cronograma y el plebiscito. Ya en setiembre de 1981 salimos al paso de quienes de manera simplista aseveraban que en Uruguay no pasaba nada. Esta afirmación aparentemente radical desconocía el hecho de enorme proyección de la victoria popular en el plebiscito y los años de resistencia que condujeron al aislamiento político interno e internacional de la dictadura. Objetivamente, esta apreciación se confundía con otra que alimentaba ilusiones y expectativas al creer que nos hallábamos ante el comienzo de una apertura democrática y que el general Alvarez y sus acompañantes habían venido para regalarnos la democracia. Ambas posiciones olvidaban la lucha del pueblo, la resistencia heroica. Olvidaban por tanto a los muertos, los torturados, las decenas de millares de presos políticos, los cientos de miles arrojados, por su combate, al exilio. Y olvidaban, nada menos, la síntesis y el símbolo de todo esto, el pronunciamiento nacional de noviembre de 1980. En realidad, estaba alumbrándose un nuevo cuadro político. El plebiscito está presente en la vida nacional pese a los esfuerzos de la dictadura por borrarlo de la memoria de la gente o de soslayarlo como una amarga pesadilla.

El plebiscito fue un pronunciamiento nacional; un cambio cualitativo difícilmente reversible, y su impacto fue, así como el aislamiento internacional de la dictadura, el suceso condicionador de las concesiones y maniobras políticas que la cúpula militar se vio obligada a realizar.

Aun cuando pueda paracer reiterativo, conviene insistir sobre esta verdad pura y simple: **los actuales movimientos políticos son producto del repudio nacional al régimen; son resultado de alrededor de ocho años de lucha sin tregua contra la dictadura, del heroísmo y la firmeza de los sectores más esclarecidos de nuestro pueblo en el enfrentamiento del terror, la tortura y la muerte.** Y – ¿por qué no decirlo? – del temple de nuestro partido y sectores frenteamplistas, como de la fertilidad, lucidez y amplitud de miras de su línea política de fraternidad, unidad y

más caracterizadas de los partidos tradicionales y de todo el Frente Amplio, ha impuesto – con la complicidad de ciertos sectores de los partidos tradicionales – el antidemocrático "estatuto de los partidos", junto a la "ley sindical" de control policial de los sindicatos. Acompaña sus anuncios de diálogo con la represión sañuda de otros centenares de presos políticos y sindicales, con la continuidad de la tortura y con la ampliación del número de desaparecidos. Y se niega a considerar el tema de la liberación de los presos políticos – ¡todavía más de 1200! – entre los cuales hay quienes, como el general Seregni y el diputado Jaime Pérez (ferozmente torturado), llevan unos ocho años de reclusión. Y tantos otros encerrados en los horrendos y hitlerianos presidios de Libertad y Punta de Rieles en los cuales se busca la destrucción física y psíquica de los presos. Recordemos a Gerardo Cuesta y ahora el retiro de asistencia adecuada al profesor Massera ...

Es decir, existe un plan de la dictadura, reforzado por el sostén de Reagan y el mayor apoyo que le presta la dictadura de Argentina. Como indicó la última reunión del Comité Central de nuestro partido, ese plan consiste:

a. Dar lo menos posible en el mayor plazo posible, buscando simultáneamente construirle una base social y política más amplia al régimen y permitir, incluso, la aspiración del general Alvarez y de otros al liderazgo político y hasta una presidencia **legal** de la república. Para ello alternan anuncios de apertura con demagogia y represión.

b. Establecer como límite de toda transición la constitucionalización de la tutela militar.

c. Mantener ilegalizada la izquierda y a la vez tratar de neutralizar, absorber o dividir los partidos tradicionales. La negociación del llamado estatuto de los partidos evidenció todo esto: reconocimiento privilegiado de todo tipo de **blanco barato** en detrimento de la auténtica dirección del Partido Nacional, ventajas para Pacheco Areco y otros comprometidos con la dictadura, y proscripción para los más caracterizados líderes del batllismo; labor de corrupción de los partidos tradicionales en procura de formar alas conciliadoras dispuestas a justificar la represión contra la izquierda y el anticomunismo zoológico, es decir, atraer a ciertos ambiciosos al juego que la dictadura conduce contra esos partidos.

d. En una palabra, los estrategas de la dictadura se proponen conservar ciertas estructuras del fascismo, dividir la convergencia nacional exhibida en el plebiscito y mejorar su imagen internacional. Pretenden imponer y hacer convalidar el esquema denominado por los asesores de Reagan **"democracia restringida"** – bajo tutela militar – antagónica de toda la historia política uruguaya, de su democracia, de su pluripartidismo, tradiciones que deberán integrarse en cualquier vía de auténtico cambio radical en el país.

III. La dictadura no es tan fuerte como quiere aparentar

El acaecer ha comprobado plenamente esta evaluación del momento político. Las pequeñas concesiones realizadas han estimulado la afluencia, por todos los caminos, de la voluntad democrática de nuestro pueblo. Y han demostrado, asimismo, una determinada firmeza de las fuerzas principales de los dos viejos partidos, pero también han exhibido en la escena las mascaritas del contubernio con el régimen y, desgraciadamente, algunas actitudes conciliadoras, que en última instancia facilitan la labor represiva contra la izquierda y, de cierta manera, las intenciones de la dictadura de corroer a los partidos Nacional y Colorado Batllista. La dictadura aprovechó estas debilidades para endurecer en el plano público su postura respecto al mantenimiento de las proscripciones, para menudear las clausuras, con infinitos pretextos, de los órganos ya restrictos de la oposición y para alentar los ataques contra dirigentes del Partido Nacional imposibilitados de replicar en los órganos de difusión (un ejemplo lo otorgan las descocadas provocaciones contra Convergencia Democrática y Ferreira Aldunate, del abyecto "El País" y de ciertas heces del metabolismo político nacional).

Y se llega al extremo de que el general Rapella y el también general Trinidad convoquen a los dirigentes políticos para rezongarlos y advertirles que no pueden hablar **¡de levantamiento de proscripciones, de pluripartidismo, de amnistía, de la política económica y de la conducta gubernamental!** Es decir, que no podrán hablar de la razón misma de existencia y orientación de tales partidos. Y esto en el mismo ins-

lo es en el terreno partidario: los comunistas, como partido, y en cierto sentido el Frente Amplio en conjunto, hemos estado siempre adentro, pagando alta cuota al martirologio nacional, cosa que ocurre hasta este mismo día. En cuanto al Frente Amplio, el nombre del general Líber Seregni – llamado por la totalidad de los partidos democráticos del continente **el preso más importante de América** – vale por un alegato. **Estamos adentro** en todas las acepciones del término. En cuanto al exilio, en tal situación se encuentra Wilson Ferreira Aldunate – blanco del odio dictatorial y proscripto – y destacadas figuras de Convergencia Democrática, militantes de partidos tradicionales. En el exilio estaban héroes de la democracia como Gutiérrez Ruiz y Michelini. Pero son representantes de sus alas más combativas y no de los grupos o grupúsculos conciliadores o entreguistas. No hay pues razón para atribuirle al exilio enfoques desaprensivos respecto a la situación uruguaya y a las rutas para superarla. Se trata de tener una actitud de combate, aunque a la vez se transiten los limitados espacios políticos que las maltrechas legalizaciones de la dictadura imponen. Es bien triste papel bailar con alegría el candombe del estatuto de los partidos para recibir después clausuras o los regaños humillantes del general Rapella. El estatuto de los partidos es una aberración antidemocrática y más tarde o más temprano el pueblo lo borrará como vestigio de las estructuras del fascismo, sin perjuicio de que los partidos tradicionales utilicen los espacios políticos que allí se les abren, no para adecuarse a ellos, sino para poner el pueblo en movimiento en aras de la derrota de la dictadura. Más adelante me referiré a algunos comentarios del periódico **Opinar**, por ejemplo a su artículo **"Los limites del pluripartidismo"**, realmente lamentable, y conste que incluimos a la matizada redacción de **Opinar** entre los adversarios de la dictadura. Por lo tanto, lo tratamos con el necesario respeto , más allá de algunas fiebres anticomunistas que en ciertos periodos lo aquejan, en un país donde la dictadura se proclama campeona del anticomunismo y donde las cárceles están llenas de personalidades de prestigio nacional e internacional, torturados o condenadas a largos años por ser comunistas.

Por consecuencia, se trata de forzar los caminos de una auténtica apertura democrática que no será nunca la adaptación a los marcos del llamado proceso de transición, que no es apertura ni es democrático, aunque sea consecuencia del formidable triunfo del NO en el plebiscito, que obligó a la dictadura a hacer ciertas concesiones y a maniobrar políticamente. Con esta afirmación ya estamos en el segundo punto que pensábamos tratar.

II. ¿Qué momento político vivimos los uruguayos?

Es importante estimar de manera realista el momento político uruguayo porque sólo así se podrá delinear una táctica correcta de toda la oposición, sin caer en las trampas de la dictadura y sin renunciar a los espacios políticos y posibilidades que la lucha del pueblo ha conquistado.

La situación actual no es la misma que la existente en días del cronograma y el plebiscito. Ya en setiembre de 1981 salimos al paso de quienes de manera simplista aseveraban que en Uruguay no pasaba nada. Esta afirmación aparentemente radical desconocía el hecho de enorme proyección de la victoria popular en el plebiscito y los años de resistencia que condujeron al aislamiento político interno e internacional de la dictadura. Objetivamente, esta apreciación se confundía con otra que alimentaba ilusiones y expectativas al creer que nos hallábamos ante el comienzo de una apertura democrática y que el general Alvarez y sus acompañantes habían venido para regalarnos la democracia. Ambas posiciones olvidaban la lucha del pueblo, la resistencia heroica. Olvidaban por tanto a los muertos, los torturados, las decenas de millares de presos políticos, los cientos de miles arrojados, por su combate, al exilio. Y olvidaban, nada menos, la síntesis y el símbolo de todo esto, el pronunciamiento nacional de noviembre de 1980. En realidad, estaba alumbrándose un nuevo cuadro político. El plebiscito está presente en la vida nacional pese a los esfuerzos de la dictadura por borrarlo de la memoria de la gente o de soslayarlo como una amarga pesadilla.

El plebiscito fue un pronunciamiento nacional; un cambio cualitativo difícilmente reversible, y su impacto fue, así como el aislamiento internacional de la dictadura, el suceso condicionador de las concesiones y maniobras políticas que la cúpula militar se vio obligada a realizar.

Aun cuando pueda paracer reiterativo, conviene insistir sobre esta verdad pura y simple: **los actuales movimientos políticos son producto del repudio nacional al régimen; son resultado de alrededor de ocho años de lucha sin tregua contra la dictadura, del heroísmo y la firmeza de los sectores más esclarecidos de nuestro pueblo en el enfrentamiento del terror, la tortura y la muerte.** Y – ¿por qué no decirlo? – del temple de nuestro partido y sectores frenteamplistas, como de la fertilidad, lucidez y amplitud de miras de su línea política de fraternidad, unidad y



Guayasamín, "Niño y mano".

39/175
GUAYASAMIN

tante en que se multiplican la represión, la tortura y las "desapariciones".

Claro está, **la dictadura no es tan fuerte como quiere aparentar. Está cercada por el repudio nacional y por el emplazamiento acusador de la más amplia opinión democrática mundial**.

Las maniobras y los golpes represivos no deben enceguecer respecto a las características de la nueva situación, generada a partir del plebiscito, y acerca de la verdadera correlación política de fuerzas. **La dictadura se resquebraja; lo decimos con frío realismo, sin falsas ilusiones, sin ninguna caída en optimismo más o menos facilitón. Es preciso luchar, combatir duramente, con inteligencia, pero siempre con abnegada obstinación si se quiere rescatar la patria. Se trata de aprovechar todos los espacios políticos ganados a la dictadura, de ensanchar las grietas que el pueblo abrió, pero se trata – y esta es la regla de oro – de elevar los niveles del combate popular, de afirmar la unidad y de promover la convergencia de todos los partidarios de una auténtica democratización.** Esto reclama agrupar todas las fuerzas, en los planos social y político, desarrollar todas las corrientes de la protesta popular, saber fundir las reivindicaciones económicas y políticas en las que la lucha por la libertad y contra la línea económica gubernamental convergen y se conjugan en el cauce común de la aspiración democrática. Y continuar desarrollando la solidaridad internacional.

Es evidente que las maniobras del régimen no tienen ningún margen de credibilidad en el mundo y que como siempre la denuncia de cada acto de represión y la reclamación de la libertad de los presos políticos y la amnistía son bandera flameante en todas las latitudes.

En esta gran lucha no somos mezquinos ni sectarios; deseamos que los espacios políticos ganados por los partidos tradicionales se ensanchen, sean realmente teatro del combate popular y por lo tanto puntos de conglomeración de todas las energías – también las nuestras – en un solo ariete para seguir derribando el muro ya quebrantado. Pero, se sobrentiende: **nuestra amplitud y ausencia de mezquindad no supone comulgar con ruedas de molino, considerar a los frenteamplistas bienes de difunto susceptibles de reparto por políticos sin escrúpulos o legitimadores de las restricciones antidemocráticas de la dictadura. No puede haber coincidencia nacional sin enérgica denuncia de la represión, sin exigencia de la libertad de los presos políticos y el cese de la tortura, sin posiciones de principio respecto a la legalidad de la izquierda, sin exclusiones, es decir, sin pronunciamiento expreso en cuanto a la legalidad de comunistas, socialistas y otros agrupamientos de izquierda.** Desde luego, del PDC.

Se trata de luchar en común por una democracia que aún no se ha conquistado y resulta bastante repelente que apenas abierta una ranura política haya órganos de oposición que emprenden la doble faena de recrudecer campañas anticomunistas, hasta de inventar como ideólogo a un Revel trasnochado – pequeña y poca cosa en Francia y en Europa – y todavía más cuando se lo ofrece como alforja ideológicia a cientos de miles de jóvenes, que según el periódico **Opinar** no se apresuran a inscribirse y tienen una actitud relativamente escéptica respecto a ciertas personalidades de partidos tradicionales. Y por otro lado hacen llamados melosos a los frenteamplistas a que se reincorporen a los viejos lemas o se apresten a dar su voto a los creyentes del **profeta Revel**, tan novedoso como la secta Moon.

La respuesta a esos llamados la dio una veterana del batllismo, doña Sofía San Martín de Badell, de la lista 99: "Nos fuimos, no para dejar de ser batllistas, sino para poder seguir siéndolo."

Como se sabe, después de la aprobación del "estatuto de los partidos" – engendro dictatorial – se ha venido procesando una polémica dentro de los viejos partidos y entre hombres de esos partidos acerca del tal estatuto. Unos lo critican directa o indirectamente calificándolo de imposición del régimen y reafirmando su posición favorable al pluripartidismo, al levantamiento de todas las proscripciones. En tal sentido lo hace el Partido Nacional representado por su triunvirato, lo ha reiterado Luis Hierro Gambardella, y han hecho hincapié en ello figuras juveniles de ambos partidos. Por otro lado, **blancos baratos** ensalzan el estatuto, y en otro plano el doctor Julio Sanguinetti dice que éste es fruto de una transacción, con mutuo acuerdo final, de la COMASPO y los delegados partidarios. Reiteramos lo dicho antes: una cosa es ganarle espacio político a la dictadura, otra es pasar por las horcas caudinas y todavía celebrar la triste condición desprendida de ese pasaje.

Sabemos que las fuerzas auténticas de ambos partidos están comprometidas ante el pueblo a una democracia real y sin cortapisa; pero, una cosa es pensar en función de lustros venideros y mientras tanto caer en el pantano de las conciliaciones, y otra es avalar con posturas de lucha los principios que se dice defender. Distinguimos perfectamente en los dos partidos la diferencia que hay entre entreguistas, conciliadores y combatientes por la democracia y el rescate de la patria. Y no somos indiferentes ante ca-

da matiz, no tanto por lo que nos toca a nosotros como por su significación para la suerte de nuestra patria.

IV. Demócratas son, ante todo, quienes juegan su vida en la lucha contra la dictadura

Como en varias ocasiones hemos nombrado a **Opinar**, queremos dedicarle especialmente un comentario. Lo consideramos un órgano de oposición, por lo tanto coincidente con nosotros – y aquí no hablo como principal dirigente del Partido Comunista, sino como militante frenteamplista – en el gran objetivo de reconquista nacional. Sin embargo, no se puede admitir que en algún editorial, en contradicción con opiniones vertidas por otros jóvenes periodistas, se llegue a enaltecer el "estatuto de los partidos" y hasta justificar las cláusulas liberticidas que prohíben ideologías, denominaciones y otras formas de manifestarse el pluripartidismo. **Opinar** tiene todo el derecho a discrepar con las ideas comunistas; a lo que no tiene derecho, en el plano de las actitudes antidictatoriales, es a cohonestar la ilegalización de nuestro partido y de otras fuerzas de izquierda reproduciendo, de manera indirecta, los mismos ataques de la dictadura.

En el editorial titulado **"Los límites del pluripartidismo"**, del 14 de enero de 1982, se llega al extremo de considerar – aludiendo visiblemente al Frente Amplio – que determinadas cláusulas del "estatuto" tienen "un evidente carácter sancionatorio para aquellos partidos que no siendo antidemocráticos, cometieron el grave error político de asociarse electoralmente en 1971, con partidos y organizaciones antidemocráticas". Por la lectura posterior se advierte que pretende aludir a nuestro partido como antidemocrático. De ahí a justificar o incurrir en complicidad con la peor cláusula del "estatuto" no hay más que un paso. Sí, la dictadura y sus voceros gritan que defienden la democracia contra el comunismo, mientras instauran el fascismo. Vale, por tanto, preguntarse cuál es el criterio con que debe medirse el carácter democrático de un partido o una organización. Hay una medida objetiva que surge del programa de ese partido y de su práctica política. Desde el punto de vista de nuestro programa y de nuestros Estatutos – aceptados por la Corte Electoral en tiempos de democracia – nuestro partido se propone llegar al socialismo a través de profundas transformaciones democráticas, en unidad o alianza con otros partidos y fuerzas avanzadas, en la realidad de un Uruguay básicamente pluripartidista. Desde el punto de vista de la práctica política – más allá de errores de los que no está exento ninguna persona o ningún partido – hemos luchado sin tregua por la democracia, por su desarrollo social y político y la hemos defendido con la sangre y el sacrificio de nuestros militantes. No sabemos dónde estaban después de 1973, en cuanto a hechos de militancia, algunos hombres políticos. Suponemos que alimentaban su adversidad al régimen. Pero todo Uruguay sabe cuál ha sido la actividad incansable y sin claudicaciones de los comunistas en la lucha contra la tiranía fascista. En la galería de mártires de la mejor historia nacional estarán sin duda nuestros muertos y desaparecidos, nuestros miles de torturados y presos, se destacará como ejemplo de firmeza de principios y de heroísmo la conducta en la tortura y la prisión de un Jaime Pérez, de un Massera, de un Altesor o un Cuesta, entre otros tantos, como se recordará la devoción por la libertad de antiguos militantes y multitud de jóvenes que siguen transitando, en desafío a la muerte y al sacrificio, las rutas de la clandestinidad, conscientes – como dijera Seregni – que **al final del camino una luz puntual nos espera**.

Sobre estas cuestiones de patria y democracia conviene, a veces, evocar a Antonio Machado. Este decía que los de arriba las invocan a cada rato, y el pueblo habla poco de ellas, pero las defiende con su sangre. Por otra parte, cuando se cae en la estupidez fascista de hablar de ideologías foráneas – no aludo a **Opinar** en este caso – se reitera lo que ha sido bandera de todos los reaccionarios vendepatria opuestos a las corrientes renovadoras del mundo. Alguna vez, hace bastantes años, preguntábamos: ¿cuál es la ideología autóctona? ¿la de los peleadores charrúas? Porque, como todos sabemos, la ideología del libertador Artigas y más tarde de Lavalleja y los Treinta y Tres, se inspiraba en los enciclopedistas y precursores de la revolución francesa y el mejor pensamiento de la revolución norteamericana. Bernardo Berro nutría su republicanismo con el pensamiento liberal inglés; José Batlle y Ordóñez se inspiraba en las mejores ideas democráticas francesas y en general europeas, con vistas a la transformación democrática de

Uruguay. El Partido Comunista, remitiéndose a la teoría de Marx, Engels y Lenin supo fundirla con la mejor tradición histórica uruguaya, en nombre de la clase obrera. Y así podríamos seguir. **Pretender nuestra dependencia de cualquier país o partido extranjero siempre ha sido una vulgar calumnia en la que se especializaron los más abyectos lacayos del imperialismo y los anticomunistas menos civilizados.** El "estatuto de los partidos" extiende la falacia y el anatema al Partido Socialista o a los partidos que puedan tener vínculos con la Internacional Socialista o la Democracia Cristiana. Con razón el Parlamento Europeo ha dicho que el referido engendro pretende proscribir a todas **"las grandes corrientes de la opinión mundial".**

Sabemos, y lo hemos leído, que ciertos publicistas jóvenes hablan de otra manera desde las páginas de **Opinar**. Pero sería ingenuidad, o por lo menos desaprensión, dejar pasar los planteamientos que criticamos, ya que ellos – por encima de la polémica ideológica – contribuyen a la implantación de la seudodemocracia restringida, antifaz del continuismo dictatorial que los actuales gobernantes quieren imponer. Las declaraciones, deliberadamente bruscas y regañonas, de los generales Rapella y Trinidad evidencian, una vez más, que la democracia **debe ser todavía conquistada**, que esto exige flexibilidad política, pero ante todo lucha. La unidad y convergencia de todos los orientales adversos a la dictadura es condición de la victoria. Se vencerá con pueblo, con todo el pueblo convergiendo y movilizado, o nuestra patria vivirá un dramático, trabajoso y largo proceso manchado muchas veces por la sangre.

La dictadura no quiere ninguna acción de masas, ninguna expresión libre de pueblo. No admite siquiera la participación de dirigentes políticos definidos como Wilson Ferreira, Carlos Julio Pereyra, Amílcar Vasconcellos, Jorge Batlle, Raúmar Jude y otros, en las elecciones de sus propios partidos. Su esquema se romperá con unidad y lucha, no permitiendo que se pierdan los espacios políticos que el pueblo conquistó. Quiéralo o no la dictadura, la elección de los partidos debe ser una expresión torrencial de pueblo que reitere en otras condiciones el sentido del plebiscito. Debe ser lucha y claridad programática, debe excavar nuevas rutas a la presencia de las masas y abrir nuevas brechas en el edificio dictatorial.

El Frente Amplio no ha adoptado todavía, a la fecha que escribimos – abril de 1982 – ninguna resolución de cómo expresará su voto, es decir, si emitirá un sufragio que identifique su presencia o si llamará a votar por candidatos que dentro de los partidos sostengan un claro programa de democracia y pluripartidismo. Cualquiera sea la resolución definitiva del Frente Amplio, deseamos que la elección signifique un pronunciamiento general contra el régimen, una derrota de entreguistas y conciliadores, una verdadera jornada de pueblo, una campaña popular. Las multitudes deben transformar estas elecciones restrictas y llenas de proscripciones en un nuevo plebiscito contra la dictadura. Sólo se alcanzarán los vértices de esta definición política si damos nuevos pasos en la unidad y convergencia de todas las corrientes de la vida nacional que aspiran a redimir el país. Desgraciadamente, la puja partidista puede hacer afluir politiquerías que el plebiscito en su limpia simplicidad excluía. Tratar de evitarlas, conscientes de estar ante una dura batalla es un deber a la luz de la más alta responsabilidad.

Evidentemente, estimados amigos, esto dependerá en buena parte de ustedes y de nosotros, de toda la gente decidida a poner la patria por encima de todo.



Declaración y llamamiento del Partido Comunista de Uruguay

Grupo Ejecutivo en el exterior del Comité Central

"La dictadura imperante en Uruguay prosigue las persecuciones, represiones y torturas a presos y "desaparecidos". Siguen despidos de trabajadores en aplicación del fascista "acto institucional número cuatro". Se conservan las estructuras fascistas y la impunidad de acción de los aparatos represivos. Ultimamente, unos doscientos trabajadores y estudiantes fueron apresados y son víctimas de la tortura. La dictadura ha tenido que admitir parte de esas "desapariciones": anunció el procesamiento de 21 a quienes pasó a la justicia militar – sin mínima garantía de defensa –, acusándolos de militar en nuestro partido y de procurar la formación de organizaciones sindicales en el marco de la llamada ley de asociaciones profesionales.

Respetados veteranos del movimiento sindical uruguayo, como Ramón Freire Pizzano, Elbio Quinteros, Helvecio Bonelli y Roberto Urruty, figuran entre los arbitrariamente apresados y "procesados" con eventuales condenas de hasta 18 años de prisión. Se les sometió a torturas. Entre los "desaparecidos" estos meses, los dirigentes juveniles Antonia Yáñez, Ricardo Giuria, Hugo Machin, Adela Vaz, Sergio Rodríguez, Raúl Clérico y otros, además de – poco antes – los trabajadores Félix Ortiz, Roberto Paita, Sabino Pérez Couto y otros. Estos nombres se suman a la lista de más de un centenar de "desaparecidos" desde hace años, como Eduardo Bleier, Fernando Miranda, Julio Castro, León Duarte, Oscar Tassino, Gerardo Gatti, Manuel Liberoff. En poco más de un año se agregaron a la nómina de víctimas de la dictadura varios presos políticos, entre los cuales nuestro camarada y destacado dirigente sindical, ex-diputado, Gerardo Cuesta, por omisión de asistencia luego de prolongadas torturas y maltrato.

La dictadura realiza sistemática campaña de mentiras, calumnias y provocaciones contra nuestro partido, otras fuerzas de izquierda – en particular el Frente Amplio – y la Convenión Nacional de Trabajadores. También ataca a otros sectores democráticos, por ejemplo mediante prolongadas clausuras de los semanarios "La Democracia" y "Opinar", respectivamente, de los partidos Nacional y Colorado.

Jefes militares profieren amenazas de eliminar aspectos tendientes a una nueva situación en el país, arrancados por la resistencia popular – en especial del Frente Amplio y nuestro partido – así como por la acción de los sectores democráticos de los partidos tradicionales. Desorbitados por su aislamiento y su fracaso, por la condena de los más vastos sectores productivos, por la oposición democrática nacional, aspiran a cerrar el paso en el camino de una auténtica apertura democrática.



La dictadura sigue el juego de conceder lo menos posible en el más largo plazo. Derrotada en sus propósitos de "legitimarse", el 30 de noviembre de 1980, cuando el plebiscito constitucional, sigue maniobrando para permanecer en el poder y camuflar su esencia en procura de nueva imagen en el exterior. Pretende conservar estructuras fascistas e imponer la seudo "democracia restringida" – grata a Reagan –, que solo significa el continuismo dictatorial y la tutela militar. Quiere dividir a los partidos tradicionales, mediatizando sus grandes sectores democráticos, perdurando la proscripción de sus figuras más representativas y el exilio de Wilson Ferreira Aldunate, mientras apoya a entreguistas o da cierto espacio a conciliadores que caen en las renuncias del pluralismo y transan con la ilegalización de la izquierda. Pero esa izquierda, personificada por el Frente Amplio, está de pie y combatiente. Y en sus primeras líneas nuestro partido, blanco principal de la represión y la tortura, pero cuya existencia y lucha la dictadura debe reconocer luego de años extendiéndole certificados de defunción.

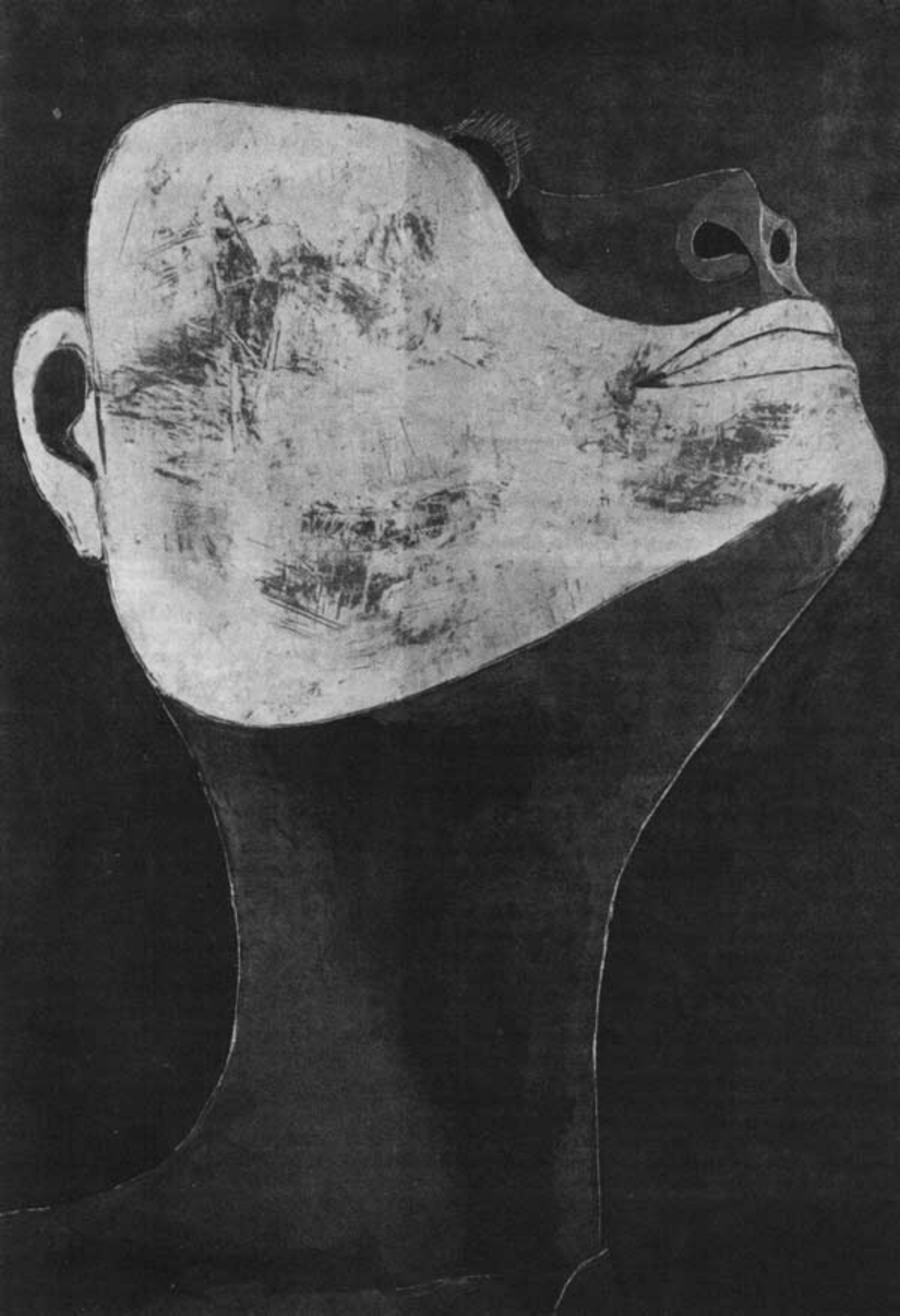
No obstante la furia represiva y las declaraciones amenazantes de los generales Rapella, Trinidad y otros, la dictadura no puede ocultar su resquebrajamiento, ni tapar con el harnero de sus farisaicas actitudes el crecimiento del repudio popular y nacional al régimen liberticida que oprime y tortura al país. Enormes fuerzas populares se alzan contra ella. Es la unidad y la lucha del pueblo el camino central para imponer una auténtica apertura y acabar con la tiranía. Existen todas las condiciones para ello.

La dictadura ha hundido el país en su peor crisis, en todos los aspectos, y se ha atado al carro de la política de los más agresivos círculos del imperialismo yanqui, últimamente enviando un destacamento militar al Sinaí y prestándose a decorar la farsa "electoral" de la junta genocida de El Salvador.

Por los caminos que pretenden los jefes militares, Uruguay no saldrá de esta nefasta hora y, acaso, le aguardan tiempos si cabe más sombrios. Solo la auténtica democratización, la libertad de los presos, la legalidad de todos los partidos y las organizaciones sociales, salvarán de ello a nuestra patria.

El Partido Comunista, conciente de sus responsabilidades, una vez más llama a los patriotas y demócratas uruguayos – en el país y en el exilio – a la unidad y convergencia por la reconquista de la democracia, tarea de todos y no exclusiva de algunos. Y apela a la solidaridad internacional más elevada, más urgente y más enérgica. A la denuncia y la condena de viejos y nuevos crímenes de la dictadura, a llevar a los organismos internacionales – gubernamentales y no gubernamentales –, a las organizaciones sociales y humanitarias, a las embajadas de Uruguay en cada país, la exigencia perentoria de libertad de más de 1200 presos políticos – entre ellos el general Líber Seregni, Jaime Pérez, José Luis Massera, Alberto Altesor, Héctor Rodríguez, Jorge Mazzarovich, Rita Ibarburu, Selva Braselli, Raul Sendic, Rosario Pietrarroia, Wladimir Turiansky, León Lev, José Pacella, de hombres y mujeres presos políticos y sindicales. Es urgentemente necesaria esa acción intensificada para salvar vidas preciosas para nuestro pueblo y nuestro país.

En esta hora de tan graves amenazas a la paz mundial, de imprescindible actitud solidaria firme con pueblos que, como los de El Salvador, Nicaragua, Cuba y otros enfrentan los más peligrosos designios del imperialismo, nuestro partido convoca a las fuerzas democráticas más amplias, a pueblos y gobiernos, a pronunciarse y actuar en pro de la reconquista democrática en Uruguay, de libertades y derechos, por la liberación de los presos políticos y el cese de torturas y represiones".





Caricatura de "Barricada" órgano del F.S.L.N. de Nicaragua

Texto del discurso del presidente de EEUU, Ronald Reagan, ante la Organización de Estados Americanos. Sala de las Américas, Washington DC. Febrero 24 de 1982.

O.E.A.:
El discurso que la perra parió

I

La perra mueve la cola y se acerca al gallinero

Y el tiburón tiene dientes
y a la cara los enseña,
y Mackie tiene un cuchillo
pero no hay quien se lo vea.

El tiburón, cuando ataca,
tinta en sangre sus aletas,
Mackie en cambio lleva guantes
para ocultar sus faenas.

Coplas de "Mackie Cuchillo" (fragmento) de Bertold Brecht – "La opera de dos centavos", 1929.

Señor Presidente; distinguidos representantes permanentes; señor Secretario General; distinguidos miembros del Cuerpo Diplomático; señoras y señores:

Para mí constituye un gran honor pararme ante ustedes.

Los principios que consagra la Organización de los Estados Americanos – democracia, autodeterminación, desarrollo económico y seguridad colectiva – son la médula de la política exterior de los Estados Unidos.

Estados Unidos de América es un digno miembro de esta Organización. Lo que ocurre en cualquier parte de las Américas nos afecta a nosotros en este país. En un sentido muy real, compartimos un destino común.

Nosotros, los pueblos de las Américas, tenemos en común mucho más que la proximidad geográfica. Por más de 400 años nuestros pueblos han compartido los peligros y los sueños de construir un nuevo mundo. Del colonialismo a la formación de las nacionalidades, nuestra aspiración común ha sido la libertad.

La mayoría de nuestros antecesores vinieron a este hemisferio en busca de una vida mejor. Vinieron en busca de oportunidades y, sea dicho, en busca de Dios. Virtualmente todos – hijos de estas tierras e inmigrantes por igual – han tenido que luchar por la Independencia. Y habiéndola conquistado, han tenido que luchar para mantenerla. Hubo épocas en que aún luchamos entre nosotros.

Gradualmente, sin embargo, las naciones de este hemisferio desarrollaron una serie de principios comunes e instituciones que proporcionaron la base para la protección mutua. Hace unos 20 años, John F. Kennedy captó la esencia de nuestra misión única, cuando dijo que tocaba al nuevo mundo demostrar que las aspiraciones insatisfechas del hombre para lograr progreso económico y justicia social, pueden realizarse mejor por hombres libres que trabajen dentro de una estructura de instituciones democráticas.

En la consagración a la libertad y la independencia, los pueblos de este hemisferio son uno solo. En este profundo sentido, somos todos americanos. Nuestros principios están arraigados en el gobierno propio y en la no intenvención. Creemos en el imperio de la ley. Sabemos que una nación no puede liberarse privando a su pueblo de libertad. Sabemos que un estado no puede ser libre cuando su independencia está subordinada a una potencia externa y sabemos que un gobierno no puede ser democrático si se niega a someterse a la prueba de una elección libre.

No siempre hemos estado a la altura de estos ideales. Todos nosotros, en uno u otro momento de nuestra historia hemos sido débiles políticamente, atrasados económicamente, socialmente injustos e incapaces de solucionar nuestros problemas por medios pacíficos. Mi propio país también ha sufrido la lucha interna, incluso una trágica guerra civil. Hemos conocido la miseria económica y tolerado una vez la injusticia racial y social. Y, sí, en efecto, a veces nos hemos comportado con arrogancia e impaciencia hacia nuestros vecinos. Estas experiencias han dejado sus cicatrices, pero también nos ayudan hoy a identificarnos con la lucha por el desarrollo político y económico en otros países de este hemisferio.

Usurpadores de California, Texas, Florida
y Puerto Rico.
Asaltantes de Cuba y Filipinas
Piratas del Caribe.
Linchadores de negros.
Masticadores de goma.
Enemigos del vino y la cigarra.

Convencionales del frijol en lata.
Depositarios de la herencia nazi;
comadres de las lágrimas tardías
Detractores de Lincoln y de Withman,
de Roosevelt y de Chaplin.

Raúl González Tuñón – "Coral Corea"
(fragmento) – 1952.



Caricatura de "Barricada" órgano del F.S.L.N. de Nicaragua

Del crisol de nuestro pasado común, las Américas han emergido como socios más iguales y más identificados. Nuestro hemisferio tiene un potencial ilimitado para el desarrollo económico y la plena realización humana. Tenemos una población combinada de más de 600 millones de personas. Nuestros continentes y nuestras islas contienen vastas reservas de alimentos y materias primas y los mercados de las Américas han producido ya el más alto nivel de vida entre los países avanzados y en desarrollo de todo el mundo. El ejemplo que pudiéramos ofrecer al mundo no sólo desalentaría a los enemigos, sino que proyectaría una luz de esperanza para todas las naciones pobres y oprimidas del mundo. Somos el nuevo mundo, un mundo de estados soberanos e independientes, que en la actualidad permanecen unidos hombro con hombro, con un respeto común entre ellos mismos y una mayor tolerancia de las respectivas limitaciones.

Hace unos dos años, cuando anuncié mi propósito de concurrir como candidato a las elecciones presidenciales, hablé de la ambición que tenía de lograr un acuerdo con nuestros dos vecinos, aquí, en el continente de la América del Norte.

No estaba sugiriendo un mercado común o cualquier otra clase de arreglo formal. Acuerdo, era la única palabra que parecía ajustarse a lo que tenía en mente. Sabía bien que Estados Unidos ha disfrutado desde hace tiempo de amistosas relaciones con México y Canadá, y que nuestras fronteras no tienen posibilidad de lograr una relación más estrecha que la que existía hasta entonces. Tres grandes naciones comparten el continente de la América del Norte, con todos sus recursos humanos. Hemos hecho todo lo posible para crear una relación en la cual cada país alcance su potencial a plenitud.

Sé que en el pasado Estados Unidos ha propuesto programas que considerábamos mutuamente beneficiosos no sólo para la América del Norte, sino también para las Naciones del Caribe y de la América Central y del Sur. Pero había con frecuencia un problema. No importa cuán buenas fueran nuestras intenciones, nuestro mismo tamaño hacía parecer que estábamos ejerciendo cierta clase de paternalismo.

En la oportunidad en que sugerí un nuevo acuerdo entre países de América del Norte, dije que deseaba acercarme a nuestros vecinos no como alguien que trae otro plan, sino como un amigo que busca sus ideas, sus sugestiones en cuanto a la manera en que pudiéramos llegar a ser mejores vecinos.

Me reuní con el presidente López Portillo en México antes de tomar posesión, y con el primer ministro Trudeau en Canadá poco después de haber ocupado mi cargo. Nos hemos reunido varias veces desde entonces, en Estados Unidos, México y Canadá. Creo que hemos establecido una mejor relación que la que cualquiera de nuestros tres países haya conocido antes.

Hoy deseo hablarles acerca de nuestros otros vecinos – vecinos con el mar por frontera – unas dos docenas de países del Caribe y la América Central. Estos países no son nombres poco conocidos de algún rincón del mundo, lejos de nuestra patria. Ellos están muy cerca de este país. El país de El Salvador, por ejemplo, está más cerca de Texas, que Texas está de Massachusets. La región del Caribe es una arteria vital, estratégica y comercial para los Estados Unidos. Casi la mitad del comercio estadounidense, dos terceras partes de nuestro petróleo importado y más de la mitad de nuestros minerales estratégicos importados, pasan a través del Canal de Panamá o del Golfo de México. Que nadie se equivoque: el bienestar y la seguridad de nuestros vecinos en esta región favorecen nuestros propios vitales intereses.

La salud económica es una de las claves para un seguro porvenir de nuestros vecinos de la cuenca del Caribe. Me siento feliz de decir que México, Canadá y Venezuela se han unido a nosotros en la búsqueda de medios para ayudar a estos países a desarrollar su potencial económico.

Cada una de nuestras cuatro naciones tiene su propia posición y enfoque de características únicas. México y Venezuela están ayudando a compensar los costos de la energía a los países de la cuenca del Caribe, por medio de un servicio crediticio petrolero que ya está en funcionamiento. Canadá está elevando al doble su ya significativa ayuda económica. Todos procuramos asegurar que los pueblos de esta área tengan el derecho de preservar su propia identidad nacional, de mejorar su condición económica y de desarrollar sus instituciones políticas, de modo que satisfagan sus peculiares necesidades sociales e históricas. Los países de América Central y del Caribe, difieren ampliamente en cultura, personalidad y necesidades. Como los propios Estados Unidos, la cuenca del Caribe es un extraordinario mosaico de hispanos, africanos, asiáticos y europeos, así como americanos nativos.

Por el momento, sin embargo, estos países sufren necesidades económicas. En 1977 un barril de petróleo valía cinco libras de café o 155 libras de azúcar. Para comprar ese mismo barril de petróleo hoy día, estos pequeños países deben proporcionar cinco veces tanto café (unas 26 libras) y casi dos veces tanto azúcar (283 libras). Este desastre económico está consumiendo las reservas de dinero y de crédito de nuestros vecinos, forzando a miles de personas a salir hacia Estados Unidos, con frecuencia ilegalmente, y haciendo tambalear aun a las democracias mejor establecidas. Y el desastre económico ha facilitado una brecha nueva a los enemigos de la libertad, de la independencia nacional y del desarrollo pacífico.

Nos hemos tomado tiempo para consultar de cerca a otros gobiernos en la región, tanto patrocinadores como beneficiarios, preguntándoles qué necesitan y creen que dará resultado. Y hemos trabajado durante mucho tiempo con el fin de formular un programa económico que integre el comercio, la ayuda y la inversión, programa que representa un compromiso a largo plazo para con los países del Caribe y la América Central, a fin de utilizar la magia del mercado de las Américas como medio de alcanzar por sus propios medios un crecimiento que se mantenga a sí mismo.

En la cumbre de Cancún el pasado mes de octubre, presenté una nueva forma de ver el desarrollo que subrayaba algo más que la ayuda y la intervención gubernamental. Tal como subrayé entonces, casi todos los países que han tenido éxito en su desarrollo en el curso de estos últimos 30 años, lo han hecho partiendo de la base de una política orientada al mercado y de una vigorosa participación en la economía internacional. La ayuda ha de complementarse con el comercio y la inversión.

II

La perra tiene un programa para cebar el gallinero

Un luminoso domingo,
un muerto en la playa encuentran
y el que ha doblado la esquina
en ese instante, ¿quién era?

Schmul Meier, como otros ricos,
se ha esfumado de la tierra.
Cuchillo tiene su pasta
pero nadie lo demuestra.

Coplas de "Mackie Cuchillo" (fragmento) de Bertold Brecht – "La ópera de dos centavos", 1929.

El programa que propongo hoy pone en práctica estos principios. Es un programa integrado que ayuda a nuestros vecinos a ayudarse a sí mismos, un programa que creará condiciones en las que prosperará la empresa privada y la ayuda propia. La ayuda es una parte importante de este programa ya que muchos de nuestros vecinos la necesitan para colocarse en un punto de partida desde el que puedan comenzar a progresar de forma independiente. Pero esta ayuda fomentará las actividades del sector privado, no las desplazará.

El elemento fundamental del programa que estoy remitiendo al Congreso es el libre comercio para los productos de la cuenca del Caribe exportando a los Estados Unidos. En la actualidad, un 87 por ciento de las exportaciones libres de aranceles, al amparo del sistema generalizado de preferencias. No obstante, estas exportaciones abarcan sólo la gama limitada de productos existentes y no la amplia gama de productos posibles que estos pueblos trabajadores y capaces pueden producir. De conformidad con el plan de libre comercio que propongo, las exportaciones procedentes de la región recibirán tratamiento libre de aranceles durante 12 años. Así, pues, los nuevos inversionistas podrán entrar en el mercado sabiendo que sus productos recibirán tratamiento libre de aranceles al menos durante el tiempo de amortización de sus inversiones. Antes de otorgar tratamiento libre de aranceles, analizaremos con cada país sus medidas de ayuda propia.

La única excepción al concepto de libre comercio serán los productos textiles y prendas de vestir ya que estos productos se rigen por otros convenios internacionales. Sin embargo, nos aseguraremos de que nuestros vecinos inmediatos reciban cuotas más liberales.

Esta propuesta económica no tiene precedentes, como tampoco lo tiene la actual crisis por la que atraviesa el Caribe. Nunca en la historia ha brindado Estados Unidos un tratamiento de comercio preferente a ninguna región. Este compromiso deja claramente sentada nuestra determinación de ayudar a nuestros vecinos a fortalecerse.

El impacto de este plan de libre comercio se dejará sentir lentamente. Las economías a las que tratamos de ayudar son pequeñas. Incluso a medida que crecen, permanecerán vigentes todas las protecciones ahora aplicadas a la industria, la agricultura y la mano de obra estadounidenses contra importaciones perturbadoras y el crecimiento del Caribe beneficiará a todos, encontrando las exportaciones nuevos mercados.

En segundo lugar, para captar una mayor inversión, pediremos al Congreso que proporcione importantes incentivos fiscales para la inversión en la cuenca del Caribe. También estamos dispuestos a negociar tratados bilaterales de inversión con los países interesados de la cuenca.

En tercer lugar, estoy pidiendo una asignación complementaria para el ejercicio fiscal 1982 por cuantía de 350 millones de dólares para ayudar a los

países que pasan por vicisitudes económicas especialmente difíciles. Gran parte de esta ayuda estará concentrada en el sector privado. Estas medidas ayudarán a fomentar el espíritu de libre empresa necesario para beneficiarse de las porciones de comercio e inversiones del programa.

– ¿Dónde vas, Abraham Lincoln,
caminando en la noche?
– Voy en busca de un sueño que he
perdido.
– ¿Qué perdiste en la noche, Leñador?
– Perdí a los Estados Unidos.
Me señaló una rosa,
pisoteada en el mitin combinado
del Ku Klux Klan y la American Legion.
Y un denso monte de horcas.

Raúl González Tuñón – "En Springfield, Illinois" (fragmento), 1957.

Cuarto, ofreceremos asistencia técnica y adiestramiento para ayudar al sector privado en los países de la cuenca a beneficiarse de las oportunidades de este programa. Esto habrá de incluir promoción de inversiones, mercadeo para la exportación, al igual que programas para facilitar el ajuste a una mayor competencia y producción en la agricultura y la industria. Me propongo recabar la participación activa de la comunidad mercantil en esta empresa común. El cuerpo de paz tiene ya 861 voluntarios en los países de la cuenca del Caribe, y dará énfasis especial al reclutamiento de voluntarios con conocimientos en el desarrollo de la empresa local.

Quinto, colaboraremos estrechamente con México, Canadá y Venezuela – países que han comenzado programas propios de gran innovación e importancia – para estimular mayores esfuerzos internacionales destinados a coordinar nuestras propias medidas de desarrollo con sus vitales aportaciones y con aquéllas de otros donantes potenciales como Colombia. También estimularemos a nuestros aliados europeos, japoneses y otros aliados asiáticos, al igual que las instituciones multilaterales de desarrollo, para que incrementen su asistencia en la región.

Sexto, dada nuestra especial y valiosa relación con Puerto Rico y las Islas Vírgenes norteamericanas, propondremos medidas especiales para garantizar que estas islas se beneficien y prosperen al amparo de este programa. Con sus fuertes tradiciones de democracia y de libre empresa, pueden ellas desempeñar función directiva en el desarrollo del área.

Este programa se ha preparado cuidadosamente. Representa una obra de gran alcance por parte de nuestro pueblo en un momento de dificultades económicas en nuestro país. Yo no lo propondría si no estuviese convencido de que es vital para los intereses de seguridad de este país y del hemisferio. La energía, el tiempo y los medios que dedicamos a la ayuda del desarrollo de nuestros vecinos ahora, puede contribuir a evitar un mayor empleo de recursos, así como de vidas humanas, lo que ocurriría con su derrumbamiento.

Una señal temprana es positiva. Después de una década de descenso en los ingresos y un desempleo extraordinariamente elevado, los nuevos gobernantes de Jamaica están reduciendo la burocracia, desmantelando los controles ineficaces y atrayendo nuevas inversiones. La continuidad en la ayuda externa será necesaria para mantener a Jamaica a flote hasta que las fuerzas del mercado creen grandes aumentos en la producción y en los empleos, pero Jamaica está haciendo que la libertad sea fructífera.

III

La perra gruñe rabiosa al gallo

En tu casa
la mentira se grita.
Y la verdad la tienes
amordazada.
¿Acaso no es así?

¿Por qué te ensalzan los opresores?
¿Por qué te acusan los oprimidos?
Los explotados
te señalan con el dedo, pero
los explotadores alaban el sistema
inventado en tu casa.

"Alemania" (fragmento) de Bertold Brecht – "De 1926 a 1933".

Hasta ahora he hablado principalmente de los retos económicos y sociales al desarrollo. Pero también hay otros peligros. Un nuevo tipo de colonialismo acecha en el mundo hoy, y amenaza a nuestra independencia. Es brutal y totalitario. No es de nuestro hemisferio pero amenaza a nuestro hemisferio y ha establecido bases en tierra americana para la expansión de sus ambiciones colonialistas.

Los acontecimientos de los últimos años dramatizan dos diferentes futuros que son posibles para el área del Caribe: ya el establecimiento o la restauración de gobiernos constitucionales moderados con crecimiento económico y mejor nivel de vida, o una mayor expansión de la violencia política de la extrema izquierda o la extrema derecha, resultante en la imposición de dictaduras y – inevitablemente – mayor dependencia económica y sufrimiento humano.

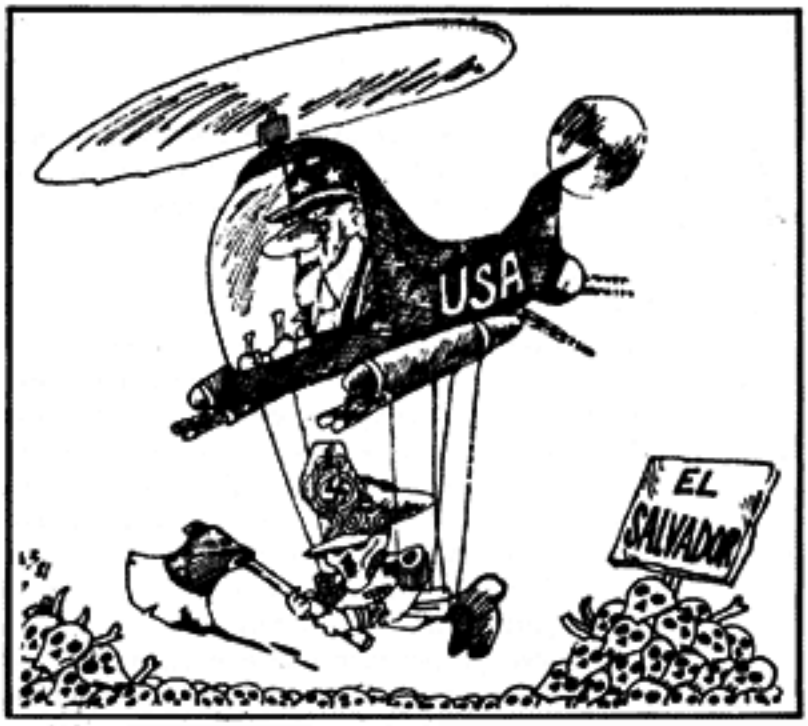
La oportunidad positiva queda ilustrada por dos tercios de las naciones en el área que tienen gobiernos democráticos. El futuro negativo queda ensombrecido por la pobreza y la represión de la Cuba de Castro, el recrudecimiento del agarre totalitario de la izquierda en Granada y Nicaragua, y la expansión de la revolución violenta en América Central con el respaldo soviético y el apoyo activo cubano.

El historial es claro. En ningún momento de toda su sórdida historia se han cumplido las promesas del comunismo. En todas partes ha explotado y agravado el sufrimiento económico temporal para apoderarse del poder y después institucionalizar la privación económica y suprimir los derechos humanos. Ahora mismo, 6 millones de seres en todo el mundo son refugiados de sistemas comunistas. Ya mismo, más de un millón de cubanos solamente han escapado a la tiranía comunista.

Nuestro programa económico y social no puede tener éxito si nuestros vecinos no pueden proseguir su propio futuro económico y político en paz, sino que tienen que dirigir sus recursos, en vez de ello, a combatir el terrorismo y la lucha armada importadas.

No puede lograrse el progreso económico mientras las guerrillas sistemáticamente incendien, bombardeen y destruyan puentes, fincas y sistemas de transportación y energía – y todo con la deliberada intención de empeorar los problemas sociales y económicos existentes, con la esperanza de volver radical a un pueblo ya atribulado.

Los intentos pacíficos de nuestros vecinos del Caribe dirigidos al desarrollo, son temidos por los enemigos de la libertad, debido a que el éxito de estos intentos harán que el mensaje radicalista resulte vano. Cuba y sus socios soviéticos así lo saben. A partir de 1978, La Habana ha adiestrado, armado e instruido a los extremistas en campaña para explotar los problemas de América Central y el Caribe. Su objetivo es establecer dictaduras marxistas-leninistas al estilo cubano. El año pasado, Cuba recibió 66.000 toneladas de pertrechos militares de la Unión Soviética – más que en cualquier otro año desde la Crisis de los misiles en 1962. El mes pasado, la llegada de aviones MIG-23, de alta ejecución, proveyó a Cuba un arsenal de más de 200 aviones de guerra soviéticos – mucho más que el número total de las aeronaves militares de todos los países de la cuenca del Caribe combinados. Durante casi dos años, Nicaragua ha servido de plataforma para la actividad militar encubierta. Por medio de Nicaragua, se introducen de contrabando armas a las guerrillas de El Salvador y Guatemala.



Caricatura de "Granma"

El gobierno de Nicaragua admite incluso la reubicación forzada de unos 8.500 indios miskito, y tenemos pruebas claras de que, desde finales de 1981, muchas comunidades indias han sido arrasadas por el fuego y asesinados hombres, mujeres y niños.

– ¿Dónde vas, Abraham Lincoln,
caminando en la sombra?
Me señaló, en la espalda espectral de
Sandino, el agujero de una bala.
Me señaló a los hombres que ordenaron
asesinar la luz en Guatemala.
Me señaló la tumba de los Rosenberg
– el recuerdo que arde, las lámparas
amargas –
y una armónica muerta junto al niño
linchado.

Raúl González Tuñón – "En Springfield, Illinois" (fragmento), 1957.

La junta nicaragüense telegrafió seguridades escritas a la OEA en 1979, en el sentido de que pretendía respetar los derechos humanos y celebrar elecciones libres. Dos años después, pueden medirse estos compromisos: por la postergación de las elecciones hasta 1985, por la represión contra los sindicatos

libres y los partidos, contra los órganos de difusión y las minorías y, en desacato a todas las normas internacionales, por la constante exportación de armamentos y subversión contra los países vecinos.

Hace dos años, en contraste, el gobierno de El Salvador inició una reforma agraria, sin precedentes. Ha encarecido de forma constante a los guerrilleros a que renuncien a la violencia y se unan al proceso democrático, unas elecciones en las que el pueblo de El Salvador podría determinar el gobierno que prefiere. Nuestro propio país y otros países americanos, han pedido insistentemente ese derrotero por conducto de la OEA. Los guerrilleros se han negado. Y más que eso, amenazan con la violencia y la muerte a quienes participan en dichas elecciones.

¿Hay algo que ponga más de manifiesto la naturaleza de quienes pretenden ser los defensores de las llamadas guerras de liberación?

Una campaña de propaganda decidida ha pretendido equivocar a muchos en Europa y, ciertamente, a muchos en los Estados Unidos, en lo tocante a la verdadera naturaleza del conflicto en El Salvador. Muy simplemente, guerrilleros armados y apoyados por y a través de Cuba, están tratando de imponer una dictadura marxista-leninista al pueblo de El Salvador, como parte de un plan imperialista más amplio.

Si no actuamos pronta y decisivamente en defensa de la libertad, nuevas Cubas surgirán de las ruinas de los conflictos actuales. Afrontaremos a más regímenes totalitarios, más regímenes vinculados militarmente a la Unión Soviética, más regímenes exportadores de la subversión, más regímenes tan incompetentes y, sin embargo, tan totalitarios que la única esperanza de sus ciudadanos es la de emigrar un día a otros países americanos como en años recientes lo han hecho a los Estados Unidos.

Creo que el desarrollo libre y pacífico de nuestro hemisferio exige de nosotros nuestra ayuda a los gobiernos confrontados con la agresión desde fuera de sus fronteras para que puedan defenderse. Por esta razón, pido al Congreso que proporcione una mayor ayuda en seguridad, que permita a los países amigos rechazar a quienes destruirían sus posibilidades de progreso económico y social y democracia política. Desde 1947, el tratado de Río ha establecido responsabilidades de defensa recíprocas vinculadas con nuestros ideales democráticos comunes. El cumplimiento de esas responsabilidades es tanto más importante cuanto que una potencia exterior apoya al terrorismo y la insurgencia para destruir cualquier posibilidad de libertad y democracia.

Que nuestros amigos y adversarios comprendan que haremos todo lo que sea prudente y necesario para asegurar la paz y la seguridad en la región del Caribe.

IV

La perra mueve la cola para entrar al gallinero

Y, sin embargo, todos te ven
esconder el borde de tu vestido,
ensangrentado
con la sangre del mejor
de tus hijos.

Los discursos que salen de tu casa
producen risa.
Pero aquel que se encuentra contigo,
echa mano del cuchillo
como si hubiera encontrado a un
bandido.

"Alemania" (fragmento) de Bertold Brecht – "De 1926 a 1933".

Ante las amenazas exteriores, la seguridad para los países de la región del Caribe y la América Central no es un fin en sí, sino un medio para lograr un fin. Es un medio para construir instituciones representativas y sensibles, para fortalecer el pluralismo y las instituciones privadas libres: las iglesias, los sindicatos libres y una prensa independiente. Es un medio para promover los derechos humanos básicos que los enemigos de la libertad tratan de suprimir. En el Caribe, tratamos principalmente de proteger aquellos valores y principios que comprenden nuestro orgulloso legado en este hemisferio. Ya he expresado nuestro apoyo a las elecciones venideras en El Salvador. También apoyamos fuertemente la Comunidad Democrática de la América Central formada el pasado mes de enero por Costa Rica, Honduras y El Salvador.

Estados Unidos trabajará de cerca con otras democracias interesadas, tanto dentro como fuera de la región, en mantener y promover nuestros valores democráticos comunes.

Sin embargo, no seguiremos en pos de Cuba tratando de resolver problemas humanos por la fuerza bruta. Nuestra asistencia económica, incluyendo las adiciones que forman parte del programa que acabo de esbozar, es más de cinco veces la cantidad de nuestra asistencia en materia de seguridad, nuestra asistencia aspira a ayudar a nuestros vecinos a conseguir la libertad, la justicia y el progreso económico.

Un blue llora con lágrimas de música
en la mañana fina.
El Sur blanco sacude
su látigo y golpea. Van los niños
negros entre fusiles pedagógicos
a su escuela de miedo.
Cuando a sus aulas lleguen,
Jim Crow será el maestro,
hijos de Lynch serán sus condiscípulos
y habrá en cada pupitre
de cada niño negro,
tinta de sangre, lápices de fuego.

Así es el Sur. Su látigo no cesa.

– Nicolás Guillén, "Little Rock"
(fragmento), 1958.

No tratamos de excluir a nadie. Sin embargo, hay quienes se han alejado de sus vecinos americanos y su legado. Que vuelvan a las tradiciones y valores comunes de este hemisferio y todos les daremos la bienvenida. Depende de ellos.

Al hablar de estos problemas con amigos y ciudadanos aquí en los Estados Unidos, con frecuencia se me dice: ¿por qué preocuparse? ¿por qué deben importarnos los problemas de la América Central y el Caribe? ¿por qué debemos tratar de ayudarlos? Y yo les digo que debemos ayudarlos porque los pueblos del Caribe y de América Central son, en un sentido fundamental, compatriotas nuestros. La libertad es nuestro destino. Y la libertad no puede sobrevivir si nuestros vecinos viven en la miseria y en la opresión. En resumen, debemos hacerlo porque lo hacemos en bien de todos.

La solicitud de ayuda de nuestros vecinos va dirigida a todos nosotros: aquí en este país a la Administración, al Congreso, a millones de norteamericanos desde Miami a Chicago, de Nueva York a Los Angeles. Este no es un problema de Washington, éste es el problema de todo el pueblo de esta gran nación y de todos los demás países americanos, las grandes y soberanas repúblicas de Norteamérica, la cuenca del Caribe y América del Sur.

El hemisferio occidental no pertenece a ninguno de nosotros – nosotros pertenecemos al hemisferio occidental. Somos hermanos históricamente tanto como geográficamente.

Estoy consciente que Estados Unidos ha seguido una política de buen vecino en el pasado. Tal política hizo mucho bien. Pero es inadecuada para hoy. Creo que mi país está dispuesto ahora a ser más que un buen vecino, para convertirse en un verdadero amigo y hermano en una comunidad que pertenece tanto a otros como a nosotros. Esto, no las armas, es la solución definitiva a la paz y la seguridad para todos.

Tenemos que preguntarnos ¿por qué nos ha tomado tanto tiempo comprender que es nuestra la oportunidad que nos ha otorgado Dios? Estas dos grandes masas de tierra son ricas virtualmente en todo lo que necesitamos. Juntos, más de 600 millones de personas pueden desarrollar lo que no está desarrollado, pueden eliminar las necesidades y la pobreza, demostrar al mundo que nuestras múltiples naciones pueden vivir en paz, cada una de ellas con sus propias costumbres, idioma y cultura, pero compartiendo el amor por la libertad y la decisión de hacer frente a las ideologías extranjeras que nos retornarían a la época del colonialismo.

Y bien, ahora,
señoras y señores, señoritas,
ahora niños,
ahora viejos peludos y pelados,
ahora indios, mulatos, negros, zambos,
ahora pensad lo que sería
el mundo todo Sur
el mundo todo sangre y todo látigo,
el mundo todo escuela de blancos para
blancos,
el mundo todo Rock y todo Little,
el mundo todo yanqui, todo Faubus ...
Pensad por un momento,
imaginadlo un solo instante.

– Nicolás Guillén, "Little Rock"
(fragmento), 1958.

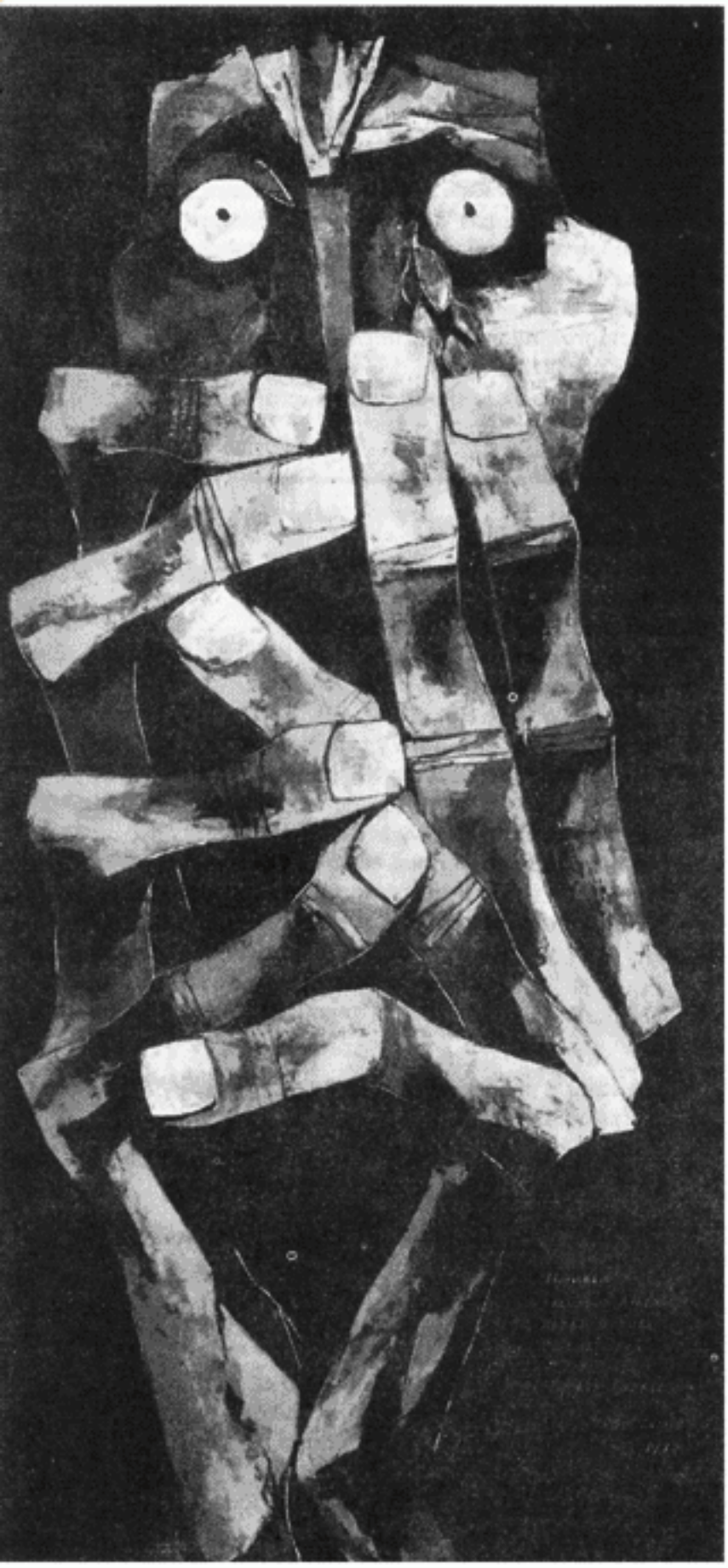
Regresamos a una visión común. Hace casi un siglo, un gran ciudadano del Caribe y de las Américas, José Martí, afirmó que "los hombres van en dos bandos: los que aman y fundan, y los que odian y deshacen".

En la actualidad, más que nunca, las personas creadoras y humanitarias de las Américas tienen la oportunidad de juntarse: para vencer la injusticia, el odio y la opresión, y construir una vida mejor para todas las Américas.

Siempre he creído que este hemisferio era un lugar especial con un destino especial. Creo que estamos destinados a ser un faro de esperanza para toda la humanidad.

Con la ayuda de Dios podemos hacerlo, podemos crear un hemisferio pacífico, libre y próspero, basado en nuestros ideales comunes y extendiéndose de polo a polo en lo que llamamos con orgullo el nuevo mundo.

Muchísimas gracias.



Publicamos la serie de cuatro editoriales de "Granma" de fines de febrero de 1982 referidos al discurso de R. Reagan en la OEA.

I

la retórica de la impotencia

La más notoria conclusión que surge de la lectura del discurso del señor Reagan ante la OEA, el pasado miércoles, es la reiteración de la pasmosa incapacidad del gobierno de Estados Unidos, no ya para promover soluciones, sino para aproximarse siquiera a la elemental comprensión de los problemas reales que convulsionan al área de Centroamérica y el Caribe.

Quizás los estudiosos del futuro, si se deciden a leerlo, encuentren en él algo más aún: una prueba de la decadencia irremediable del imperio, una confirmación de la esclerosis política de la ultraderecha que actualmente gobierna en Estados Unidos, una muestra de cómo ella trata de suplantar a capricho las realidades por esquemas primitivos y falsos, y se empeña con soberbia en ignorar los hechos verdaderos.

No hay que ir muy lejos en el análisis para advertir que este grupo imperialista significa una involución del propio pensamiento político de su clase.

Hace ya más de 20 años, cuando Estados Unidos se hallaba en el cenit de la expansión económica de la postguerra, la Administración entonces gobernante

Guayasamín: Lágrimas de sangre de "La edad de la ira" – 1974.

RESPUESTA A REAGAN

declaró la política de Alianza para el Progreso y anunció la movilización de recursos por veinte mil millones de dólares en una década, para impulsar un supuesto desarrollo capitalista de los países de América Latina. El gobierno norteamericano de aquella época trató de dar así una respuesta al hecho histórico de la Revolución Cubana. Reconoció la necesidad de determinados cambios de estructura. Comprendió que si no se realizaban algunas transformaciones urgentes, los procesos revolucionarios se tornarían incontenibles. Quiso ofrecer una alternativa reformista bajo el auspicio del imperialismo yanqui.

Aquella empresa terminó, como se sabe, sin penas ni glorias. No hubo desarrollo, no hubo alianza y mucho menos hubo progreso para nuestros países. Lejos de ello, se multiplicó el saqueo monopolista y se acentuó aún más la dependencia y la deformación de las economías latinoamericanas. El imperialismo de Estados Unidos no sería lo que es si las cosas hubiesen transcurrido de otra forma.

Ahora, al cabo de dos décadas, en medio de una crisis sin precedentes en los últimos 50 años, el plan del señor Reagan para el área más pobre de este continente es apenas una mala caricatura de aquella política. No hay en ese programa la más leve alusión a la necesidad de un cambio de las degradantes e insoportables estructuras semifeudales que imperan en varios países centroamericanos. No hay siquiera un tímido reconocimiento de las espantosas condiciones de hambre, analfabetismo, insalubridad, atraso y miseria de los pueblos del área. Mucho menos existe una sola palabra de reprobación a las sanguinarias tiranías que siembran el terror en estas tierras, y sí un expreso respaldo a ellas, incluyéndolas en el grupo de "gobernos amigos" que deben ser apoyados y ayudados sin reservas. Con espíritu patriotero imperial, lo único que el señor Reagan acierta a decir es que "la región del Caribe constituye una arteria vital, estratégica y comercial para Estados Unidos". ¡Vaya filosofía!

Con profunda preocupación se constata en este discurso el retorno a esquemas tan retrógrados como la trasnochada y grotesca Doctrina Monroe, según la cual se nos concede una carta de ciudadanía y un código de conducta cuyo visto bueno y control es una prerrogativa de los patriarcas de Washington, a la vez que reaparecen con dimensión continental las cavernícolas fórmulas del difunto senador McCarthy, que no pasarían de ser un ridículo ejercicio de nostalgia ultraconservadora, si no se insertara en la plataforma revanchista de un grupo fascistoide que parece considerarse llamado a reordenar el mundo y con ínfulas papales decreta el carácter extracontinental de la revolución y el socialismo.

La obcecada pretensión de revertir el proceso histórico mediante una cruzada contrarrevolucionaria y anticomunista a escala mundial, que identifica automáticamente a los Estados Unidos con las fuerzas más regresivas y opresoras en cualquier país de la Tierra, incapacita a los actuales gobernantes norteamericanos para asumir con realismo el carácter irreversible de la Revolución Cubana, y encarar los dilemas que les plantean la serena y firme voluntad de independencia y justicia social de los pueblos de Nicaragua y Granada, la insurgencia popular del pueblo salvadoreño y la creciente lucha patriótica del pueblo de Guatemala.

La receta de Reagan para las economías centroamericanas y caribeñas, no habría servido de nada ... ni en 1882. Pretender hoy día resolver los problemas del subdesarrollo apelando a ciertas liberaciones arancelarias, a la aplicación de algunos incentivos fiscales en favor de los sectores privados y oligárquicos, y a la atracción de eventuales inversiones transnacionales, es un espejismo irrealizable.

De tal simpleza es el ofrecimiento de una asignación complementaria para el ejercicio fiscal norteamericano del presente año por la cuantía de 350 millones de dólares, concebidos de acuerdo a lo expresado por el señor Reagan "para ayudar a los países que pasan por vicisitudes económicas especialmente

difíciles". Un economista pudiera calificar esta propuesta de mezquina, pero el más elemental sentido de respeto y de solidaridad con nuestros hermanos de Centroamérica y del Caribe no nos permite silenciar su entraña cínica y la burla cruel que representan estas migajas.

Baste señalar, a reserva de que abordemos nuevamente este tema, que, en 1979, según declaró un funcionario yanqui ante el Comité Económico Mixto del Congreso de Estados Unidos, ese país recibió como remesas por sus inversiones en el exterior, más de 100 millones de dólares diarios. Es decir, cada tres días y medio los Estados Unidos perciben en utilidades del exterior la misma cantidad que ahora dicen proponerse adicionar para un año al proyecto inicial para Centroamérica y el Caribe. ¿Cuántos miles de millones de dólares engruesan cada año las arcas del imperio como resultado del sudor y la miseria de los obreros de las plantaciones bananeras o azucareras y de las minas de bauxita o cobre, de las fábricas y de los centros turísticos para los ricos que los inversionistas yanquis poseen – con la única excepción de Cuba – en Centroamérica y el Caribe?

Este año, el presupuesto militar de la Administración republicana sobrepasará los 200 mil millones de dólares y la espiral armamentista amenaza con provocar un déficit en el presupuesto federal que pasaría de los 100 mil millones de dólares en 1983. Por ejemplo, sólo el sistema de los cohetes intercontinentales MX tiene un costo de 50 mil millones de dólares.

Aun con los 350 millones de dólares adicionales que propone Reagan, la Casa Blanca sólo invertirá en la cuenca del Caribe y América Central menos de la quinta parte del valor de un portaaviones de propulsión nuclear, cuyo costo se eleva a dos mil millones de dólares.

Al mismo tiempo, debe tener lugar todavía el proceso dentro del Congreso para la aprobación del levantamiento de aranceles propuesto por Reagan, que augura convertirse en una controversia con los intereses de los consorcios norteamericanos hipotéticamente afectados y con las reacciones – ya a la vista – de otros productores similares en el hemisferio que resultan excluidos de estas ventajas. De inmediato se conoció que, en cuanto a lo referido al acceso del azúcar a los mercados norteamericanos, se establecerán „limitaciones" a lo prometido por el jefe de la Casa Blanca.

Está por verse, no ya los exiguos beneficios del plan en su conjunto – si es que llegan a percibir algunos – para las grandes masas de trabajadores y campesinos de los países más pobres y atrasados de la región, sino la viabilidad del propio plan, plagado de inconsecuencias y contradicciones con la filosofía que el señor Reagan sostiene para la postergada reactivación de la economía estadounidense.

Como puede apreciarse, el conjunto de medidas propuesto por Reagan va encaminado fundamentalmente a incrementar las inversiones yanquis en la cuenca del Caribe, a imponerles a los gobiernos del área garantías y privilegios para esas inversiones y a atraer para esa política a algunos sectores de los capitalistas nativos, aquellos más vinculados a los intereses de los monopolios yanquis. Se trata, en esencia, de intensificar la penetración y dominación del capitalismo estadounidense y acentuar la dependencia económica de esos países respecto a Estados Unidos. ¿Quién puede pretender que de ese modo se resuelvan los graves problemas económicos y sociales de la región que se originan precisamente en la dependencia y la subordinación impuesta por el imperialismo yanqui durante décadas?

El imperialismo no está en condiciones de ofrecer ninguna solución a los problemas que enfrentan los pueblos de Centroamérica y el Caribe. No podría hacerlo jamás porque es precisamente el imperialismo su causa principal, quien los ha engendrado, perpetuado y agravado.

No hay en el plan yanqui "generosidad" ni filantropía, no hay siquiera el intento de hacer concesiones secundarias o buscar paliativos frente a la realidad dramática que encaran los países de la región y que es consecuencia de la expoliación imperialista y de la profunda crisis económica del mundo capitalista. Este plan es parte del esquema agresivo, intervencionista, que la actual administración yanqui pretende ejecutar para derrocar a los gobiernos progresistas, para frenar el avance del movimiento emancipador, para reforzar su dominación económica, para someter aún más bajo su férula a Centroamérica y el Caribe.

En consecuencia con esto, 60 millones de dólares para gastos militares irán a parar, como ayuda suplementaria, a manos de los regímenes que masacran cruelmente a decenas de miles de hombres, mujeres, ancianos y niños americanos. Estos gobiernos represivos estarán, además, entre los principales beneficiarios de la cacareada asignación adicional del Gobierno de Reagan con destino a un grupo de países del área.

En añadidura a esto el Presidente norteamericano manifestó, con tono amenazador y algo enigmático, que "haremos todo lo que sea prudente y necesario para asegurar la paz y la seguridad en la región del Caribe". Los redactores del discurso insertaron esta formulación en el contexto de una festinada referencia a "las responsabilidades de defensa recíprocas" establecidas en el llamado Tratado de Río, el TIAR, de 1947, que sirviera de cobertura a la invasión yanqui a la República Dominicana en 1965 y que ahora

según se ve, es esgrimido nuevamente como una pantalla para acciones injerencistas contra los pueblos del área. Es significativa la declaración de Reagan al expresar su „fuerte apoyo" a la titulada Comunidad Democrática de la América Central, que integran los regímenes de El Salvador, Honduras y Costa Rica, así como su anuncio de que "trabajará de cerca con otras democracias interesadas, tanto dentro como fuera de la región, en mantener y promover nuestros valores democráticos comunes". El mandatario de Estados Unidos precisó, además, que pedirá al Congreso "una mayor asistencia de seguridad" a fin de ayudar a aquellos que él designa como "países amigos".

Nadie debe equivocarse respecto al peligroso contenido que se encierra detrás de estos planteamientos.

Está claro que Reagan, con su discurso, está insinuando la posibilidad de una acción militar colectiva contra los países que se han liberado o luchan por liberarse del tutelaje de Wahington. Su advertencia de que hará lo que sea prudente y necesario con el fin de asegurar lo que él y sus asesores entienden por paz y seguridad en la región del Caribe, así lo confirma.

De esta manera queda claro su verdadero propósito, que no es otro que proseguir los planes para tratar de destruir las revoluciones de Nicaragua y Granada, ahogar en sangre y fuego la lucha de los pueblos salvadoreño y guatemalteco y continuar su escalada agresiva contra Cuba. Todo lo otro es vulgar hojarasca y politiquería de poca monta.

Esto nos obliga más que nunca a mantenernos alertas, preparados y vigilantes.

Parece oportuno que los asesores del jefe de la Casa Blanca lo enteren de que hay otros conceptos, respaldados por una estatura moral fuera de duda, sobre lo que es prudente y necesario para la paz y la seguridad en la región.

¿Qué es lo prudente?

Atender con el respeto y la seriedad que merecen las propuestas del presidente de México, José López Portillo, contenidas en el valiente discurso que pronunció el pasado 21 de febrero en la capital de Nicaragua, donde hizo un sereno, profundo y acertado análisis de la situación caribeña y centroamericana, al tiempo que formuló vías para la solución de los más apremiantes conflictos a través de las negociaciones y no de una confrontación de incalculables consecuencias internacionales.

¿Qué es lo prudente?

Recordar la advertencia de López Portillo cuando aseguró que una intervención en Centroamérica y el Caribe representaría un gigantesco error histórico, amén de provocar una convulsión continental y el surgimiento de un profundo sentimiento antinorteamericano "en los mejores hombres de toda América Latina".

¿Qué es lo prudente?

Valorar el criterio autorizado del Presidente de México cuando dijo que el viento que sopla por toda la zona, no representa un peligro para la seguridad nacional de los Estados Unidos, y sí en cambio, el riesgo de la condena histórica por conculcar violentamente el derecho de autodeterminación de los pueblos.

¿Qué es lo necesario?

Prestar la atención que merecen las proposiciones que formuló el Presidente de México, para, como él pidió, llegar a mecanismos de negociación que puedan ser conducentes a un clima de distensión en el área.

Cuba no tardó en responder a esa digna y lúcida postura. En un mensaje que envió el presidente Fidel Castro al mandatorio mexicano se subraya que "puede usted contar con el gobierno y el pueblo de Cuba y con mi personal compromiso para encontrar vías que eliminen las tensiones y den paso a la solución democrática y pacífica de los angustiosos problemas que agobian a la mayoría de los países del área ..."

La abrumadora mayoría de la opinión pública internacional, incluido el secretario general de la ONU, Javier Pérez de Cuéllar, se ha levantado para respaldar esta digna iniciativa mexicana.

El señor Reagan ni siquiera se dignó mencionar en su discurso las proposiciones de López Portillo.

Tal vez en un esfuerzo supremo por inyectarle algo de grandeza y verdadera resonancia latinoamericana al texto escrito para el señor Reagan, sus asistentes colocaron al Presidente en la insólita paradoja de invocar para beneficio de un plan de neocolonialismo yanqui, al pensador latinoamericano más avanzado y universal del siglo XIX, el que con más precisión, agudeza y alcance histórico comprendió el peligro de la transformación de los Estados Unidos en la potencia agresora que hoy es, y dedicó hasta sus últimas energías políticas e intelectuales – apenas horas antes de su heroica caída en combate – a impedir a tiempo, con la independencia de Cuba, que el país norteño se extendiera por las Antillas y cayera con esa fuerza más sobre nuestras tierras de América. Reagan tuvo el mal gusto de tomar por los pelos con inocultable cinismo un pensamiento de Martí: "los hombres van en dos bandos: los que aman y fundan, los que odian y deshacen".

Pocos meses antes los imperialistas yanquis habían insultado groseramente el nombre de Martí anunciando una futura emisora oficial de tipo subversivo contra Cuba que llevaría el nombre de nuestro Héreo Nacional. Ahora se le insulta una vez más

en la voz del presidente del imperio cuyas entrañas monstruosas descubrió Martí.

Efectivamente, como dijo José Martí hace casi un siglo, los hombres se dividen en dos bandos: los que aman y fundan, los que odian y deshacen.

¿Puede el señor Reagan, jefe del Estado imperialista más poderoso y agresivo de la Tierra, autor de la más fabulosa carrera armamentista que conoce la historia, promotor en El Salvador del asesinato de decenas de miles de hombres, mujeres y niños, productor de la bomba de neutrones, amigo de Pinochet, de los racistas sudafricanos, de los agresores sionistas y de todos los de semejante calaña en el mundo, considerarse a sí mismo del bando de los que aman y fundan?

No cabe duda de que el mártir de Dos Ríos habría sabido en cuál de los bandos colocar sin titubeos a él y a la tendencia ultrarreaccionaria y guerrerista que hoy encarnan los gobernantes yanquis.

Martí, por otra parte, no se halla al alcance de los torpes trucos demagógicos de los imperialistas. Es demasiado grande para que le hagan mellas las menciones hipócritas y las invocaciones teatrales. La retórica impotente de los gobernantes yanquis nada tiene que buscar en su obra. El está, sencilla y realmente, en el otro bando.

II

una "iniciativa" para hacer más ricos a los ricos y más pobres a los pobres

Desde los días de la campaña electoral que llevara a Ronald Reagan a ocupar la Presidencia de los Estados Unidos con el voto de sólo el 26,7% de los electores, fue definida la línea básica que desde el gobierno iba a seguir en cuanto a relaciones económicas con el llamado Tercer Mundo.

A partir del demencial propósito de imponer por la fuerza una hegemonía norteamericana ya históricamente cancelada, Reagan plantea para los países subdesarrollados un supuesto modelo de desarrollo, cuyos ingredientes principales son la acción espontánea e irrestricta del capital privado, la apertura absoluta a los consorcios monopolistas transnacionales, el funcionamiento de un llamado libre mercado cuya "magia" es capaz de procurar desarrollo económico y la imitación, en condiciones históricas que lo hacen irrepetible, del proceso de desarrollo económico norteamericano.

Ni más ni menos que recetarle al Tercer Mundo dosis adicionales del tóxico que lo ha sumido y lo mantiene en el subdesarrollo.

Su posición ante la asistencia para el desarrollo de los países subdesarrollados fue crudamente expresada con brutalidad imperialista en la Plataforma Electoral de 1980 del Partido de Reagan:

"La asistencia económica externa que provee Estados Unidos no es una empresa caritativa: la caridad es desarrollada de manera más efectiva por entidades privadas. Está bien comprobado que es sólo a través del desarrollo económico privado de los pueblos en las naciones atrasadas como pueden superar la pobreza. La asistencia económica norteamericana podría actuar como un catalizador del proceso de desarrollo doméstico, pero deberá extenderse sólo en aquellos casos en que sea consistente con los intereses políticos internacionales de Estados Unidos".

Y finaliza con toda una definición:

"La asistencia exterior norteamericana debe ser un medio de exportar la ideología norteamericana".

Todas las ideas anteriores están contenidas en la llamada iniciativa para la cuenca del Caribe, el nuevo plan imperialista anunciado por Reagan en el idóneo marco de la desprestigiada OEA.

A grandes rasgos sus objetivos resultan claros: ante todo, intentar detener el proceso revolucionario en Centroamérica y el Caribe, abrir un más ancho campo de acción a las trasnacionales norteamericanas en el área, integrar las economías de sus países a la norteamericana en condición de subordinadas menores, y procurar extender el modelo de economía

colonial puertorriqueña en una ilusoria conversión del Caribe y Centroamérica en un espacio económico colonial que actúe como prolongación y apéndice de la economía norteamericana.

Analicemos esta nueva panacea imperialista en lo que dice y, aún más, en lo que no dice.

El planteamiento que pretende tener mayor impacto publicitario es la implantación de una zona de libre comercio basada en el acceso al mercado norteamericano, sin pagar aranceles, de los productos de la cuenca que abarca a Centroamérica, el Caribe insular, Guyana y Surinam, durante 12 años.

Este planteo, aparentemente audaz y adornado por la invocación del "libre" comercio es necesario diseccionarlo para encontrar su verdadero sentido y alcance.

En primer lugar, constituye un hecho bien conocido que las principales barreras comerciales utilizadas por los países capitalistas desarrollados en el comercio contemporáneo no son las barreras arancelarias. El arancel de aduanas como instrumento de política comercial, si bien mantiene una disminuida actuación, ha cedido el primer plano en cuanto a efectividad discriminatoria y mecanismo de exclusión, a las llamadas barreras no arancelarias que comprenden una gama de centenares de medidas, desde reglamentaciones administrativas deliberadamente complicadas hasta exageradas regulaciones sanitarias. Estas barreras no arancelarias son las que con mayor énfasis demandan su eliminación los países subdesarrollados.

De ellas no dice una sola palabra la flamante iniciativa del señor Reagan. Constituyen un arma de reserva en manos del gobierno norteamericano que puede ser utilizada en cualquier momento y que empieza a cuestionar lo "libre" de la zona de libre comercio.

Pero eso no es todo.

También se establece una cláusula de salvaguardia – otra de las prácticas habituales para bloquear las exportaciones de países subdesarrollados – que deja en manos del gobierno norteamericano y a su criterio, la eliminación o disminución de los volúmenes comerciales exportados por los países de la cuenca, cuando el señor Reagan y sus asesores decidan que esos productos lesionan intereses económicos de productores norteamericanos. En pocas palabras, cuando lo decida el Gobierno norteamericano puede ser excluido del mercado cualquier exportador.

Es una extraña "libertad" de comercio en la que sólo el Gobierno norteamericano resulta "libre" para discriminar, bloquear y chantajear cuanto lo desee.

El azúcar, importante producto de exportación para varios países de la cuenca del Caribe como República Dominicana, Barbados y otros, se somete a un cierto límite no especificado para su entrada sin pagar derechos al mercado norteamericano, quedando en manos del Secretario de Agricultura yanqui la autorización para limitar la entrada del azúcar, protegiendo a los ineficaces productores norteamericanos.

También un modo extraordinario de comprender la libertad de comercio y la llamada "magia del mercado", la cual, para Reagan parece consistir en la competencia de mercado, siempre y cuando los productos yanquis tengan ventajas.

Pero hay aún más.

La concesión del derecho de entrada al mercado norteamericano es sobre bases estrictamente bilaterales, mediante negociaciones país por país. Como es de suponer, aquí se despliegan las mejores artes imperialistas del condicionamiento y la coerción.

El propio Reagan expresó ante la OEA: "Antes de otorgar tratamiento libre de aranceles, analizaremos con cada país sus medidas de ayuda propia".

¿Cuáles son estas medidas de ayuda propia?

Reagan no lo dijo en su discurso, que, por cierto, no mereció siquiera una interrupción para recibir un aplauso, a pesar del marco relativamente acogedor de la OEA.

Lo dice, sin embargo el documento explicativo de la llamada iniciativa, circulado por el Gobierno norteamericano en los momentos de leerse el discurso.

Se trata de las razones por las cuales un país puede ser excluido de los supuestos beneficios de la "iniciativa". Son verdaderas cláusulas de condicionalidad que resultan muy coherentes con un proyecto caracterizado por Reagan como "un programa que creará condiciones en las que prosperará la empresa privada y la ayuda propia".

Las condicionalidades son: exclusión de países comunistas, de países que expropien intereses norteamericanos sin "pronta, adecuada y efectiva compensación", que no tengan actitud favorable hacia la empresa privada o que "discriminen" exportaciones norteamericanas.

Es decir, exclusión de todo lo que contravenga los designios guerreristas, anticomunistas, antipopulares y reaccionarios del núcleo fascista instalado en el Gobierno de Estados Unidos.

Con todo esto, como puede apreciarse, la "libertad" de comercio se va convirtiendo en una caricatura. Sin embargo, dicha vapuleada libertad de comercio puede enfocarse aún desde otro ángulo que arroja interesantes observaciones.

La llamada cuenca del Caribe exporta primordialmente productos básicos – alimentos y materias primas – hacia mercados de países capitalistas desarrollados. Estos productos – café, azúcar, bananas, algodón, cacao, bauxita – se encuentran sometidos a desfavorables tendencias al deterioro de sus precios

por varias razones, entre las cuales una de las más importantes es el impresionante grado de control ejercido por las empresas transnacionales sobre su comercio.

Se trata ni más ni menos que del control sobre la comercialización de esos productos ejercido fundamentalmente por grandes transnacionales norteamericanas.

El poder sobre la comercialización implica también poder decisivo sobre al fijación de precios, mediante la manipulación monopólica de los mercados.

En efecto, la UNCTAD calculaba en 1976 – y no hay razones para suponer que hasta hoy la situación haya cambiado – que el porcentaje comercializado por transnacionales alcanzaba entre el 85–90% en el café, el 60% en el azúcar, entre el 70–75% en las bananas, el 85% del cacao, entre el 85–90% del algodón y entre el 90–95% de la bauxita.

En esas condiciones es fácil comprender por qué la "magia del mercado" funcionando "libremente" y formando "precios libres" despierta irónicas sonrisas incluso entre economistas no marxistas, pero conscientes de las realidades económicas del mundo actual.

Por tanto, también resulta fácil comprender la buena acogida que las transnacionales norteamericanas dominadoras del comercio de esos productos, dispensan a la entrada "libre de aranceles " al mercado norteamericano.

Para ellas continúan vigentes el dominio monopólico del mercado, la fijación de precios en función de sus intereses y la tajada del león en el reparto de los ingresos adicionales por exportación con el país productor.

Ante la realidad de dominio aplastante de las transnacionales yanquis, implantadas a nivel de la producción y, muchas veces con mayor fuerza, de la comercialización de sus productos de exportación, la entrada "libre de aranceles" se revela como una fórmula que en nada afecta el control de las transnacionales, sino que contribuye a elevar aún más sus ganancias, sin alterar la estructura básica de relaciones imperialismo-países subdesarrollados que constituye el sustrato del atraso y la pobreza.

No debe olvidarse tampoco, que la cuenca del Caribe posee, además de recursos naturales considerables, fuerza de trabajo barata y cercanía geográfica al mercado norteamericano.

Estas condiciones resultan muy convenientes para intentar desarrollar en el área el proceso del llamado redespliegue industrial, consistente, a grandes rasgos, en el traslado hacia países subdesarrollados de ciertas industrias cuya permanencia en Estados Unidos no resulta deseable, bien por razones de sobreacumulación de capital debido a la crisis que sacude esa economía, de reducción de la tasa de ganancia debido al aumento de costos (especialmente los costos salariales) y, en algunas ocasiones, por el carácter intensamente contaminante de esos procesos.

Este redespliegue industrial – que ya tiene algunas muestras en el Caribe y en Centroamérica – implanta ciertas industrias en forma de filiales de casas matrices transnacionales radicadas en Estados Unidos, que se integran no a la economía del país receptor, sino a la estrategia y necesidades de la transnacional. El resultado es una industria desvinculada de las realidades y necesidades del país – como ocurre en Puerto Rico –, cuya existencia sólo se explica por el interés de alimentar las enormes tasas de ganancias monopolistas mediante la explotación despiadada de la fuerza de trabajo barata-pagada varias veces por debajo de los niveles salariales de Estados Unidos – y soportar en muchas ocasiones, el deterioro ecológico debido a la contaminación.

Una cuenca del Caribe poblada de plataformas de exportación de las transnacionales yanquis, "exportando" hacia el mercado norteamericano, sobre la base de la explotación feroz de los trabajadores caribeños y centroamericanos y disfrutando de las ventajas de la cercanía geográfica, en una variante lo más cercana posible a la triste situación colonial de Puerto Rico, parece ser el sueño acariciado por el actual inquilino de la Casa Blanca.

Pero la iniciativa de Mr. Reagan no termina aquí.

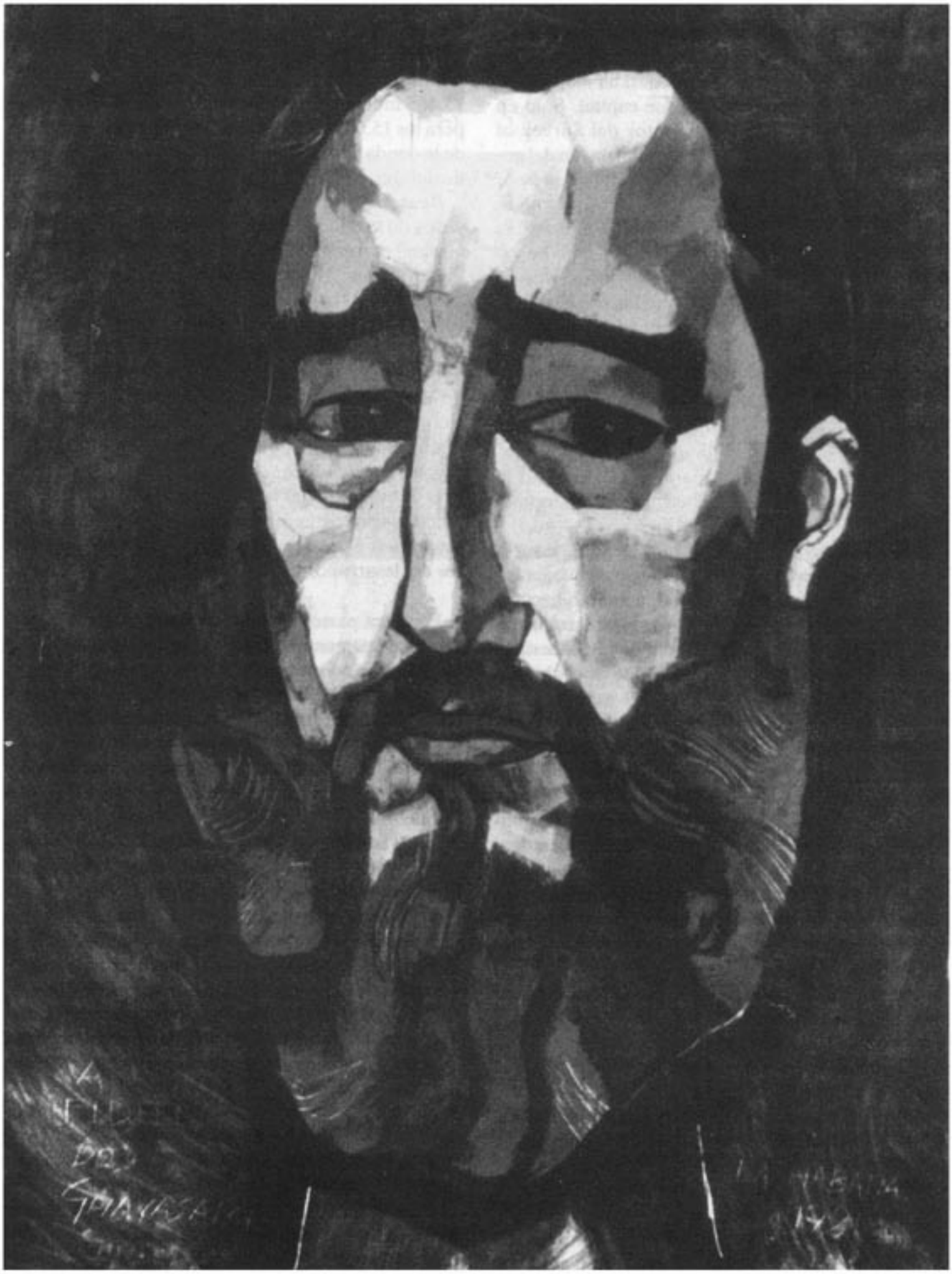
Incluye también unos llamados incentivos fiscales para la inversión. Ellos se refieren a la inversión de capital privado yanqui en los países de la cuenca.

Es necesario advertir, ante todo, que el capital privado extranjero se encuentra bien presente en el área, incluyendo el norteamericano cuyas inversiones directas en 1980 se calculaban en 11.946 millones de dólares, sin contar la cuantiosa inversión financiera ubicada en los centros establecidos en lugares como Las Bahamas.

A modo de ejemplos puede mencionarse que la Tate y Lyle posee la mayor parte de las tierras cañeras de Trinidad y Tobago y su filial, la Caroni Ltd. dispone en Jamaica y Belice de la mayoría de las tierras sembradas de caña. La Elders y la United Fruit – hoy United Brands – concentran la producción y exportación de bananos de Jamaica, La Qeest Industries posee las mayores plantaciones de Barbados, Dominica, Santa Lucía y San Vicente.

En la producción y refinación de petróleo de Trinidad y Tobago actúan la Texaco, Amoco – subsidiaria de la Standard Oil de Indiana –, la ESSO, la Pan American Oil, la British Petroleum, y la W. R. Grace de Nueva York.

En la jugosa explotación de la bauxita, bajo la complaciente mirada del señor Seaga; lacayo preferido, actúan las 4 "grandes" norteamericanas del aluminio: ALCOA, ALCAN, Reynolds y Kaiser.



Guayasamín: "Fidel Castro" – 1981.

¿Que efectos ha tenido para la cuenca del Caribe el capital yanqui que ha recibido durante decenios?

La historia de los países del área – historia del saqueo imperialista – ofrece innumerables ejemplos del efecto subdesarrollante de ese capital. Sólo en los años 1979–1980, tomando datos del Survey of Current Business de agosto 1981 (publicación del gobierno norteamericano), puede apreciarse que por cada dólar invertido en el área, las transnacionales yanquis extrajeron y remitieron a sus casas matrices en Estados Unidos, 2, 24 dólares en concepto de ganancias. En 1980 esas transnacionales obtuvieron en los países de la cuenca una enorme tasa de ganancia promedio de 23% respecto al capital desembolsado.

Estas son elocuentes expresiones del "aporte" del capital privado imperialista al proceso de desarrollo y de los excelentes negocios que éste hace aprovechando "la magia del mercado" en los países centroamericanos y caribeños. Sólo que, en última instancia, la "magia" desaparece para revelarse como lo que es, la conversión en ganancias de las energías y el sudor de los trabajadores del área.

El señor Reagan establece, no obstante, severas restricciones para obtener el privilegio de acoger los capitales privados que, se supone, acudirán hacia la cuenca. Enfatiza la conveniencia de establecer tratados bilaterales de inversión. E inmediatamente ofrece los elementos fundamentales que su gobierno considera para esos tratados.

Entre ellos destacan dos de indudable factura imperialista: – pronta, adecuada y efectiva compensación en caso de nacionalización – repatriación irrestricta de ganancias y otros activos.

En otros palabras, esto significa garantías absolutas al capital imperialista para su acción incontrolada.

Para el final, Mr. Reagan reservó otro proyectil fuerte de su arsenal "reaganómico": la ayuda financiera.

Rápidamente, sin embargo, estableció la definición básica: "gran parte de esta ayuda estará concentrada en el sector privado".

Y anunció que pedirá al Congreso una asignación complementaria por 350 millones de dólares para el año fiscal 1982.

Esta cifra merece ser analizada en su cuantía y en su significado. A simple vista constituye un mezquino precio, demasiado barato para los propósitos imposibles de Mr. Reagan de detener la revolución en el Caribe y Centroamérica. Aunque eso no lo lograría con ninguna cifra, lo que ofrece mueve a risa.

La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) de Naciones Unidas calculó que sólo para las necesidades económicas de Centroamérica se precisaban no menos de 20.000 millones de dólares, de asistencia en el actual decenio.

Reagan ofrece 350 para Centroamérica y el Caribe.

Téngase en cuenta que la deuda pública de los países incluidos en la "iniciativa" de Reagan era de 13.485 millones de dólares a fines de 1979 y hoy supera los 15.000 millones. Para esos países, el servicio de la deuda en 1979 significió el pago de 867 millones de dólares.

Reagan ofrece menos de la mitad del pago por servicios de la deuda en 1 año, en una demostración de abismal mezquindad.

Pero, como si no fuera suficiente, el documento explicativo del proyecto indica que los 350 millones serán en concepto del llamado Fondo de Apoyo Económico, el cual será usado "primordialmente para financiar importaciones del sector privado".

Se trata de irrisorios recursos financieros – en relación al tamaño del área y la dimensión de la problemática que pretenden enfrentar – que se dirigirán a financiar importaciones del sector privado y equilibrar a corto plazo las balanzas de pagos, no a proveer créditos concesionarios a largo plazo y condiciones favorables para ser usados por los países en proyectos de desarrollo.

Por otra parte, el Subsecretario de Estado para Asuntos Latinoamericanos, Thomas Enders, ha declarado que no menos de 100 de los 350 millones se entregarán a El Salvador intentando evitar el derrumbe que se torna inevitable para la genocida junta democristiana. Esos millones se sumarán a los 81 millones en concepto de ayuda militar que Mr. Reagan entrega a la junta salvadoreña para masacrar a su pueblo.

Estos son los elementos fundamentales de la "iniciativa" que Mr. Reagan ha estado anunciando durante meses sin concretar su contenido.

Se trata de otro plan imperialista enfilado a dominar y explotar países de nuestra América, de la América nuestra, así llamada por Martí para diferenciarla de la otra, imperialista y agresiva.

Nuestro Héroe Nacional, que vivió en el monstruo y le conoció las entrañas y lo llamó por su nombre: imperialismo, también tuvo ocasión de enfrentarse a un plan económico del gobierno norteamericano para uncir a su coyunda a nuestros pueblos de América.

Y en esa ocasión escribió un párrafo que conserva toda su formidable y aleccionadora vigencia.

"Jamás hubo en América, de la independencia acá, asunto que requiera más sensatez, ni obligue a más vigilancia, ni pida examen más claro y minucioso, que el convite que los Estados Unidos potentes, repletos de productos invendibles, y determinados a extender sus dominios en América, hacen a las naciones americanas de menos poder, ligadas por el co-

mercio libre y útil con los pueblos europeos, para ajustar una liga contra Europa, y cerrar tratos con el resto del mundo. De la tiranía de España supo salvarse la América española; y ahora, después de ver con ojos judiciales los antecedentes, causas y factores del convite, urge decir, porque es la verdad, que ha llegado para América española la hora de declarar su segunda independencia".

III

triste oficio: calumniar la obra que no han podido destruir

Al imprescindible y todopoderoso señor Reagan no lo detienen pequeñeces como el respeto a la verdad y el reconocimiento de los hechos reales. Una peculiar combinación de autosuficiencia y de ignorancia atroz le permite evitar estos incómodos detalles, y hacer las más peregrinas y ridículas afirmaciones en pose de persona que sabe lo que dice.

Así, por ejemplo, en su discurso ante la OEA, al analizar las perspectivas del desarrollo político, económico y social de los países de la cuenca del Caribe, Reagan no vaciló en aseverar que, en esta zona, "el futuro oscuro está representado por la pobreza y la represión de la Cuba de Castro".

El mandatario yanqui se extendió, asimismo, en consideraciones acerca de un pretendido "fracaso del comunismo" a nivel mundial.

Como todas estas cosas las dijo al parecer en serio, habrá que imaginar que Reagan cree efectivamente en lo que sus asistentes le escribieron. Ello obliga a darle cumplida respuesta.

En el mundo hay dos regímenes sociales. Uno de estos sistemas, a escala global y según cifras ponderadas, e incluso conservadoras, de reputados organismos internacionales, es causante de que en el mundo de hoy existan 570 millones de hambrientos, 800 millones de analfabetos adultos, 1.500 millones de seres humanos privados de asistencia médica, 1.300 millones de personas con un ingreso inferior a los 90 dólares, 1.700 millones con una expectativa de vida inferior a los 60 años, 1.030 millones hacinados en viviendas inadecuadas, 250 millones de niños que no asisten a ninguna escuela, y más de 1.100 millones de desocupados. Curiosamente, el culpable de todo esto no es el "fracasado" sistema comunista a que alude el señor Reagan, sino el capitalismo.

No es tampoco el comunismo el causante del abismo de atraso y miseria en que hoy está sumido el mundo subdesarrollado, ni de la profunda crisis que atraviesa la economía internacional, ni de las guerras devastadoras que han asolado el planeta, ni del armamentismo enloquecido que hoy hace peligrar su futuro, ni del colonialismo, ni del neocolonialismo, ni del racismo, ni de la destrucción anárquica de riquezas básicas de la humanidad, ni del deterioro alarmante del medio ambiente. Todos éstos son "éxitos" del sistema capitalista que con tanta originalidad defiende el señor Reagan.

El socialismo, por otra parte, es un régimen nuevo en la historia y no ha estado exento de insuficiencias, dificultades e incluso errores. Ha tenido que nacer, crecer y desarrollarse en medio del cerco feroz y el ataque constante de sus enemigos. Las revoluciones socialistas, además, han triunfado hasta aquí en algunas de las áreas más pobres y esquilmadas del mundo, y ello las ha obligado a colosales esfuerzos para eliminar la miseria y la incultura heredadas del pasado. Sin embargo, nada de lo logrado por el capitalismo en ninguna época puede compararse con lo logrado por el socialismo en estos últimos 65 años, en la Unión Soviética y en el resto de la comunidad socialista, incluida Cuba. Nunca en tan breve lapso se hizo tanto por el desarrollo económico, la educa-

ción, la cultura, la atención de las necesidades básicas del hombre y el aseguramiento de verdaderos derechos políticos y humanos. Y esto lo ha logrado el socialismo sin explotar a otros pueblos, sin saquear sus recursos naturales ni imponerles el yugo neocolonialista. Lo ha logrado sólo con el esfuerzo y el sudor de sus propios trabajadores.

Pasemos ahora a ver lo que el "fracaso del comunismo" le ha traído a Cuba en estos 23 años, a despecho de lo que 7 administraciones yanquis han hecho por evitar nuestro desarrollo, con un alucinante inventario de medidas contrarrevolucionarias, que van desde la invasión armada y el bloque económico total, hasta la guerra biológica y los intentos, confesos y comprobados, de asesinar a los dirigentes cubanos, valiéndose de los más sofisticados recursos que la ciencia y la tecnología avanzada pueden poner al servicio del crimen.

Antes de que la Revolución privara a Cuba del dudoso privilegio de pertenecer al grupo de países centroamericanos y caribeños con "oportunidades positivas", según la clasificación hecha por el señor Reagan en su discurso, ya el régimen capitalista neocolonial había demostrado hasta la saciedad en nuestra tierra algunos de sus más flamantes "éxitos".

El saqueo desembozado de la riqueza nacional, la explotación más despiadada de las masas trabajadoras por el doble yugo del capital nacional y de los monopolios norteamericanos, la expropiación de las tierras y su concentración en manos de latifundistas nacionales y extranjeros, la más infame discriminación racial, la deformación de la cultura nacional, la instauración – a la sombra de los cañones y bayonetas de los **marines** –, de regímenes corrompidos y dictatoriales, fueron rasgos principales del sistema explotador que bajo el control más estricto del capital extranjero y la subordinación a los intereses políticos del imperialismo norteamericano, rigieron en nuestro país hasta 1959.

Algunos ejemplos en el campo económico, ilustran de modo inequívoco la dominación neocolonial de los Estados Unidos sobre Cuba. Hacia 1958, el salario promedio en la industria azucarera y en la niquelífera – cuando sólo el pago por el alquiler de la vivienda alcanzaba entre el 20 y el 30% del salario – era de unos $120,00 mensuales, mientras los monopolios norteamericanos propietarios de una parte importante de la producción azucarera (los centrales azucareros norteamericanos produjeron en 1959, el 42,5% de la zafra) y de las 2 plantas de níquel, así como de otras múltiples propiedades, transferían hacia Estados Unidos utilidades por valor de 953 millones de pesos en los diez años anteriores a 1959.

El 70% de los campesinos ocupaban sólo un 11,2% del área agrícola del país, mientras que las fincas mayores de 500 hectáreas disponían del 47% del área nacional y pertenecían sólo al 1,5% del total de propietarios. El 64% de los agricultores no eran propietarios de sus tierras, operándolas bajo diferentes modalidades de tenencia (arrendamiento, aparcería, partido) sujetas a formas de explotación, no sólo capitalistas, sino incluso semifeudales.

Los 21 principales latifundistas azucareros disponían de casi un millón 800 mil hectáreas, que sumadas a las tierras de los 40 mayores ganaderos, alcanzaban el 31% del área agrícola.

Sólo el 65,2% de la fuerza de trabajo tenía empleo estable, 361 mil trabajadores se encontraban totalmente desempleados, 223 mil parcialmente ocupados y 154 mil ocupados sin remuneración, para un 33,5% del total de la fuerza de trabajo. Los obreros temporales asalariados del campo trabajaban sólo entre 4 y 5 meses al año. Los trabajadores negros no tenían acceso a múltiples puestos de trabajo y, en muchas ocasiones, cuando encontraban fuente de empleo, su salario era inferior al del trabajador blanco.

En 1958 existían en Cuba un millón de analfabetos absolutos, más de un millón de semianalfabetos, 600 mil niños sin escuelas y diez mil maestros sin trabajo.

Tales eran los "triunfos" del capitalismo en nuestra Patria, que, junto a otras causas, hicieron inevitable e inexorable el triunfo de la Revolución Cubana. Una revolución que nadie nos exportó porque ninguna revolución puede ser exportada.

La Revolución Cubana se ha consolidado hoy plenamente en los campos político, económico y social. Somos infinitamente más fuertes que en cualquier otro momento. Nuestros logros en múltiples esferas son reconocidos y apreciados mundialmente. Miles de visitantes y personalidades representativas de instituciones y organismos diversos pueden constatarlo cada año, sobre el propio terreno.

Ahora, el olímpico señor Reagan vuelve al tema del "fracaso" de la Revolución.

Sencillamente, lo que ocurre es que ya a los imperialistas no les queda otro recurso que calumniar lo que no han podido destruir. Al decretar que estas uvas "están verdes" ponen de manifiesto el despecho, la rabia y la impotencia de los que han tenido que morder el polvo amargo de la derrota en todas sus aventuras anticubanas.

No vamos a negar, desde luego, que las agresiones económicas y militares ejercieron una enorme influencia sobre el desarrollo de nuestro proceso revolucionario durante la primera década de éste.

El país, durante largos años, tuvo que dedicar el grueso de sus energías a las constantes movilizaciones para la defensa. Con sus medidas sucesivas, los gobernantes yanquis nos excluyeron del mercado azucarero norteamericano, nos impidieron adquirir piezas de repuesto y demás bienes de consumo y

equipos que tradicionalmente obteníamos en ese país, y nos aplicaron por último un bloqueo económico total, sin precedentes en la época contemporánea del cual no escapan siquiera los medicamentos necesarios para salvar vidas humanas.

Como parte del empeño imperialista por asfixiar y destruir a Cuba, una parte importante de los principales técnicos de las grandes empresas, administradores y personal calificado en general fueron atraídos hacia Estados Unidos.

Reagan manifestó en su discurso la preocupación que para el Gobierno yanqui supone el problema de los emigrados, tanto de Cuba como de otros países. Para evidenciar la hipocrecía y el fariseísmo que esto encierra, hay que recordar que fue precisamente Estados Unidos el culpable de este problema. Fue el gobierno yanqui el que abrió de par en par las puertas a los asesinos y ladrones batistianos desalojados del poder el Primero de Enero de 1959. Siguiendo sus pasos, allí hallaron acogida los terratenientes y explotadores opuestos a las trasformaciones revolucionarias. Luego, poniendo en juego los altos niveles de vida que han logrado a costa de la expoliación de continentes enteros, los gobernantes de Estados Unidos se dedicaron a tratar de dejar a Cuba sin médicos, sin profesionales, sin maestros y técnicos, a fin de destruir la Revolución. Utilizaron criminalmente el problema de las salidas ilegales del país, y las incitaron como un medio de sucia propaganda, para tratar de presionar y chantajear a la Revolución. Cuando Cuba, finalmente, sin temor alguno, aceptó el desafío y abrió las puertas a todo el que quisiera marchar al "paraíso yanqui", los imperialistas recibieron en pleno rostro el **boomerang** que ellos mismos lanzaron contra nuestra Patria, y no les quedó otro remedio que cargar con la escoria, el lumpen y los desclasados que eran ya los únicos aliados que les quedaban en esta tierra de hombres y mujeres dignos. Quizás ningún país, como el nuestro, pueda exhibir el privilegio de tener a su lado el estercolero que recoge todas las inmundicias que no tienen cabida en una sociedad revolucionaria.

La ayuda internacionalista de los países de la Comunidad socialista, y en primer lugar de la URSS, evitó el estrangulamiento económico de la Revolución Cubana.

Durante un tiempo largo, la economía nacional sufrió una extrema tensión sobre los recursos productivos. Nuestro pueblo, sin embargo, con abnegación, sacrificio y espíritu de iniciativa, soportó las dificultades, las derrotó y ha echado bases firmes que garantizan nuestro avance presente y futuro.

Como expresó el compañero Fidel Castro: "Es preciso señalar que el trabajo económico no ocupó el centro de la atención durante los primeros 10 años. En este primer período de la Revolución la supervivencia frente a la subversión imperialista, las agresiones militares y el implacable bloqueo económico, ocuparon el esfuerzo principal de la nación. Durante años hubimos de mantener más de 300 mil hombres sobre las armas para defender el país."

Por ello: "En el primer decenio de nuestra Revolución, cuando el bloqueo era más agudo y el país se defendía desesperadamente de las agresiones imperialistas, nuestra economía creció lentamente. Entre 1961 y 1965 el Producto Social Global aumentó solamente a un ritmo de 1,9% al año. Entre 1966 y 1970 este ritmo de crecimiento se elevó al 3,9%. Entre 1971 y 1975 alcanzó ya un promedio verdaderamente impresionante de más del 10% del crecimiento anual".

En el período 1976–1980 el crecimiento promedio anual del Producto Social Global, a precios constantes, ha sido del 4%.

Téngase en cuenta que de acuerdo con la metodología socialista sólo se incluye la producción material. No aparecen en el Producto Social Global como en la metodología capitalista, servicios como la educación y la salud, donde en Cuba trabajan medio millón de hombres y mujeres y en los que el país ha alcanzado gigantescos logros.

Así, a pesar de enormes dificultades y de nuestras propias insuficiencias, la economía socialista cubana ha logrado avances importantes que, en las condiciones actuales, constituyen un punto de partida más alto en los empeños de la construcción económica del socialismo en nuestro país.

Incluso, instituciones prohijadas por el propio imperialismo norteamericano no han podido menos que aceptar esta realidad inobjetable.

Según los datos del Banco Mundial de 1960 y 1979 el Producto Nacional Bruto (PNB) creció en Cuba a una tasa promedio anual del 4,4% per cápita.

En América Latina solamente Brasil donde las transnacionales realizaron fabulosas inversiones en busca de ganancias también fabulosas se sitúa por encima con el 4,8%. Incluso, países como Venezuela, que a pesar de su petróleo registra sólo el 2,7%, y como Argentina, con un relativo desarrollo industrial, que alcanzó el 2,4% se sitúan muy lejanos al ritmo de incremento de la economía cubana.

En el caso del área Centroamericana las tasas fluctúan desde el magro 0,3% anual de Haití, hasta el 3,4% de Costa Rica y República Dominicana.

Las ramas de metalurgia y mecánica, así como la química y la energía eléctrica han crecido de manera más rápida que el conjunto de las industrias, con lo que se han dado importantes pasos en la priorización de ramas de las que depende la reestructuración productiva de la economía.

Sólo en el quinquenio 1976–1980, las inversiones de Cuba en la industria se elevaron a unos 4.570 mi-

llones de pesos, tres veces más que en los 5 años anteriores, y mil millones más que en los 15 años transcurridos entre 1960 y 1975.

A modo de ejemplo, se puede decir que nuestro país es ya capaz de producir cada año 600 máquinas combinadas para el corte de la caña, y de construir centrales azucareros nuevos, modernos y eficientes, con proyectos cubanos y un 60 por ciento de componentes de producción nacional.

Como un dato ilustrativo, que puede servir además para caracterizar la insignificancia de los 350 millones de dólares adicionales solicitados por el señor Reagan para algunos países de Centroamérica y el Caribe, podemos apuntar el monto de algunas inversiones industriales que Cuba ha concluido en los últimos años o se hallan en proceso de ejecución actualmente, significando que, debido a no incluir los intereses por el financiamiento recibido, éstas son en realidad considerablemente mayores: combinado textil de Santiago de Cuba: 190 millones; combinado textil de Santa Clara: 142 millones; hilandería del Wajay: 125 millones; combinado mecánico de Holguín: 145 millones; fábrica de cemento de Cienfuego, 167 millones; planta de níquel de Punta Gorda: unos 600 millones de pesos.

En el sector agropecuario, la producción per cápita de las ramas de ganadería y agricultura no cañera, donde tiene lugar la producción nacional de alimentos, en 1980 fue superior en 44% a la producción de esas ramas en el quinquenio 1971–1975.

Comparando con los datos del informe mencionado, ningún país latinoamericano, ni de lejos se acerca a este crecimiento.

Cabe mencionar como uno de los logros importantes de la economía la creación de una flota mercante nacional que en la etapa capitalista había sido bloqueada por el imperialismo norteamericano por medio de chantajes e intimidaciones directas a los gobernantes de turno. De marzo de 1958 a 1978, el número de buques de la flota mercante nacional creció de 14 a 94 – 6,7 veces – y el tonelaje de peso muerto de 58 mil toneladas a 902 mil 800 – casi 16 veces –.

Todavía es mayor la diferencia en el caso de indicadores fundamentales del nivel de vida de la población.

Cuba tiene la tasa de alfabetizados adultos más alta de América Latina con un 96%, según los datos del Banco Mundial que no es por cierto una institución amistosa ni inclinada a la veracidad con relación a nuestra Patria, mientras que países como Honduras (60%), El Salvador (62%), Rep. Dominicana (67%), tipifican la situación en Centroamérica y el Caribe. Incluso en países de tradicional nivel de alfabetización como Argentina, que ostenta el 94%, han quedado superados por Cuba.

La esperanza de vida constituye otro indicador donde se muestran los notables avances de Cuba en el período revolucionario. Mientras que en Haití es de 53 años; en Honduras, 58; en Guatemala, 59; y en Rep. Dominicana, 61; en Cuba en 1976 era de 72 años, y ya en 1980 casi llegaba a los 73 años.

El pasado año, no obstante la epidemia de dengue hemorrágico que nos afectó, introducida en forma incuestionablemente deliberada desde el exterior, Cuba redujo aún más la tasa de mortalidad infantil y logró un índice de 18,5 por cada mil nacidos vivos en el primer año, lo cual la coloca al nivel de los países más avanzados del mundo.

En 1980, Cuba alcanzó la cifra de 1 médico para cada 626 habitantes, índice éste que ha continuado mejorando progresivamente. La comparación, aunque meramente estadística, ya que en Cuba los médicos están realmente distribuidos en todo el país y prestan servicios gratuitos a toda la población, arroja que en Honduras era de uno por cada 3.200 habitantes, en El Salvador uno por 3.000, en Guatemala uno por 2.490, en Costa Rica uno por 1.390 y en Trinidad y Tobago uno por 1.970.

Ningún país latinoamericano se acerca siquiera a este o cualquier otro de los indicadores de salud cubanos.

Tampoco ningún país del área resiste la mínima comparación con Cuba en cuanto a los niveles de educación. Los éxitos de Cuba en este campo son reconocidos y admirados universalmente. Uno de cada 3 habitantes del país está estudiando y, si se excluye a los niños de 0 a 5 años, puede decirse que una de cada dos personas participa del estudio en forma institucional. El nivel mínimo de escolaridad de la población adulta es ya del 6to. grado y continúa elevándose. Todos los niños del país se encuentran escolarizados. Sólo en los últimos 10 años se han construido capacidades para 900 mil alumnos en todos los niveles y tipos de enseñanza. El número de estudiantes comprendidos en los niveles secundario, medio y profesional, en proporción con los correspondientes grupos de edades, muestra una abismal superioridad sobre el conjunto de los países latinoamericanos. Así, por ejemplo, en las edades comprendidas entre 13 y 16 años, el nivel de escolarización arrojaba en 1980 un índice del 79,8%. En la educación superior, Cuba tiene 200 mil estudiantes, y más de la mitad de ellos está constituida por trabajadores.

Finalmente, para concluir con la exposición de algunos datos del desarrollo en el ámbito social que ha tenido lugar en estos últimos 23 años de poder revolucionario, la capacidad en círculos infantiles por cada 100 niños hasta 4 años, llega a 11,0. Ello constituye uno de los pasos prácticos para asegurar la igualdad económica y social de la mujer.

El suministro diario de calorías per cápita en Cuba (2.720) es, según el Banco Mundial, sustancialmente superior al del resto de Centroamérica, y de la casi totalidad de los países latinoamericanos, con excepción de Argentina. Se estima que en 1980 este consumo haya alcanzado las 2.866 calorías per cápita.

Entre las producciones destinadas a la alimentación del pueblo, hay que destacar la producción pesquera, que de 1959 a 1981 ha crecido en unas 8 veces.

En cuanto a tenencia de bienes duraderos, según datos nacionales, en 1980 se estimaba que cada 100 familias disponían de 56 televisores, 28 refrigeradores, 101 radios, 24 lavadoras y para 1985 estas cifras serán de 87, 54, 120 y 57, respectivamente.

Pero la ventaja social de nuestro régimen no sólo se traduce en estos indicadores, sino en primer lugar, en que nuestra sociedad reconoce legal y realmente el derecho a la educación y la salud para todos de manera gratuita.

En 1981, el Estado revolucionario destinó 1.836, 7 millones de pesos para financiar la actividad de educación y salud pública del país, es decir, el 17% de los gastos del presupuesto programados para este año.

Cada ciudadano recibió sólo por estos conceptos, servicios gratuitos por valor de unos 187 pesos.

Para sufragar las demás actividades socioculturales y científicas en el presupuesto de ese propio año se destinaron 1.430,3 millones – en este epígrafe se incluyen los pagos por jubilaciones pensiones y asistencia social.

Ambos epígrafes de gastos estatales, constituyeron el 30,5% del total de gastos consignado para 1981.

Lo verdaderamente importante es la forma realmente justa y humana con que se distribuye la riqueza en nuestro país, que es además dueño absoluto de sus recursos naturales y humanos.

Y eso no es todo, un elemento decisivo en la solución de los problemas sociales de toda sociedad, es el de la calidad de la vida.

En nuestra sociedad se desarrolla una vida más limpia, más humana, que puede caracterizarse por la frase martiana "con todos y para el bien de todos".

El hombre es hermano y no lobo del hombre. Hemos liquidado las lacras sociales que caracterizaban el régimen capitalista. Ha desaparecido la prostitución, el juego, el tráfico de drogas. Nuestra sociedad tiene uno de los índices más bajos del mundo en materia de delito común. Y en estos aspectos no es, precisamente, la sociedad norteamericana la que puede servir de ejemplo a los países de Nuestra América, como lo reconocen en los propios Estados Unidos todas las instituciones e individuos que se preocupan por el creciente deterioro de la moral en esa sociedad. Y tienen razón. Una sociedad basada en el afán de lucro personal por encima de cualquier otra consideración, inevitablemente engendra estos tristes y alienantes fenómenos sociales.

Una dedicación a la solución de los problemas del ser humano se manifiesta en las más disímiles esferas de la vida social, como por ejemplo, en el deporte, cuya práctica masiva constituye un elemento importante en la formación integral de las nuevas generaciones y a cuyo desarrollo se presta una atención preferente. Por ello, no es casual, que cuando el gobierno colonial de Puerto Rico se declaró incapaz de enfrentar la organización de los XIV Juegos Centroamericanos y del Caribe debido a la crisis económica por la que atraviesa "el estado libre asociado" y a las mezquinas consideraciones financieras que esto conlleva en las mentalidades colonizadas de los alabarderos de turno del régimen colonial yanqui, el Gobierno de Cuba aceptó tomar la sede de estos juegos, a pesar del poco tiempo disponible para preparar las condiciones necesarias para su exitoso desenvolvimiento.

La Revolución Cubana ha resuelto el problema del desempleo, verdadero azote social que golpea no sólo a los pueblos latinoamericanos y en general subdesarrollados, sino que se extiende a los propios países capitalistas más desarrollados.

Hemos garantizado el derecho al trabajo y en nuestro país se cumple el principio de "a trabajo igual salario igual" sin discriminaciones de ningún tipo, con lo que desapareció la base en que se sustentaba la discriminación racial y de la mujer.

Hoy, los trabajadores cubanos no sólo tienen asegurado empleo remunerativo – uno de los más elementales derechos humanos que el sistema capitalista viola constantemente – sino también, el sistema de seguridad social vigente en Cuba, garantiza a todos los trabajadores una vejez digna en que la sociedad le reconoce moral y materialmente su anterior aporte laboral.

A pesar del brutal bloqueo económico impuesto por los Estados Unidos, de la necesidad de destinar ingentes recursos económicos a los fines de la defensa, de las coyunturas adversas en el mercado internacional capitalista – la caída en la relación de intercambio de 1975 a 1979 fue del 53% para Cuba, la mayor del área con excepción de la Rep. Dominicana – y de nuestras propias deficiencias, este breve resumen muestra los logros notables que la Revolución Cubana ha alcanzado en el campo del desarrollo económico y social.

No somos ricos, a la manera que entienden las riquezas los monopolios yanquis y sus representantes de turno en el escenario político estadounidense, pero nuestra nación ha sido la primera del "hemisferio en librarse del dominio yanqui. Ha sido la primera

en iniciar un nuevo camino hacia formas superiores de vida económica y social. Ha sido la primera en iniciar el camino del socialismo en nuestro continente" y "no hemos retrocedido, no hemos hecho una sola concesión al imperialismo, no hemos renunciado a uno solo de nuestros principios revolucionarios".

Triste e indigna es la tarea que le ha quedado al señor Reagan y a su equipo gobernante: calumniar la obra de la Revolución que no han podido destruir. A la vuelta de 23 años, con tanta historia de por medio, con un pueblo erguido e invencible en esta tierra, que jamás inclinará su frente ante el odioso yugo yanqui, sus palabras no tienen más sentido que el de un nostálgico e impotente ladrido a la luna.

IV

Cuba, un hueso muy duro de roer y una espina mortal en la garganta de los agresores

En su discurso ante la OEA, el señor Reagan apeló a las más burdas calumnias y echó mano a las fórmulas más groseras y pasadas de moda del anticomunismo cavernario, a fin de caracterizar la situación política de Centroamérica y el Caribe y proyectar la actuación de Estados Unidos en el área.

El señor Presidente no tuvo empacho en afirmar que el estado de inquietud y explosión revolucionaria que sacude a esta región obedece a "un nuevo tipo de colonialismo", que es "brutal y totalitario" y que "aunque no es de nuestro hemisferio (...) amenaza a nuestro hemisferio y ha establecido bases en tierra americana para la expansión de sus ambiciones colonialistas".

Al hablar de dicha supuesta potencia colonialista extracontinental, Reagan se refería, como es de suponer, a la Unión Soviética; y al aludir a las "bases" – quién pudiera dudarlo –, tenía en su mente a Cuba, Nicaragua y Granada.

No cabe otra cosa sino presumir que el mandatario yanqui juzgó que el nivel cultural y el grado de información de algunos de los miembros del auditorio eran tales, que le permitirían violentar sin riesgo alguno la acepción científica e histórica del término colonialismo, y harían posible poner en circulación una infamia como ésta, con absoluto desprecio de los hechos y de las realidades al alcance aun de los hombres menos politizados del continente.

Es preocupante que el país imperialista más poderoso y agresivo de la Tierra, Estados Unidos, haga descansar su conducta internacional, sus planes políticos y, lo que es más serio aún, su actividad militar, en supuestos tan arbitrarios, primitivos y falaces como el de la pretendida "expansión de la revolución violenta en América Central con el respaldo soviético y el activo apoyo cubano", a que hizo mención Reagan.

Son inocultables los riesgos y las amenazas que se desprenden de semejantes posiciones.

A la luz de esta lógica delirante, el futuro de la cuenca del Caribe se ofrece como una disyuntiva entre gobiernos moderados, que contra viento y marea harán felices a sus ciudadanos, o dictaduras de izquierda o aun de extrema derecha, portadoras de todos los sufrimientos imaginables. Reagan, por supuesto, se cuidó mucho de brindar siquiera un ejemplo de estas últimas, entre los varios regímenes derechistas y represivos que sufren los pueblos del área.

En lugar de tan altisonantes alusiones a un peligro extracontinental, de tanta falsedad y tanto fariseísmo, el Presidente de Estados Unidos pudo haber expresado, sin faltar en ningún caso a la verdad, las siguientes afirmaciones:

"A través de la América Latina, un continente rico en recursos y en logros espirituales y culturales de sus poblaciones, millones de hombres y mujeres su-

fren las privaciones diarias de la pobreza y el hambre.

"Carecen de un alojamiento decente o de protección contra las enfermedades.

"Sus hijos están desprovistos de educación o de empleos que constituyen la portada hacia una vida mejor.

"Y cada día que pasa, los problemas son más apremiantes. El crecimiento demográfico sobrepasa el desarrollo económico – los bajos niveles de vida empeoran – y el descontento, el descontento de una población que sabe que la abundancia y los elementos del progreso, por fin, están a su alcance, ese descontento aumenta."

Estas palabras no pertenecen a ningún "extremista de izquierda". Las dijo, el entonces Presidente John F. Kennedy, el 13 de marzo de 1961, en los días en que éste formulaba el fracasado programa de la Alianza para el Progreso y cuando, paralelamente, llegaban a su término los febriles preparativos de la CIA y el Gobierno yanqui para lanzar contra Cuba la agresión mercenaria de Playa Girón.

Desde que John Kennedy reconociera que "... cada día que pasa los problemas son más apremiantes" y "ese descontento aumenta", han transcurrido más de siete mil días. Lo que entonces se presentaba ante los más realistas ideólogos y políticos del imperialismo como una inconformidad social, que tendía a acrecentarse, es ahora una fuerza telúrica que sacude la región. Tiembla la tierra bajo los pies de los latifundistas y oligarcas, de los gamonales y albaceas del imperio, de los bujones y verdugos, porque como el propio John Kennedy dijo en la citada ocasión – aunque estuviera tan lejos como Reagan de suscribir el carácter histórico transitorio del capitalismo – "los hombres y mujeres hambrientos no pueden esperar por las discusiones económicas o las reuniones diplomáticas".

Estas fueron afirmaciones de hombres tan enemigos de la revolución y del socialismo como el propio Reagan, que hicieron cuanto les fue posible por evitar verdaderos cambios políticos en este continente, pero que, al aproximarse a las realidades económicas y sociales de Latinoamérica y el Caribe, al menos en el plano verbal, tuvieron un mínimo de pudor ante la verdad y cierto sentido ético elemental.

De tales atributos carecen los personeros de la actual Administración norteamerciana. Un fenómeno de regresión o degeneración del pensamiento político los ha persuadido, al parecer, de que el mundo se detuvo con su ascenso al gobierno imperial, y de que ellos han sido predestinados para hacer tabla rasa de la conciencia de la humanidad e imponer en todas partes la voluntad omnímoda de los sectores más reaccionarios y guerreristas yanquis.

Así, como si pudiera borrarse de un plumazo el historial de agresiones de todo tipo que, con el declarado propósito de destruir a la Revolución Cubana, han gestado, financiado y apoyado, cuando no ejecutado directamente, 7 administraciones norteamericanas a lo largo de 23 años, el señor Reagan pretende que Cuba renuncie al sagrado e imprescriptible derecho a la defensa de la soberanía y de la vida y la obra creadora de su pueblo.

Para el mandatario yanqui no cuenta, por lo visto, la sòrdida y espeluznante cadena de actos hostiles cometidos contra nuestro país por los sucesivos gobiernos de Estados Unidos, desde 1959, que incluye sabotajes monstruosos, el criminal bloqueo económico, la promoción y el apoyo del bandidismo, la invasión mercenaria de Girón, la amenaza de exterminio nuclear, los planes de agencias oficiales del Gobierno de Estados Unidos para asesinar a Fidel y a otros dirigentes cubanos, las provocaciones desde el territorio usurpado por la base de Guantánamo, el ilegal y arrogante espionaje aéreo, la introducción de plagas y enfermedades contra la economía y la población del país en abierta burla de las elementales normas de convivencia civilizada entre los estados, el aliento a la piratería y al terrorismo que ha provocado hechos abominables como la voladura del avión comercial cubano en Barbados, y la incontable secuencia de declaraciones calumniosas, amenazas, maniobras militares intimidatorias e intentos por desestabilizar y ocasionar dificultades internas a nuestro país, que han cobrado extraordinaria virulencia en los años más recientes y, sobre todo, después del arribo a la Casa Blanca de la nueva Administración.

Estas no son invenciones ni son fábulas, son hechos que han costado a nuestro país sacrificios inmensos, enormes gastos materiales y la pérdida de heroicos y abnegados hijos e hijas de nuestro pueblo.

El señor Reagan, sin embargo, con absoluto cinismo, agitó el fantasma de un presunto "rearme" de Cuba y trató de presentarlo como una amenaza para los países hermanos de Centroamérica y el Caribe.

Pretendiendo hacer un alarde de precisión, citó en su discurso la cifra de 66 mil toneladas de pertrechos militares que, según él, suministró la URSS a Cuba durante 1981. Así también ponderó las cualidades combativas de los aparatos MIG-23, y dijo – según datos que debe haberle suministrado el Pentágono – que su reciente arribo a Cuba proporciona a nuestro país un arsenal de más de 200 aviones, es decir "mucho más que el número total de las aeronaves militares de todos los países de la cuenca del Caribe juntos".

Esta acusación no es nueva. Forma parte de una campaña de similar tono promovida desde hace va-

rios meses por el gobierno republicano de Estados Unidos, e incrementada en las últimas semanas mediante declaraciones conminatorias de los más variados voceros de la Administración norteamericana.

El objetivo de esta campaña de propaganda es hacer creer que en Cuba se está llevando a cabo un "rearme" sin precedentes desde 1962, y que ese fortalecimiento militar pudiera alcanzar tal grado que se vieran afectados los "intereses hemisféricos" y los "intereses vitales" de Estados Unidos, según palabras del secretario de estado, Alexander Haig.

Similares criterios han sido utilizados, desde los primeros días del arribo del equipo de Reagan a la Casa Blanca, para propalar el supuesto suministro a las guerrillas salvadoreñas de armas procedentes de Cuba, vía Nicaragua. De esta forma, se trata de escamotear groseramente la verdad, y presentar como causa del conflicto de El Salvador a una supuesta injerencia cubana, ocultando el hecho de que son precisamente los yanquis los únicos que intervienen en ese país, y que lo hacen criminalmente, para apoyar el salvajismo incalificable de un gobierno genocida que solamente el pasado año masacró a más de doce mil personas, y trata de aplastar el ansia de libertad y la lucha de un pueblo entero por su supervivencia.

"Ningún pueblo de América debe temer a las armas cubanas, que no se empuñarán jamás para la agresión fratricida" reiteró el compañero Fidel el pasado 22 de febrero en carta al presidente de México, José López Portillo. En ella expresó el más firme respaldo cubano a la noble iniciativa mexicana de promover un clima de relajamiento de las tensiones en el área del Caribe. "Esas armas – afirmó el Jefe de la Revolución Cubana – están aquí única y exclusivamente para la defensa de la Patria y estamos dispuestos a ofrecer las más plenas garantías a todos en este sentido".

No les vamos, por supuesto, a facilitar el trabajo a los servicios de espionaje norteamericanos. Si son 66 mil las toneladas de armamentos que hemos recibido para nuestra defensa durante el año pasado, allá la CIA y el Pentágono con sus cálculos; pero sí parece oportuno recordarles a los que proporcionaron esta cifra al Presidente de los Estados Unidos, que mientras no cese la política imperialista yanqui de amenazarnos con el empleo de la fuerza, con la vana intención de doblegar a Cuba para que cejemos en nuestros principios, y mientras persistan los planes agresivos de todo tipo y se pretenda acosarnos con ultimatums, no hay alternativa para nuestra Patria que no sea la de prepararse cada vez más en el terreno militar, y estar lista para hacer pagar a Estados Unidos el precio más alto si desata cualquier tipo de agresión contra Cuba.

Además, si se habla de que los aviones de combate representan una amenaza para los pueblos del Caribe, no son precisamente los aviones de Cuba, ni nuestras otras armas, sino los de Estados Unidos, los que por su objetivo y cuantía están destinados a ser utilizados contra las naciones del área.

Estados Unidos acusa a Cuba de poseer más de 200 aviones de combate. Pero Cuba se ha comprometido ante los pueblos, por la palabra de Fidel Castro, a no usar sus armas – ninguna de sus armas en agresión contra otro país. Sin embargo, sólo en las proximidades del territorio cubano la vecina potencia imperialista tiene desplegados algo más de 450 modernos cazabombarderos, que sí representan una fuerza de potencial utilización contra nuestro país e incluso contra otros países de la cuenca caribeña y de Centroamérica, puesto que la Administración norteamericana se niega públicamente a renunciar a "cualquier opción" y sólo dice que no "está planeado" el envío de "tropas de combate".

Las Fuerzas Armadas de Estados Unidos poseen en activo, solamente en su Fuerza Aérea, más de 4000 aviones de combate. De ellos, en sólo cuatro aeródromos militares del Estado de la Florida – Cayo Hueso, Homestead, McDill y Eglin –, cuentan con cerca de 300 cazabombarderos con un radio de acción suficiente para actuar contra objetivos en nuestro país.

A estas cifras debe añadirse que EEUU tiene normalmente desplegados, entre las aguas de la Florida y el Caribe, hasta tres portaviones, con capacidad para unos 170 aviones de combate en su conjunto.

Con independencia de que – como se ha reiterado – la política de nuestra Revolución no consiste en amenazar a nadie, y de que sería ridículo pretender que Cuba pueda constituir una amenaza para una potencia como EEUU, cabe preguntar: ¿Qué pueden representar de peligro para las seguridad de Estados Unidos – como se ha insinuado – la presencia en Cuba de aviones MIG-23, entre otros medios aéreos?

Quien realmente ha incrementado sus medios en los últimos tiempos y ha "rearmado" sus fuerzas en el área de la Florida, mucho antes que el supuesto e infundado "armamentismo cubano" son los propios Estados Unidos.

Entre 1979 y 1980, el mando norteamericano envió 24 aviones a Cayo Hueso, donde después de la llamada Crisis de Octubre de 1962 no habían vuelto a situarse, agregó 24 cazabombarderos más a los 72 que tenía en Homestead en la primera mitad del pasado año, situó 24 entre fines de 1979 y principios del presente año en McDill, a la vez que cambió todos los F-4 de esta base y de Eglin, por modelos más modernos, los F-15 y F-16.

Estos hechos no necesitan comentarios.

El Ejército y la Marina yanquis, por su parte, también incrementan incesantemente sus medios en la

cuenca del Caribe, particularmente en Cayo Hueso, donde en diciembre pasado cambiaron la denominación y elevaron el rango de la hasta entonces llamada Fuerza de Tarea de Contingencia del Caribe, dotándola de mayor personal y colocando más medios de combate a su disposición.

La actividad de espionaje aerofotográfico y de otro género alrededor de Cuba cobra igualmente en los últimos meses un inusual aumento. Los vuelos de aviones espías SR-71, denunciados por nuestro país como una flagrante provocación contra un estado soberano de Latinoamérica, suman 18 desde el arribo del señor Reagan al poder, de ellos solamente 10 en lo que va del año.

Por si estas amenazas reales, y no supuestas como las esgrimidas por el Presidente de Estados Unidos en la OEA, no fuesen aún suficientes, los mares cercanos a Cuba son actualmente escenario de una intensa actividad militar, también sin precedentes. Por primera vez desde su constitución, fuerzas de la OTAN realizan en el Golfo de México ejercicios navales, los denominados "Safe Pass – 82", a los que continuará una nueva versión de las aventuras oceánicas inauguradas el pasado año, las maniobras "Ocean Venture 82", que durante el próximo mes movilizarán miles de hombres y centenares de aviones y buques de combate en nuestra región y culminarán con un desembarco de infantes de marina – de triste recordación para los pueblos de Centroamérica – en el territorio usurpado de Guantánamo, grosero ensayo de invasión a Cuba.

Ante estas realidades, y no las vacías acusaciones esgrimidas por el Presidente de Estados Unidos ante la OEA, las referencias al Tratado de Río de 1947, que el señor Reagan tuvo a bien incluir en su discurso de zanahoria y garrote, tienen para Cuba un fuerte sabor intervencionista, un lamentable aliento de panamericanismo de cañoneras.

Es risible pero aleccionador que el Presidente de Estados Unidos invoque dicho Tratado en la OEA, a favor de supuestos ideales democráticos comunes, ya que por Resolución aprobada en abril de 1973 por la Asamblea General de esa propia institución, se declaró explícitamente que es compatible la pluralidad de ideologías con la solidaridad regional.

Cuba, como cualquier otro pueblo del mundo, desea la paz; no quiere ni busca la guerra; es amante de la convivencia pacífica entre los gobiernos y pueblos, bajo el principio de respeto a la soberanía y a la completa autodeterminación y de que cada cual escoja el camino de las transformaciones políticas que entienda más acordes a sus condiciones concretas.

Particular significado han tenido por ello el llamado del presidente mexicano José López Portillo, hecho en Managua, y el pleno respaldo que se le ha otorgado por parte de Cuba.

Reiterar nuestra política de paz no significa renunciar al sagrado derecho de defendernos, de preparar a todo nuestro pueblo para resistir y rechazar una agresión de las Fuerzas Armadas de los Estados Unidos, opción con la que permanentemente sueñan algunos trasnochados del Departamento de Estado y del Pentágono.

La retórica de Reagan no nos desmoviliza.

Nuestra memoria no es tan corta como la demostrada por el actual equipo republicano desde su arribo a la presidencia norteamericana.

Cuando Kennedy, en la ocasión que citamos al comienzo de este artículo, anunció la denominada "Alianza para el Progreso" y en tono farisaico instó a Cuba a incorporarse a ella, faltaban sólo escasas semanas para que, cumpliendo el plan elaborado y dirigido por Estados Unidos, aviones piloteados por contrarrevolucionarios cubanos y pilotos yanquis reclutados por la CIA bombardearan nuestros aeródromos, como preludio de la invasión que 48 horas después realizaría una brigada de mercenarios. La acción había sido aprobada por Kennedy, como éste se vio obligado a reconocer, al hacerse cargo de la paternidad de una derrota que, en buena lid, compartía con la CIA y el Pentágono.

Nuestras puertas no han estado ni estarán cerradas al diálogo realista y sin condiciones, pero a la vez servirán de fuerte escudo frente a la agresividad y la prepotencia yanqui y serán un valladar infranqueable para los que pretendan entrar en Cuba en son de guerra.

A esos les espera hierro y fuego.

"No nos maltraten, y no se les maltratará. Respeten, y se les respetará. Al acero responda el acero, y la amistad a la amistad", sentenció nuestro Héroe Nacional, José Martí.

No ignoramos ni deseamos los enormes sacrificios que nos impondría una guerra con la potencia imperialista más poderosa de la historia. Amamos con pasión la obra que construimos para la felicidad y el bienestar de nuestro pueblo. Pero nuestros enemigos deben saber que no les tememos.

"Nadie amenaza la vida de los Estados Unidos – ha dicho el compañero Fidel –, pero nadie aceptará sin lucha resuelta y heroica, la amenaza de Estados Unidos contra nuestras vidas".

Cuba cumplirá con serena determinación su deber histórico. En el Consejo Permanente de la OEA el gobierno imperialista de los Estados Unidos ha presentado, con impar cinismo, un plan económico, que como hemos demostrado, lo que pretende es la recolonización del Caribe.

(Sigue en la pág. 61)



1982: UN AÑO TENSO

La resistencia obliga al régimen a mostrar las cartas

Como era previsible, 1982 está marcando un viraje importante en el acontecer político de Uruguay; y decimos que era previsible porque más allá del verdadero "cinturón de acero" con que la dictadura quiso y quiere enmarcar su mal llamada "apertura hacia 1984", un país tan político como el nuestro – con el antecedente tan cercano del NO en el Plebiscito – no podía dejar de reflejar el hecho político que significaron las conversaciones en la COMASPO, y el calendario que ésta impuso, que va desde las elecciones internas de este noviembre de 1982, a las generales de 1984.

Calendarios son calendarios, son fechas en el almanaque, nada más. Porque también cronogramas son cronogramas. Y el 30 de noviembre de 1980 rememora algo de cómo se puede transformar ese vocablo en una mala palabra, y hasta eliminarla del léxico corriente. Veremos aún qué pasa con el calendario, cuando él tiene como pivote y soporte, la Ley de Estatuto de los Partidos de la COMASPO, justamente calificada por el Frente Amplio en su reunión de marzo en París, como **"ley liberticida, y estafa a la voluntad popular expresada en noviembre de 1980".**

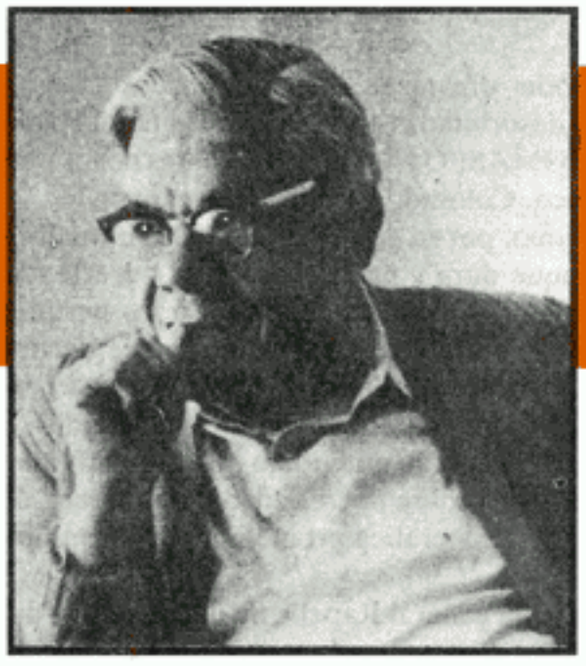
Cuando esta revista vea la luz pueden haber cambiado algunos datos concretos de la situación que hoy comentamos, pero los grandes datos de la evaluación que "Estudios" ha venido registrando siguen en pie en las nuevas condiciones creadas por el acontecer y la movilidad política hoy imperantes.

Ya habíamos dicho en el anterior artículo de "Estudios", que la dialéctica de la lucha política y social en su desarrollo, traía como consecuencia lógica "poner sobre la escena el verdadero panorama existente". Se refería a la aparición más clara de tendencias y actos en el seno de la oposición (ya que las clases y la lucha de clases no desaparecen). Esto se reflejó y refleja en la actitud ante el intento dictatorial de discriminación de la izquierda, y otros temas ideológicos no menos importantes.

Pero es clara, hoy más que ayer, la justeza del Comité Central de diciembre pasado de nuestro Partido, al caracterizar el momento y precisar la táctica ante los nuevos hechos políticos que significaban la iniciación de las conversaciones en la COMASPO y la postulación presidencial de Alvarez. A continuación resumimos apretadamente esa caracterización glosando sólo dos frases de ese importante documento:

"El ascenso a la presidencia de Gregorio Alvarez, designado por los mandos de las Fuerzas Armadas es producto de profunda crisis militar, entre los sectores más corruptos y fascistas y quienes buscaban retomar la iniciativa en el terreno político, **otorgar las mínimas concesiones en el mayor plazo posible, ofrecer la imagen de una apertura combinando la demagogia con la represión.** La presidencia de Alvarez busca propiciar un líder militar con el objetivo de institucionalizar la tutela militar, por encima de los tres poderes del estado, y otorgando una acepción desorbitada al concepto de seguridad nacional".

escribe Enrique Rodríguez



"El período abierto por el plebiscito ha roto el inmovilismo político, y, pese a la escalada represiva, todo hace pensar que será imposible un retorno a la situación prevaleciente antes del 30 de noviembre.

La dictadura se resquebraja, exhibe sus profundas grietas. Inmensas fuerzas del pueblo enfrentan al régimen. Se han creado condiciones reales para imponer **ahora** una auténtica apertura democrática, hacia la derrota total de la dictadura."

Eso es lo que permanece, y lo que pone su sello en los avatares de la lucha diaria: por un lado, los objetivos continuistas inocultables del régimen; y por el otro, las posibilidades de **derrotarlos ahora, "rechazando los dilatados plazos fijados por la dictadura"**, como también afirma el documento del Comité Central.

No todos advierten los peligros, pero la situación no espera calendarios

No puede decirse, hablando con propiedad, que la exposición de la actual situación política uruguaya sea fácil o diáfana, diríamos en blanco y negro. El momento que se vive es lo suficientemente complejo como para que toda simplificación que sustituya a una explicación cuidadosa de todos los factores en presencia sea desechada. Debe decirse que esta complejidad no proviene del hecho que las fuerzas populares, los sectores democráticos, y por supuesto, los destacamentos de avanzada estén en defensiva o en tren de deterioro; menos aun que el enemigo dictatorial esté en auge o recauchutándose. **¡No!** Sucede exactamente lo contrario, y en algunos eslabonos en grado superlativo.

Lo que sí sucede es que el país, los partidos, los políticos, los sindicatos, los estudiantes, el pueblo entero que vivió el **No** y se conmovió con él, están enfrentados a una nueva situación; y tal vez se pueda afirmar que no todos lo han percibido con la misma intensidad y gravedad ni muestran la misma actitud y decisión para enfrentarla. Algunos de los temas ideológicos que se sustancian en otro artículo de este número, tienen mucho que ver con esto.

Un primer tema que salta a la vista: aparte de la ligereza (consciente o inconsciente) para aceptar la exclusión de la izquierda, o la resignación ante proscripciones sublevantes, es que, salvo excepciones, el tema visible del recrudecimiento de las más duras formas de la represión ("razzias", detenciones arbitrarias, torturas, desaparecidos, muertes en prisión, persecuciones, etc.) contemporáneamente con el llamado "proceso de normalización" en la COMASPO y en la farsa del Consejo de Estado, no es tenido en cuenta con la gravedad que comporta; y no sólo por la solidaridad debida con quienes son reprimidos salvajemente por luchar por la democracia, sino también porque esa represión – si se realiza con impunidad – estará matrizando la forma en la cual el régimen piensa encuadrar férreamente todo el andamiaje "seudoaperturista" y continuista; y además, que no quepa duda, estará sellando el destino de quienes hoy no resistan esos desmanes.

Varios hechos últimos muestran esta vinculación umbilical: la nefasta Ley de los Partidos (particularmente sus artículos 8º y 43º); la arbitraria detención y procesamiento en juzgado militar de auténticos dirigentes sindicales, precisamente bajo la acusación

de "pretender organizar sindicatos legales"; las increíbles y desorbitadas amenazas del general Rapella en la COMASPO a los representantes de los partidos Blanco, Colorado y Cívico, entre otros.

Esto último, por su gravedad, merece puntualización: Aunque dura y hasta grosera, la advertencia que el general Rapella ha realizado a los partidos que actuaron en la COMASPO, no puede decirse que sea sorpresiva; políticos que han mostrado extremada sorpresa es porque vivían encandilados, y en el fondo no habían entendido que eran infundadas sus ilusiones sobre la "seriedad del proceso" de restauración democrática prometida por los militares.

La frases del general Rapella no dejan lugar a duda. Y no fueron improvisadas ni impensadas sino dichas como y cuando los jerarcas creyeron necesario decirlas. Además, fueron respaldadas de inmediato por el Presidente! Otra cosa muy diferente es si tendrán el efecto intimidatorio que ellos les dieron, o si la cosa les resultará al revés. Que no sería la primera vez.

En síntesis, los jefes militares dijeron que el proceso hasta marzo de 1985 está supeditado a la dinámica y a las reglas impuestas por ellos, es decir: democracia bajo control militar desde el pique, y ningún avance en concesiones a las libertades necesarias para un elemental proceso electoral. Por ejemplo: les parece escandaloso que, en el transcurso del proceso que ellos llaman de "apertura", se mencione la palabra amnistía, o se opine sobre un pluripartidismo real, o que se mencionen nombres de ciudadanos proscriptos, etc, etc. Los conceptos del gobierno fueron terminantes: el proceso lo dirigimos y orientamos nosotros, los partidos sólo deben cumplir esas normas.

Parece cosa de locura, porque si el proceso es hacia la democratización – como aseguran mentirosamente – ¿cómo se puede impedir que las fuerzas que supuestamente al fin del proceso serían las dueñas del mismo, no puedan y no deban ir expresando juicios, críticas, propuestas u opiniones?

Estos hechos quieren decir muchas cosas, pero la principal es que nos equivocaríamos en grande si creyéramos, como algunos aún repiten, que estamos "en plena transición" hacia la democracia. ¡No!, estamos en una lucha a brazo partido, con un régimen feroz, que **"quiere quedarse y no irse"** y al cual, cada conquista o concesión hay que arrancársela con acciones firmes y apelando a la unidad y movilización popular en forma permanente.

Está por verse si las amenazas del general Rapella surtirán los efectos buscados, en cuanto a acorralar a la oposición en un rincón, sacarla de la real escena política, encadenarla, enmudecerla, y transformarla en un pasivo instrumento que decore un proceso electoral militarizado, tipo Guatemala o Paraguay. Nada indica que sucederá así precisamente, por el contrario, creemos que esta alcaldada intolerable, radicalizará las posiciones opositoras, y tal vez abra los ojos a quienes vivían deslumbrados por lo que el pueblo había logrado con el NO; a los que ya daban por resuelto el pleito – democracia o fascismo – pleito dramático y actual que hay que ganar aún con las únicas armas que el pueblo tiene: la unidad y la lucha sin exclusiones. Y los que no aprendan la lección, quedarán al margen.

Queda claro, pues, que los militares siguen manteniendo fijo su objetivo de continuismo. Lo que no quiere decir que – repitámoslo – con este "úkase" brutal está dicha la última palabra en materia de maniobras y posibles contramarchas. Estas amenazas de Alvarez y Rapella en marzo no son una novedad, ya hubo otras; y la firmeza – total o relativa – de la oposición los obligó a concesiones y retrocesos. Pero, a medida que se acercan los compromisos de plazos que ellos mismos han establecido, que las expectativas y movilidad consiguientes aumentan cada día, y que nuevos sectores ciudadanos irrumpen en la vida política (sobre todo la juventud), el margen de maniobra se achica, e incluso posibles contradicciones internas en el elenco militar pueden aflorar más rápidamente. También ese factor promueve estas prepotentes fanfarronadas tipo Queirolo.

La dictadura puso sus plazos, fijó su calendario y consignó las estrechas "normas de juego" a que debería atenerse la oposición. Pero, ¿qué está sucediendo ya hoy? Esperan a ese calendario las insostenibles situaciones de los asalariados en la ciudad y el campo y de los estudiantes? **¡No!** Si las fechas hubieran creado expectativas y quietud, la dictadura no tendría que estar realizando estos operativos represivos brutales contra decenas o centenares de dirigentes obreros y estudiantiles. Es que el hambre, la desocupación, la descomposición en la Enseñanza no esperan al calendario.

¿Esperan a la elección interna del 82 o la general del 84, las gremiales empresariales de la ganadería, la agricultura, la industria nacional, la granja?. ¡No! A pesar de amenazas no veladas, de micrófonos clandestinos, y de "poses" ridículas y a veces lloronas de Ministros como Valentín Arismendi o Mattos Moglia, estas gremiales enjuician duramente y emplazan al gobierno desde foros impresionantes, o se declaran en "estado de emergencia" en una especie de **¡No va más!** que ellos aún pueden pronunciar públicamente, porque una cosa es la Federación Rural o la Cámara de Industrias, y otra cosa la CNT o la FEUU. Pero el hecho está ahí y es un hueso en la garganta del equipo económico y la oligarquía que observan espantados como todos los tiros van apun-

tando contra la alta banca extranjera y contra el modelo económico "made in Chicago".

El "úkase" de Rapella debe ahuyentar complacencias

Hemos dicho antes que la actual situación uruguaya no es diáfana sino compleja, con claroscuros. Tratemos de explicarnos. Por ejemplo, en Uruguay, los medios de información estuvieron durante 6 meses volcados a la tarea de transformar en personaje real a ese ridículo armatoste que es el Consejo de Estado, haciendo como que discutía en serio la ley de los partidos. En tales condiciones, si no hay una política firme y clara, la aquiescencia o resignación ante el calendario de fechas, impuesto por el régimen puede penetrar en ciertos ámbitos ciudadanos, con el peligro de aquietar la vigilancia, adormecer el repudio contra la peligrosísima legislación o Estatuto de los partidos, bajar el nivel de combatividad, o sembrar expectativas que serían el mejor regalo para los jerarcas militares y los conciliadores y entreguistas.

Es con estas sanas prevenciones que no sólo los frenteamplistas, sino amplios sectores de la oposición, observan preocupados, hechos que no contribuyen a mantener esa necesaria tónica de oposición y enfrentamiento al régimen al nivel que exigen las circunstancias ya apuntadas.

Bien sabemos que en la situación opresiva del Uruguay de hoy no se puede operar ni opinar como se hace en el exterior. Eso es obvio. Pero también en el interior del país, la vida, la lucha y la acechanza diaria de un régimen como el que soportamos, nos va enseñando algo: ¿acaso fue por un artículo violento que se clausuró dos veces (4 meses) a "La Democracia"?. ¡No! El pretexto fue un artículo de Carlos Julio Pereira sobre la tierra, ¡y su fotografía! Y la dura vida enseña. "Opinar", el 28 de enero, declarando por descontado su oposición a la clausura de "La Democracia" dijo, sin embargo:

> "Si reclamamos al Poder Ejecutivo un estilo que coincida con los presupuestos de la transición, así también debemos reclamar a la prensa opositora – y usamos un plural que expresamente nos obliga – un estilo que la dignifique y le permita, a la vez, seguir en la lucha".

Algo así como que la prudencia era necesaria para poder sobrevivir. Y en el número del 25 de febrero en su editorial, y en polémica con jóvenes batllistas, les habla de "espacios políticos que no han sido otorgados, sino **que hemos conquistado con la paciencia de los años del silencio**" (el subrayado es nuestro), en obvio llamado a la contención. Paradojalmente, en ese número "Opinar" resultó clausurado por dos meses, sin ninguna razón valedera ...

Otro hecho: Fue sencillamente asombroso el lugar y el espacio que el diario "El Día" otorgó a una noticia en la cual el Ministro del Interior, Trinidad, dijo como acostumbra, varias cosas intrascendentes: una de ellas fue la que se refería al regreso al país de Pacheco Areco. Y bien, el único diario que publicó destacadamente ese tema fue ... "El Día". En la primera página y en la 14, a gran titular se lee: "Trinidad calificó de positivo el regreso de Pacheco Areco". Contradice esto el minúsculo espacio en una página perdida dedicado a la clausura de su colega colorado "Opinar", el 5 de marzo. Y no creemos que esto sea chica cosa: Porque Pacheco es en primer lugar, traidor al batllismo, personero internacional de la dictadura durante 10 años, violador de la Constitución con el reeleccionismo en 1971, propulsor del siniestro Bordaberry a la escena política y a la Presidencia, que gastó millones de pesos y su foto de "hombre guapo" para llevar a su pueblo al fascismo legalizado al aconsejar votar por SI y acompañar a los militares. Y podríamos seguir. El regreso de este personaje nefasto, saludado a toda página en el diario que exhibe la foto del viejo Batlle, parece cosa por lo menos gruesa. No sólo para los miles de batllistas que no se explican este hecho, sino para el porvenir del Uruguay que debe sacarse de encima esta losa pesada de la dictadura.

Dicho, esto, digamos también que no todos los dirigentes colorados sostienen esas posiciones conciliadoras. Recientes declaraciones de los ex senadores Cigliutti, Flores Mora, Hierro Gambardella, Legnani y otros, se han pronunciado con claridad contra toda discriminación a la izquierda y por un pluralismo real. Y estamos seguros que ésa es la opinión compartida por la mayoría de los batllistas, que saben bien que el ataque hoy a los comunistas y a la izquierda, es de inmediato la represión contra toda posición democrática consecuente. Porque así ha sido y es el fascismo, como lo atestigua cuánto hemos dicho.

Y no mencionamos "in extenso" – ya lo hicimos en el número anterior de "Estudios" – la baja faena de los Guadalupe. Carrera Hugues y los "blancos baratos", tratando de ambientar la división del Partido Nacional, y la proscripción definitiva de Wilson Ferreira Aldunate, Carlos Julio Pereira y Dardo Ortiz en base a la sucia campaña contra Convergencia Democrática en Uruguay.

La mencionada diatriba contra este trascendente esfuerzo por encontrar los únicos caminos que derrotarán al régimen, denigra a la vez a una fuerza real que tan meritoria labor cumple en la ayuda solida-

ria a la resistencia uruguaya y que con tanta eficacia denuncia los atropellos del régimen en altas instancias internacionales. Otro favor a la dictadura que ellos apoyan. Y a estos nombres, arriba mencionados, habría que agregar el del veterano y versátil doctor Héctor Paysée Reyes en quien últimamente han renacido antiguos y juveniles ardores, pero ahora para polemizar – más bien vituperar – en lenguaje casi obsceno contra Convergencia Democrática en Uruguay. Pero nadie otorga vigencia real a tales personajes.

Todo esto existe y convive hoy un poco caóticamente en nuestro escenario político uruguayo; y algunos rasgos son negativos como se ve. Pero estamos ciertos y esperanzados que no serán éstos los que prevalecerán. Los tiempos actuales son de lucha y "admirable alarma".

El pueblo quiere luchar y triunfar AHORA

Con el conmovido clima social y político existente, con la crítica y resistencia generalizada de los más diversos sectores contra el régimen y su "modelo" – aunque sea con soluciones no idénticas –, con el repudio internacional que no cesa, nada indica que la oposición política y el pueblo patriota deban aceptar como fatal los dilatados plazos establecidos arbitrariamente por la dictadura, sobre todo luego del rotundo pronunciamiento del No. Es por eso que la Resolución Política de diciembre del Comité Central del Partido Comunista plantea: **"imponer ahora una auténtica apertura".** Es por eso que la Declaración del Frente Amplio de marzo en París, afirma que: "no se puede admitir dilación alguna . . . **y exige una inmediata y genuina alternativa democrática".**

Sería grave que por hacer avanzar un clima electoral (que no es un mal en sí, ya que las masas populares sueñan con derrotar de nuevo – como en el NO – a la dictadura) se diluyera el repudio frontal, decidido, necesario, contra la nefasta Ley de Partidos, verdadero atentado contra las libertades y contra el futuro democrático que deberemos conquistar.

Que esta postura de oposición rotunda a la Ley de los Partidos es la correcta, y que ella no se opone sino que contribuye a una salida política que no sea una farsa, lo demuestran las ya mencionadas amenazas de Rapella o el cierre de "Opinar", o las nuevas "razzias", torturas y desapariciones que ponen de manifiesto, sin tapujos, qué clase de "democracia" nos espera si la política actual del gobierno militar se impusiera. Por otra parte, el clima social cada vez más enrarecido, la crisis económica agravada y la negativa tozuda de Alvarez y el Equipo Económico a cualquier modificación al nefasto proyecto oficial, con la consiguiente radicalización social que ello apareja, hace propicia la acción para desmantelar el artificioso Plan político – incluido su calendario – que la dictadura quiere imponer en sustitución de su naufragado Cronograma. Ello es posible.

Todo depende de que las fuerzas políticas – y sus dirigentes – sean capaces de encauzar con actitudes firmes y decididas todo ese clamoroso descontento nacional hacia un objetivo común; depende pues de que se transformen en su auténtico intérprete. Ello se logrará – eso es obvio – no sólo transitando fatigosamente por el tortuoso sendero que aún pueden marcar los Rapella, Alvarez o Bolletini, con el garrote reaccionario de la ley de partidos como símbolo; nadie ha promovido abandonar esa lucha, aún en las difíciles condiciones que impone el régimen, pero ello puede y debe hacerse respondiendo a cada una de sus tropelías, apelando a la presencia del pueblo, encendiendo y no frenando sus combativas actitudes, mostrando al resto de los sectores sociales enfrentados al gobierno que las fuerzas democráticas son garantía de tenacidad y firmeza suficientes para seguir logrando avances democráticos, para frenar los planes económicos más siniestros del régimen, para llevar al país desangrado a un cambio real.

Y está claro que esta acción, que sea la vanguardia de todo el pueblo, el "abogado de todos los descontentos", como dijera un lúcido dirigente popular, sólo puede llevarse a cabo en un clima y con una tónica convergente, unitaria, como la que existió cuando el NO.

Hay quienes incluso ya teorizan que nunca más se dará aquel clima ardoroso, de verdadero reencuentro nacional, artiguista. ¿Por qué? Pues, porque al promoverse las elecciones internas en los partidos, y al hablarse de candidaturas para los mismos y para 1984, y al regir el "doble voto simultáneo", y otras observaciones "profundas" de ese estilo, esto deberá significar el desfibre de aquella palpitante explosión unitaria del 30 de noviembre. ¡Pobre, paupérrima argumentación! Repetimos: quien así piensa, o bien sueña que tiene ante sí un "plato servido", ofrecido gentilmente por los déspotas que en estos nueve años han fascistizado al país, y por tanto, no sabe el suelo que pisa; o bien está dispuesto a recibir migajas de seudo-democracia que al final ni serán tales, ya que el fascismo sabe apartar a quien antes exprimió.

No es cierto que en el pueblo haya quietismo o electoralismo pasivo. Tampoco es cierto que ganará más autoridad ante ese pueblo quien haya mostrado o muestre "más paciencia", sino aquel que haya mostrado más pertinacia, lucidez y espíritu de lucha.



Guayasamin; "Manos de la protesta" – La Edad de la Ira (1968)

Además, y esta es la razón suprema, sólo habrá lo que algunos sueñan – o dan por conquistado – si el clima de presión política, de hostigamiento cívico, de respuesta con el pueblo unido es lo permanente ante un poder que – insistimos – "no quiere ni querrá irse".

¿Por qué no puede mantenerse el espíritu y el clima del NO? ¿Impide eso, acaso, la confrontación interna de tendencias, o el mantenimiento del perfil de cada partido? ¿Supone eso, acaso, el desmembramiento de esos partidos, porque dentro de ellos unos hayan votado por SI y otros el NO? ¡No! Puesto que se acepta el "doble voto simultáneo", lo que sucederá es que la avalancha popular unitaria, la actuación común de los que no concilian ni se entregan, superarán moral y numéricamente dentro de esos partidos a los entreguistas y conciliadores, los barrerán de los puestos de comando. A lo que hay que responder es si hay o no un programa mínimo común de todos los que aspiran a una democracia real, pluralista, sin presos políticos y sindicales; y si esas fuerzas pueden o no entenderse y converger para dar batálla contra los atentados del régimen, en las condiciones que aconsejen las circunstancias, pero con un criterio unitario, sin exclusiones. Cada cual dará su respuesta. Pero es difícil que nadie pueda mostrar que la dispersión política, o la disputa de votos de los partidos prohibidos, pueda ser la herramienta para derrotar a este régimen fascista. Y más difícil será mostrar que hay otro camino que el de la unidad amplia y sin exclusiones.

El Frente Amplio, su vigencia y perfil combativo

El Frente Amplio, en el exterior, en su fructífera reunión de marzo en París, discutió exhaustivamente y en gran tono este tema acuciante. La lectura atenta de la Declaración del Comité Coordinador – que se publica aparte – nos ahorra su explicación. Puede sí agregarse que el carácter de esta asamblea, donde junto al Comité Coordinador se reunieron delegados de 8 países y muchas más ciudades de Europa, fue también un índice de la evolución política de la oposición uruguaya, en su nivel unitario, político e ideológico, en su crecimiento en cantidad y calidad. En ese sentido fue un reflejo fiel de lo que pasa en el interior del Uruguay. Lejos, pero siempre de cara a la patria sometida, muchos de esos delegados, recientemente salidos de largas prisiones y testimonio vivo de horrendas torturas, con sus familias rehechas o deshechas, junto a dirigentes de los comités de base locales y junto al Comité Coordinador, ponían una rúbrica emocionante a la presencia del Frente Amplio, tan temido por la dictadura, tan denigrado y cuestionado en una vigencia que nunca perdió, tan querido en la figura siempre emotiva de su Presidente, el General Seregni; y lo principal, tan maduro y efectivo para su labor solidaria y de aislamiento de la

dictadura en el exterior, junto a otras organizaciones sociales y políticas uruguayas y junto a la solidaridad de los ciudadanos de todas las tendencias en Europa y en el mundo entero.

Por sus entrañables y sólidos lazos con el interior de nuestra patria, por su fidelidad sin desmayos ni fisuras a sus principios fundadores, a su líder prisionero y a sus héroes y mártires, la reunión del Frente Amplio fue y será una gran contribución a esta lucha difícil pero hermosa, que el pueblo uruguayo debe llevar a cabo en este 1982 "en las entrañas del monstruo".

La reunión de París fue emocionante por el típico entusiasmo frenteamplista en que se desarrolló, por la resonancia en su seno del renacer y del fortalecimiento del Frente Amplio en el interior del país, por su autofortalecimiento en el exterior, al consolidarse sus grupos políticos, al multiplicarse el número de sus Comités de base, al reincorporarse reorganizado el "Movimiento de Independientes 26 de Marzo", etc. Pero lo que resaltó fue la madurez con que abordó la gravedad del momento que vive nuestra patria, América entera y la paz del mundo, la fina comprensión de todos los matices de la realidad política y social de Uruguay, y del alineamiento y actitud de las distintas fuerzas en presencia, la amplitud unitaria y convergente con que abordó la nueva situación creada en el país y en fin, su tradicional prestancia combativa.

El Frente Amplio mostró que hoy como ayer, es una fuerza de hondas raíces en la vida nacional y que con esa fuerza habrá que contar para toda solución real y verdadera a la encrucijada actual de nuestra patria.

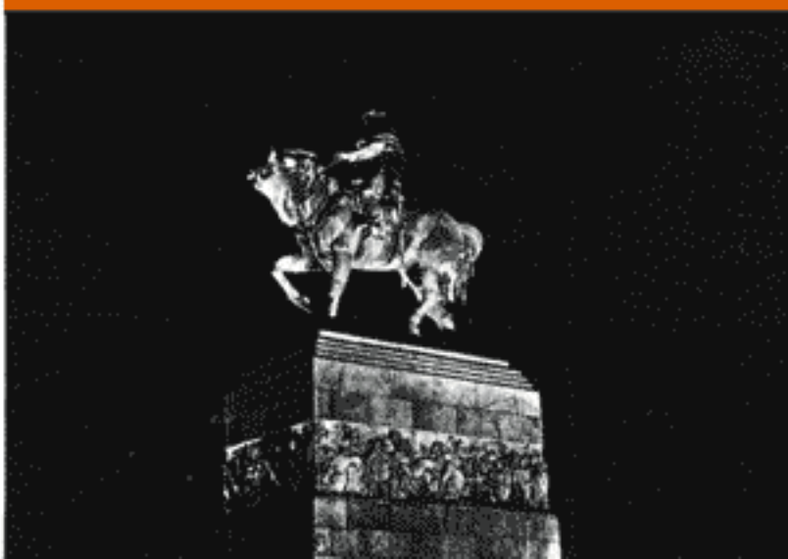
En momentos que pueden ser tan definitorios como los que vivimos, bajo la presión y la represión política e ideológica del enemigo fascista y de los sectores entreguistas, así como las vacilaciones de conciliadores o simplemente desanimados que pierden la perspectiva, esta entereza, vigencia y presencia de fuerza revolucionaria y renovadora, es una de las expresiones más notables de la contextura ideológica del movimiento democrático uruguayo.

Su presencia será factor de primer orden para la consolidación y permanencia de una oposición sin claudicaciones a la dictadura, para la lucha por una convergencia patriótica y nacional que salve al país de la catástrofe y para la concreción de una perspectiva real de restauración democrática y progresista, una vez aventada la dictadura.



El Frente Amplio llama al pueblo uruguayo

A luchar por la democracia y la libertad



En nuestro Uruguay de hoy, igual que en los tiempos de Artigas, "la cuestión es solo entre la libertad y el despotismo". Al despotismo encarnado en la dictadura que lo oprime desde hace nueve años, el pueblo uruguayo opone un inquebrantable afán de libertad que se expresa por todos los resquicios del aparato represivo.

En noviembre de 1980 ese afán de libertad se convirtió en el alud de votos por NO que ahogó a la dictadura y marcó a fuego ante todo el mundo su total y absoluta falta de legitimidad. No obstante, como el régimen sigue detentando la fuerza de las armas, se ha aferrado desesperadamente al poder, y procura por todos los medios imponer una mal llamada "institucionalización". Esta no es otra cosa que una maniobra continuista para implantar un sistema político antidemocrático de claro signo autoritario cuyo ingrediente principal es la tutela militar.

Desde luego, la enorme magnitud del repudio popular expresado en el plebiscito transformó radicalmente la escena política uruguaya y forzó a la dictadura a hacer determinadas concesiones y avenirse a ciertos cambios. Pero, dado su incurable temor al pueblo, el régimen tiene por táctica conceder lo menos posible y hacer que los cambios demoren el mayor tiempo posible.

La dictadura ha advertido que el rotundo triunfo popular de noviembre de 1980 fue el fruto de la convergencia de las fuerzas políticas opositoras. Por lo tanto, se afana por dividir a esas fuerzas y trabar en todos los planos las manifestaciones de la voluntad popular, que exige una auténtica salida democrática.

El liberticida proyecto de ley sobre los partidos políticos procura (en su artículo 8) ilegalizar perpetuamente al Frente Amplio y a los partidos y movimientos que lo integran, así como a otros partidos y movimientos de izquierda, e impedir su funcionamiento. Con ello, pretende excluir de la escena política a nuestra fuerza democrática, antioligárquica y antiimperialista, que en las últimas elecciones reunió 300.000 votos, equivalentes al 20% del electorado, y que sin duda hoy representa una proporción aun mayor de la opinión pública. Además, no solo se mantiene la proscripción de todos los dirigentes del Frente Amplio y la de los principales líderes de los partidos tradicionales, sino que (por el artículo 48 del proyecto) se penaría con tres años de cárcel a quien los mencionase en la propaganda política.

Ese proyecto de ley es una estafa a la voluntad popular expresada el 30 de noviembre de 1980. Democracia es sinónimo de pluralismo, de ausencia de proscripciones. El proyecto está plagado de prohibiciones, recortes y penalidades a la acción política, y en cambio cierra los caminos para el libre funcionamiento de los partidos que expresan a los distintos sectores de la sociedad. Constituye, esencialmente, un instrumento para imponer, por otros medios, los objetivos de institucionalización de la dictadura que el pueblo ya rechazó en forma categórica.

La ley de asociaciones profesionales (justamente bautizada como "ley antisindical") es otra pieza del proyecto continuista, con la que se intenta vanamente atomizar y debilitar al movimiento sindical. Ante el fracaso de esa maniobra, la dictadura recurre una vez más a la fuerza y encarcela a numerosos dirigentes de la clase trabajadora, pero ni aun así consigue aherrojar a la heroica CNT.

La pretendida apertura se lleva a cabo en medio de un recrudecimiento de la represión, con numerosas detenciones, torturas y atentados contra los presos políticos y sindicales; con una ola de clausuras de los semanarios políticos que se salen de los estrechos marcos de la tolerancia del régimen; con el mantenimiento de la sumisión del Poder Judicial, que no han eliminado las aparentes concesiones, de alcance fundamentalmente verbal, contenidas en el acto institucional Nº 12.

Entre tanto, el país no puede soportar más las consecuencias de la nefasta política económica de la dictadura, profundamente antinacional y antipopular. Al repudio de los trabajadores víctimas permanentes de esa política, se ha ido sumando el de los restantes sectores de la actividad económica: las capas medias, cuyo poder adquisitivo se reduce día a día; los comerciantes, asfixiados por una crisis nacional sin precedentes; los industriales, que se han declarado en "estado de emergencia" en la reciente asamblea extraordinaria de la Cámara que los agrupa; y los productores rurales, que a través, de la reunión de presidentes de sociedades federadas a la Federación Rural acaban de reclamar urgentes medidas económicas y jurídicas para evitar la ruina del sector. En esta coyuntura signada por una ola de quiebras y concordatos de las empresas, y por la creciente desocupación de los trabajadores, la política económica de la dictadura solo beneficia a la alta banca y al gran capital financiero, aliados a las empresas transnacionales o dependientes de ellas.

La inmensa mayoría del país, víctima del llamado "modelo económico" del régimen, coincide en que es imprescindible cambiar radicalmente de rumbo. Cada día que se demore ese cambio se acentuará el riesgo de que la postración económica del país lleve a la total bancarrota de su aparato productivo y termine de hundir en la miseria a los sectores populares.

Es evidente, sin embargo, que el cambio de rumbo que el país necesita no se producirá mientras sigan en el timón los que detentan ilegítimamente el poder desde 1973. Solo una auténtica democratización de la vida política permitirá llevar a la práctica las medidas que reclama urgentemente todo el país. Así lo prueban – por si algo faltara – las terminantes declaracio-

nes de varios altos jefes militares que, con característica soberbia, manifestaron su negativa a considerar medida alguna bajo la presión de los industriales y los productores rurales. Desde luego, esa soberbia y esa empecinada negativa no son nuevas para los trabajadores, los estudiantes y las fuerzas populares en general, constantemente golpeadas por la política de compresión del salario real y los ingresos de jubilados y pensionistas, de limitaciones en la Universidad (mediante cuotas y exámenes), de regresión, en suma, en materia de justicia social.

En esta encrucijada histórica, el Frente Amplio reclama una vez más la inmediata aplicación de un programa de real alternativa democrática, que comprende la amnistía total e irrestricta; la inmediata liberación de nuestro Presidente el General del Pueblo, Liber Seregni y de todos los presos políticos y sindicales; el pleno restablecimiento de todas las libertades y derechos democráticos; la devolución de su independencia y su dignidad al Poder Judicial, y la elección por voto popular de una Asamblea Nacional Constituyente, con participación irrestricta de todos los partidos políticos.

Reclama, con ello, el derecho a luchar por su programa de soluciones populares, dentro del libre juego de las distintas corrientes políticas democráticas. El Frente Amplio, caudalosa fuerza arraigada en las más puras tradiciones de nuestro pueblo, tiene sus concepciones propias y distintivas, a partir de las cuales propone medidas concretas para enfrentar los problemas que vive el país.

Para que todos podamos defender libremente nuestros programas y nuestras soluciones y dejar que el pueblo elija los que considere más justos, es condición previa el restablecimiento de la democracia. Es imperioso quebrar, lo antes posible, el plan continuista de la dictadura. Ese plan, lleno de dilaciones y limitaciones, prevé elecciones internas de los partidos tradicionales en noviembre de 1982, elaboración de una nueva Constitución (a espaldas del pueblo) en 1983, elecciones nacionales en noviembre de 1984, y nuevo gobierno (aparentemente "constitucional", pero en el fondo continuista) en marzo de 1985.

En 1980, el valiente pueblo uruguayo hizo añicos el "cronograma", valiéndose de un instrumento, el plebiscito, que formaba parte del tinglado montado por la dictadura para perpetuarse. Ahora, una vez más, una mayoría aplastante del pueblo, vertebrada en las fuerzas autenticamente democráticas, se enfrenta a esta nueva maniobra continuista y encontrará la manera de derrotarla. Para ello, todos debemos sumar nuestro esfuerzo sin retaceo alguno. Las auténticas mayorías populares, que con infalible instinto reconocen a los que mantienen una conducta digna y democrática, continuarán su marcha hacia el futuro. Los vacilantes y los claudicantes quedarán en el camino.

La denuncia y el combate contra la ley de partidos políticos hasta su derrota constituyen un deber irrenunciable de todos los demócratas. Los frenteamplistas comprometemos nuestra decidida e infatigable acción en esta lucha, que es capítulo necesario de un real programa de transición hacia la democracia política.

Para esa transición es asimismo imprescindible articular un programa económico que permita rescatar a la nación. *El Frente Amplio estima que todos los que defienden una auténtica salida democrática deben converger en un conjunto de medidas económicas y sociales encaminadas a:*

1°) – *elevar sustancialmente los ingresos reales de los asalariados, las capas medias, los artesanos, los jubilados y los pensionistas, lo que a su vez permitirá reactivar el comercio, hoy agobiado por la crisis;*

2°) – *subsanar la crítica situación de los productores agropecuarios, paliando su situación financiera y alentando la producción y su comercialización. La defensa de la propiedad nacional de la tierra debe tener carácter prioritario;*

3°) – *defender nuestra industria, eliminando la antinacional política de libre importación y apoyando su racional recuperación con los medios financieros adecuados.*

Con el concurso de todas las fuerzas patrióticas, asestaremos un nuevo y definitivo golpe a la dictadura, y lograremos el ansiado restablecimiento de la democracia en el Uruguay. *Desde las raíces de nuestra nacionalidad, el Padre Artigas nos convoca a esta empresa para zanjar de una vez y para siempre la cuestión fundamental, aniquilando el despotismo y haciendo triunfar la libertad.*

No se puede admitir dilación alguna. La angustiosa situación del país exige una inmediata y genuina alternativa democrática. Por ello, el Frente Amplio llama a todo el pueblo uruguayo a redoblar sus esfuerzos, a coordinarlos en una acción común que multiplique su impacto y su eficacia, y a librar la etapa final de su lucha por reconquistar la democracia y la libertad.

Paris, 19–20 y 21 de marzo de 1982.

Comité Coordinador del Frente Amplio en el Exterior

Hugo Villar
Secretario Ejecutivo

La crisis llegó a las reservas

por Eduardo Viera

Si en el comentario anterior, constatábamos como fenómeno nuevo de la realidad económica, una recesión generalizada, hoy cuando escribimos estas apreciaciones a fines de marzo, debemos consignar como novedad de los primeros meses del año, que la crisis sin abandonar el campo real ha llegado también a los aspectos financieros del "modelo" económico ejecutado por el régimen dictatorial. Sobre la crítica situación de la actividad económica casi no vale la pena insistir, ya que los hechos son harto expresivos.

El producto bruto interno descendió el año pasado 0,8%. En dos décadas sólo se dio una situación semejante cuatro veces, en 1962, 1967, 1971 y 1972. La recesión se ha agravado aún más en las primeras semanas de 1982. La resolución de la asamblea de industriales declarando el "estado de emergencia" y la decisión de la Federación Rural llamando a un virtual boycot contra las ejecuciones de tierras y de bienes de las haciendas ganaderas y reclamando una prohibición temporal de la venta de tierras a extranjeros, hablan de por sí del nivel de la protesta de los más amplios sectores.

Por cierto, la primera consecuencia de la crisis la sufren los trabajadores, víctimas de la desocupación. Sólo en la industria textil, el número de trabajadores se ha reducido en 5.000 en el transcurso de dos años. En la mayor parte de las industrias, únicamente las grandes empresas extranjeras pueden capear el temporal. Las cifras del comercio exterior en estos primeros meses son elocuentes. Al 26 de febrero las exportaciones habían descendido en un 13,7% y las importaciones en un 32,9%. El Presidente de la Bolsa de Valores, J.L. Grauert, acaba de afirmar que desde hace muchos años no se registraba un receso semejante. En el movimiento de la Bolsa, dijo, el 98% corresponde a valores públicos y sólo el 2% a los privados, es decir, a las acciones de las empresas. En el capítulo financiero, la crisis se mide en la caída de reservas internacionales, es decir, de moneda extranjera en poder del Banco Central, que junto al oro forman las referidas reservas. Pero ello afecta al conjunto del "modelo" que está basado en el predominio del sector financiero y en la atracción del capital internacional y de los apetitos especulativos en pos de altos intereses, que más el alto "spread" bancario (diferencia entre tasas activas y pasivas) repercuten en las tasas usurarias que han acogotado la economía nacional, como hoy lo reconocen todos los sectores que protestan contra la política económica de la dictadura.

Cae la confianza ... y las reservas

Como el control de la situación se escapaba ya de las manos del régimen, los bancos fueron "persuadidos" de rebajar al 49% los intereses que cobran por

las colocaciones a los sectores productivos, por cierto nada bajos dada la disminución del fenómeno inflacionario, subproducto de la extrema recesión. Los Bancos, aparte de sacar tajada de esta "concesión", obteniendo la postergación del aumento de la integración de sus patrimonios, se las han ingeniado para utilizar como ha dicho "Búsqueda", "mecanismos no muy sofisticados pero sí útiles para cobrar tasas mayores": varias instituciones financieras exigen saldos mínimos en cuenta corriente – de hecho prestando menos de la cantidad nominal de la colocación – o exigen declaraciones juradas de los tomadores de fondos, en los que señalan no ser industriales ni comerciantes y al hacerlos "caer" en la categoría de consumidores – a quienes el arreglo no alcanza – deben admitir tasas mayores. Maniobras frente a las cuales los jerarcas del gobierno dictatorial hacen la vista gorda o responden con simples exhortaciones, mientras que los industriales y productores agropecuarios son acusados poco menos que de subversivos.

De todas maneras, cierta contención en materia de intereses de los depósitos, la recesión en la actividad económica, una aceleración en la "tablita" devaluatoria, llegando a 1,9% de aumento en la cotización del dólar para los meses de julio y agosto (aun si se mantuviera este índice para el segundo semestre la devaluación llegaría a un 20% en el año), la total falta de confianza en la política económica y el aumento del crédito para paliar el déficit fiscal, ha llevado a una vertical caída de reservas, cuya persistencia muestra que no es un fenómeno ocasional, sino una verdadera tendencia, de "corrida hacia el dólar", a partir del 31 de diciembre de 1981 (pero ya en el transcurso del año 81, los propios bancos privados aumentaron su posición en moneda extranjera). A fin del año pasado, gracias a los manejos contables y al auxilio de otras instituciones del sector público, todavía el ministro Arismendi pudo exhibir un aumento de 35 millones de dólares en las reservas y una relativa contención del déficit fiscal. Durante 1982 se registró el siguiente movimiento en las reservas:

Reservas internacionales netas del Banco Central
(en millones de dólares)

31. 12. 81	840.8
22. 01. 82	710.4
31. 01. 82	674.7
12. 02. 82	656.8
19. 02. 82	673.3
05. 03. 82	644.1

Hay que considerar que para hacer frente a esta sangría – en solo dos meses la pérdida de casi una cuarta parte de las reservas –, el Banco Central, aparte del oro sólo tiene prácticamente los denominados "fondos de trabajo" que en el período considerado han descendido de 409.2 millones de dólares a 233.4 millones.

Déficit fiscal y reservas

En declaraciones formuladas en los primeros días de febrero por el presidente del Banco Central, José Gil Díaz, éste manifestó que el Banco Central no puede dominar la tendencia "a volcarse a dólares", pero que confiaba en que el déficit fiscal descendiera, que no hubiera más presiones a la Tesorería (aunque el déficit ha persistido), agregando: "Para mí es totalmente diferente una disminución de reservas porque cae la base monetaria, que una caída de reservas porque se aumenta el crédito; el crédito al sector privado o al sector público".

Sin negar cierta influencia del crédito interno, se le podría contestar a Gil Díaz diciendo que un "monetarista" puede "no entender" lo que un principiante en economía sabe, que si la base monetaria (emisión más depósitos a la vista del sector público, banca privada y banca oficial) depende de la suma de las reservas más el crédito del BCU, el fenómeno fundamental a que asistimos no es la caída de la base monetaria – que es una derivación – sino de las reservas. Y si bien es cierto que la emisión para paliar el déficit fiscal – y éste es otro incumplimiento de las promesas –, sobre todo en una situación recesiva, estimula la conversión de pesos en dólares, en las primeras semanas del fenómeno, lo determinante fue el comienzo del crac de un "modelo" basado en tasas usurarias en moneda nacional – lo que exige altas tasas para los depósitos –, la conveniencia de "pasarse a dólares" para obtener mayores intereses, vista además la desconfianza en la "tablita" devaluadora.

Y "Búsqueda" tan inclinada siempre a buscar como única explicación de esta clase de fenómenos los gastos del Estado, tuvo que reconocer que si bien se financió el crédito interno con una expansión monetaria de aproximadamente 1.020 millones de N$, equivalente a unos 90 millones de dólares, la pérdida de reservas fue de 130 millones de dólares, cerca del 50% más de lo que aun en la hipótesis más extrema la expansión monetaria podía explicar, agregando: "La conclusión parece absolutamente inevitable: una parte considerable de la pérdida de reservas de las primeras tres semanas de 1982, tal vez muy cerca a un tercio, es imputable a una crisis de confianza. Aunque las necesidades del crédito del sector públi-

co bajaran abruptamente – y es impensable que dejaran de hacerlo y que su volumen desmesurado a principios de año no esté fuertemente influido por la infortunada **supresión artificial del déficit en diciembre** – la pérdida de reservas debida a falta de confianza tendería a continuar, probablemente aun a acelerarse. Este flujo sistemático es el verdadero problema".

Es cierto también que el déficit fiscal a pesar de todas las promesas y declaraciones gubernamentales, se ha mantenido. Y en las últimas semanas su influencia ha cobrado mayor importancia, sobre todo – y esto es lo que los teóricos "monetaristas" no reconocen – porque **la emisión para financiarlo más allá de las necesidades de una producción disminuida** se transforma en la compra de moneda extranjera.

La correlación entre las reservas internacionales netas, el crédito interno neto y la base monetaria surge en el cuadro siguiente, de acuerdo a las cifras publicadas por el Banco Central.

Balance monetario del Banco Central
(En millones de nuevos pesos)

Saldos a:	31.12.81	31.1.82	19.2.82	5.3.82
Base monetaria	**8.221.0**	**7.672.8**	**7.620.9**	**7.882.9**
I. Emisión fuera del BCU	7.800.5	7.172.4	7.327.2	7.590.2
II. Depósitos a la vista de la Banca privada	197.8	119.2	86.2	101.9
III. Cuentas corrientes y Depósitos a la vista del Sector público	160.8	166.4	164.9	176.7
IV. Cuentas corrientes y Depósitos a la vista de la Banca oficial	61.9	214.8	42.6	14.1
Reservas internacionales netas	9.723.0	7.791.0	7.777.2	7.430.1
Crédito Interno Neto	−1.502.0	−118.2	−156.3	452.8
I. Crédito a Sector público	975.7	2.356.3	2.802.4	2.569.6
1. Gobierno Central	1.267.8	2.398.5	2.666.0	2.611.4
2. Valores estatales	276.6	276.6	321.1	321.1
3. Resto del sector Público	−568.7	−318.8	−184.7	−362.9
II. Movimientos interbancarios	489.8	486.2	95.4	898.9
1. Con BROU	295.3	355.9	−114.0	653.9
2. Con Banca privada	−56.5	−17.4	62.6	2.7
3. Con BHU	251.0	147.7	146.8	242.3
III. Otras cuentas (1)	−2.967.5	−2.960.7	−3.054.1	−3.015.7

(1) Comprende asistencia y obligaciones con bancos en liquidación, utilización de préstamos externos, patrimonial y cuentas netas por liquidación de resultados, obligaciones con organismos internacionales y AID, contrapartida tenencia de D.E.G., otras cuentas netas y resultado por valuación del oro que corresponde a la diferencia entre la cotización de la compraventa de oro desde 1980 a la valuación adoptada para el balance monetario, que es de U$S 155 la onza troy.

Aunque en la última fecha considerada en el cuadro siguieron bajando sensiblemente las reservas internacionales, aumenta en pequeña medida la base monetaria, esto se produce a pesar de que disminuye el crédito al sector público en general (no así el crédito al gobierno central que sólo se reduce en una cifra insignificante), gracias al aumento muy sensible en el movimiento de fondos con el BROU y el BHU.

Si la disminución de las reservas apareja, en general, el decrecimiento de la base monetaria – a pesar del aumento del crédito –, el nivel de la base monetaria "de rechazo" influye agravando la recesión. El gobierno dictatorial espera seguir bajando la inflación, que este año sería de alrededor del 20% (antes de la modificación de la tasa devaluatoria para julio y agosto se calculaba en un 15%). Pero esta cierta

"desinflación" – es el término que ahora empieza a estar de moda – es hija no sólo de una situación recesiva y de un relativo retraso cambiario, sino de la baja sistemática de reservas que lleva a una extrema iliquidez en moneda nacional. En otras condiciones, la emisión para paliar el déficit fiscal tendría un efecto directamente inflacionista.

Orden de remate: privatizar empresas del estado

Pero la dictadura enfrenta una serie de contradicciones. Los que en otra hora defendieron las devaluaciones y dijeron que ellas nada tenían que ver con la inflación, expresan que no pueden devaluar ... para no perjudicar el nivel de vida del pueblo, pero para mediados de este año aceleraron la "tablita" porque, entre otras cosas, necesitan una cierta inflación para aumentar los ingresos, base de los impuestos. La revista "Búsqueda", mientras en los editoriales sigue "dando lecciones" de austeridad en los gastos del gobierno, en los análisis más estrictamente financieros, se alarma de que la base monetaria pueda descender demasiado (habría muy poca oferta de dinero para depósitos), sosteniendo en su edición del 10 de marzo que "es posible que las reservas internacionales continúen reduciéndose y si tal disminución se acompaña de la contradicción del déficit fiscal, pondría en dificultad a las instituciones bancarias ya que la captación de fondos deberá hacerse a costos mayores, lo cual en cierta medida es incompatible con el mantenimiento del compromiso de mantener intereses al 49%" y ya anuncia que deberán violar tal compromiso. Sostiene también "Búsqueda" que los bancos no pueden como antes recurrir al crédito externo para prestar en moneda nacional porque el seguro de cambio instaurado por el Banco de la República cobra una prima demasiado alta. Pero hay que recordar que el ministro Arismendi – uno de los responsables de la política de altos intereses – ahora reprocha a los bancos una "actitud mezquina" y ha reconocido que si continúan los intereses que se cobraban hace algunos meses la crisis será extremadamente grave.

Por otra parte, la baja de reservas es tal que otra vez está en el orden del día la llegada de una misión del Fondo Monetario Internacional, que no se aparecía por nuestras tierras hace varios años, porque la dictadura había garantizado desde el punto de vista económico (y también político) la "casa en orden" como siempre sostuvo el FMI.

Para "Búsqueda", la salida consiste en recuperar la confianza, mediante algunas medidas radicales de privatización: "El gobierno no necesita apearse de su promesa de no dejar funcionarios cesantes, pero es absolutamente imperativo que adopte de inmediato, sin esperar el dictamen de ninguna comisión, alguna decisión trascendental: la **privatización** de una **gran empresa**, la clausura de una gran oficina que se apodere por asalto de la confianza nacional".

El gobierno dictatorial ya ha anunciado que además de la privatización de PLUNA, se empleará el mismo criterio para la industria pesquera de lobos marinos, la compañía del gas y sobre todo, – es el "bocado de cardenal" que estuvo buscando "Búsqueda", con una persistente campaña contra la ANCAP – las destilerías de alcoholes que es la que deja bastante ganancia. Es claro, los rosqueros de "Búsqueda" reclaman más. Agregan: "los **seguros**". Y hay que apurarse. No sea cosa que el pueblo conquiste una verdadera apertura política. "La experiencia demuestra – dice – que el estado rara vez generó, bajo el imperio de la Constitución, reformas que redujesen su nivel de poder. Por tanto encontramos enteramente justificado que el cambio se anteponga a la restauración constitucional. **Por algo la república romana tenía una dictadura "res gerenda causa" ("para hacer las cosas") dentro de su sistema constitucional.** "Búsqueda" se hace ilusiones: "No vemos que haya nada en este terreno que deba quedar al margen de las decisiones de un régimen cuya permanencia en el poder se espera que dure más de una década".

¡Y en esta década se podría privatizar todo! ¡Si la dictadura lograra eternizarse, qué no harían con el país!

La crisis alcanza al propio sector financiero

Aunque mucho nos "tememos" que el bocado se les pueda atragantar, es probable que incluso "Búsqueda" actualice su viejo anhelo de hacer del dólar la moneda nacional.

No es de extrañar que el grupo Rotschild, cuyo Banco en Francia está en proceso de nacionalización y que ha trasladado su base de operaciones a Estados Unidos, ya proyecta instalarse en el Uruguay el año próximo. Y también nos "estudia" el Chase Manhattan. ¡Cómo no van a hacerlo, si en el Uruguay el capital financiero y la especulación financiera tienen cancha libre! Porque, además, a pesar de los requerimientos y lloriqueos oficiales para que bajen los inte-

reses, Manfredo Cikato, uno de los "ases" de las casas bancarias y redactor de "Búsqueda" escribió un artículo titulado "El chivo emisario" quejándose de que los pobrecitos bancos se llevan la culpa de todo ... "Carta del Uruguay" el aburrido periodiquito que distribuye el Ministerio de Relaciones Exteriores fuera del país, lo transcribe como la palabra del gobierno.

Es que el "modelo" tiene su eje en el capital financiero, en las ganancias de los bancos y las trasnacionales. Aunque ahora la situación recesiva y la caída de las reservas – previstas por ESTUDIOS – sea atribuida a una crisis mundial (capitalista), que seguramente agravará en 1982 las consecuencias de dicho "modelo" – precisamente nos deja indefensos frente a los grandes países imperialistas –, la base fundamental es una orientación económica que consiste en el "libre mercado", en la libre entrada y salida de divisas, en la libre importación, en la libertad de intereses, en el predominio del capital financiero sobre otros sectores productivos, en el estímulo sólo a aquellas empresas cuya producción se inserta en la división de trabajo impuesta por el imperialismo y buscando consagrar el dominio del capital financiero en la industria y en el campo. Por eso "Búsqueda" transcribe con fruición un artículo de un ex-presidente del Banco Central de Chile, que escribe en "El Mercurio" bajo el título "La industria ¿una nueva deidad?", una diatriba que pretende ser ingeniosa contra la industrialización de nuestros países. Naturalmente, aunque predominen los negocios especulativos, el desenvolvimiento del capital financiero no puede desprenderse del entrelazamiento con las empresas, de la actividad productiva. Hoy, el Uruguay, cabalgando en medio de la crisis, va a una nueva concentración y centralización de la producción y del capital. Por lo pronto, para alentar la fusión de empresas, se ha resuelto eximir a esta operación de todo gravamen impositivo.

Además, estos "anti-industrializadores" tienen un fino criterio selectivo para aquellas empresas en las cuales la "rosca" tiene intereses predominantes. Mientras que para la industria en general, sensiblemente perjudicada por los altos intereses, no hay refinanciación, se acaba de otorgar una refinanciación a las empresas frigoríficas con un interés equivalente a la tasa LIBOR, es decir, cinco puntos menos que los que se le cobra a los esquilmados productores agropecuarios, aunque no dejamos de reconocer la situación crítica de algunas empresas, a lo que se suma el cierre virtual de los establecimientos no propiamente privados.

Más allá de modificaciones coyunturales, es evidente que la dictadura no puede ni tiene interés en modificar la sustancia del "modelo" económico aplicado. Y que los temas de una auténtica democratización y de la modificación radical de la política económica se entrelazan. Con mucho énfasis ello ha sido planteado en la última reunión del Comité Coordinador del Frente Amplio con los comités del FA que funcionan en Europa, afirmando que los que defienden una auténtica salida democrática deben converger en un conjunto de medidas económicas y sociales mínimas, destinadas a elevar los ingresos de los asalariados, jubilados y capas medias, subsanar la crítica situación de los productores agropecuarios paliando su situación financiera, salvaguardando la propiedad nacional de la tierra y defendiendo la industria, eliminando medidas antinacionales como la libre importación y apoyando su racional recuperación.

Un dirigente de un sector industrial acaba de exponer la realidad de las cosas, cuando adjudicó las causas de la situación a una política monetaria que sólo benefició a capitales de colocación extranjeros y nacionales, agregando: "No podemos permitir más que este país se quede sin partidos políticos, sin sectores agropecuarios, sin industrias". Una manera muy gráfica y sintética, como se ve, de plantear el enlace entre una genuina apertura política y el cambio radical de la política económica.

La crisis, de la que saldrá como siempre beneficiado un sector altamente privilegiado, va llegando al eje del modelo, el sector financiero. Y si bien las clases dominantes, desde el punto de vista económico, nunca dejan de tener posibilidad de momentánea maniobra, en verdad, los tecnócratas de la dictadura ya no pueden ofrecer perspectivas ... a lo sumo tratan de propagar la ilusión de una recuperación del mundo capitalista para 1983, con posibles "beneficios" para un Uruguay cada más exhausto y dependiente.





Acerca de un comentario nada imparcial

A principios de marzo de este año, la "Página Económica" de "El País" hace el siguiente comentario, después recogido y ampliado por el semanario "Búsqueda":

"luego del impuesto receso con el asunto de los micrófonos donde enfundaron violín en bolsa, pese a lo insatisfactorio de los comunicados policiales acerca de la investigación realizada (pero se trataba de enfrentar al Ministerio del Interior y a la Jefatura de Policía de Montevideo), se reanudaron las quejas, reclamos y ahora hasta veladas amenazas ("buscar otro camino") de los dirigentes de una entidad rural en la conocida puja personal (algunos hablan de "genocidio", "holocausto" y otras paparruchas) por endosar al gobierno todas las responsabilidades de una situación que pintan con tintes absolutamente sombríos. Y sin perjuicio de pedir "medidas" a las autoridades, postulan una ilimitada moratoria de facto (no pagar las cuentas) que los deudores impondrían a los acreedores. Una verdadera revolución contractual donde no funcionarían las garantías establecidas. La verdad es que no se sabe a dónde pueden conducir tal tipo de soluciones. Menos mal que otras fuentes menos catastróficas declaran que las exportaciones uruguayas se mantienen (aun en mercados ampliamente recesivos como el estadounidense donde han aumentado) y que a pesar de la crisis hemos seguido vendiendo a los países limítrofes (Director de Comercio Exterior); que la sequía ha sido superada de manera que los campos y los ganados se están recuperando (Presidente de la Asociación de Consignatarios de Ganado); que de tener feliz culminación las negociaciones en curso habrá de exportarse en 1982 la cifra récord de 164.000 toneladas de carne (Presidente de la Cámara de la Industria Frigorífica), es decir testimonios fundados e imparciales". ("El País", 6.3.1982).

En la primer parte del comentario hay una verdadera andanada contra los ganaderos y la Federación Rural: el motivo es la resolución adoptada – y las declaraciones de los participantes – en la reunión, realizada el 5 de marzo, de su Consejo Directivo con los presidentes y delegados de las gremiales. Al contrario de lo que el comentarista dice, en los últimos años las quejas y los reclamos de los ganaderos no sólo no han cesado sino que se han transformado en una protesta de tono cada vez más crítico; los reclamantes no desaparecen de la escena pública.

Quizá los ideólogos y abogados del "modelo económico" pensaron en otro desenlace, más rápido, de la crisis del sector. Quizás pensaron que la ejecución de los endeudados, que la liquidación de los "ineficientes", que su expulsión de la tierra, haría que volviese a reinar rápidamente la paz entre los ganaderos que pudieran sobrevivir y mantenerse en actividad.

COMPRENDER LA CRISIS

por Samuel Behak

Pero el desenlace no parece tan fácil, el reajuste y la concentración – el llamado "costo social" – se revela demasiado violento. Los ganaderos siguen buscando otra solución, **su** solución, que hoy por hoy, no es la que quiere el capital financiero y la rosca. Y el enfrentamiento no parece resuelto ni mucho menos. La resolución adoptada en la reunión de la Federación Rural, efectivamente plantea la adopción de medidas ("veladas amenazas que no se sabe a dónde pueden conducir", dicen los voceros de la rosca) que van más allá del pedido de cambio, de un ajuste del "modelo económico". Además de plantear que la "Asamblea deplora la falta de respuesta del Presidente de la República" y de "denunciar la insensibilidad e inoperancia de la actual conducción de la política económica", agrega:

– "denunciar el estado de moratoria generalizada en que se encuentra el sector rural y reclamar normas jurídicas acordes con tal situación financiera"

– "exhortar a los productores y sociedades rurales a no participar en ejecuciones judiciales de campos, haciendas y maquinaria agrícola"

– "exigir que el ordenamiento jurídico prohiba transitoriamente la venta de campos a extranjeros".

Son medidas que no caben de ninguna manera dentro del "modelo económico" o dentro de la filosofía del proceso ("postulan de facto no pagar las cuentas, una verdadera revolución contractual", dice en tono acusador el vocero de la rosca).

En la segunda parte de la cita que reproducimos, el comentarista busca contraponer las críticas de los ruralistas a otras "fuentes menos catastróficas", la del Director de Comercio Exterior del gobierno, la de los presidentes de la Asociación de Consignatarios de Ganado – cúpula de grandes intermediarios – y de la Cámara de Industrias Frigoríficas, a la vez industrializadores y exportadores. No es nada casual, todos ellos ven la situación desde el otro lado de la crisis, desde el lado de los que están bien, incluso muy bien, al decir del Ministro de Economía: "las exportaciones uruguayas se mantienen . . . a pesar de la crisis hemos seguido vendiendo a los países limítrofes . . . habrá de exportarse en 1982 la cifra récord de 164.000 toneladas de carne", cita el comentarista de "El País".

Si es así, ¿porqué quejarse?. Si las perspectivas inmediatas son de mantener las ventas, de tener exportaciones récord, ¿porqué hablar de crisis? El vocero de la rosca lo dice muy tajantemente al finalizar su comentario:

"Queda así de manifiesto la dudosa pertinencia de aquel coro de jeremiadas que más que nada parece enderezado a confundir el recto criterio y la buena fe tradicionales en el sector ruralista".

Y sin embargo, hay crisis. El verano de 1982 se caracterizó no por la calma de las vacaciones y la bonanza del turismo sino por el cúmulo de protestas de los más amplios sectores de la vida económica uruguaya; la asamblea y las resoluciones de la Federación Rural fueron una voz más en un verdadero coro de exigencias de soluciones inmediatas, de soluciones **ahora**, exigencias basadas en la denuncia de una verdadera situación de emergencia.

Pero entonces, ¿cómo se integra en este cuadro la situación de relativa bonanza en las exportaciones uruguayas, en particular de las exportaciones de carne? ¿Acaso son falsas las valoraciones de los jerarcas del gobierno y de los grandes intermediarios? No. No se equivocan, es su negocio. Lo que pasa es que sólo es una parte de la verdad y no toda la verdad. Y por lo tanto, las conclusiones que pretende el comentarista de "El País", ésas sí son falsas. Y sobre esto queremos extendernos más adelante.

¿Fueron bajas las exportaciones?

En evidente contradicción con las afirmaciones de los jerarcas vinculados al comercio exterior – y con la de otros jerarcas del régimen interesados en crear un clima optimista –, en contradicción con la evidente satisfacción de los poderosos grupos de intermediarios y exportadores, hay una clara intención de parte del gobierno, de parte del equipo económico del régimen y de los voceros de la rosca de confundir las cosas, de echar toda la culpa de la crisis interna a la situación internacional, a la crisis del mundo capitalista.

Reconocen lo que es imposible de negar. Hay verdadero consenso de que "(1) las cosas van mal" ... (2) "que las cosas van cada vez peor", dice el editorial de "Búsqueda" del 3 de marzo, dedicado a "comprender la coyuntura". Pero, dice a continuación, querer sacar la inferencia de "que (1) y (2) tiene que deberse a la política económica" es "completamente inadmisible ... implica una ignorancia escandalosa de la situación internacional".

Lo dice a su manera un alto jerarca del actual elenco gubernamental, el Gral. Pedro Aranco, secretario de SEPLACODI: "no se nos escapa que nos esperan años muy difíciles, principalmente en el campo económico. La recesión mundial es un fenómeno que actúa drásticamente: Uruguay, ubicado en un área donde sus efectos se hacen sentir con agudeza, se ve perturbado severamente por ellos ..." („El País", 3.12.81).

Y lo repite el ministro de economía, V. Arismendi, refiriéndose a su tema ahora preferido: "se entiende que es imposible mantener el salario real cuando no tenemos posibilidades de vender productos". "Creo que a fines del 82 o principios del 83 debe esperarse el retorno a la buena senda". (Búsqueda", 10.3.82).

Las cifras del comercio exterior, particularmente en lo que tiene que ver con las carnes – y no sólo las del comercio exterior –, se contradicen con esas afirmaciones. El **Cuadro nº 1** muestra claramente que las exportaciones de carnes de todo tipo, fundamentalmente carnes vacunas, fueron en 1981, en volumen, las mayores en los últimos diez años. Y no sólo el año 1981, también el bienio 80/81 es el de mayores volúmenes exportados (332.600 toneladas frente a las 291.500 toneladas del bienio 75/76).

El **Cuadro nº 1** muestra otro aspecto a tener en cuenta. Después de varios años de colocaciones de carnes a precios muy deprimidos – entre 1975 y 1978 – a finales de 1978 los precios en el mercado mundial de las carnes subieron apreciablemente: de precios promedio – para todos los tipos de carne exportados por Uruguay en esos años – que rondaban los 800 dólares por tonelada entre 1975–78, se salta en 1979 a más de 1400 dólares la tonelada. Es un precio nominalmente superior al del año récord de 1974, aunque no lo es en términos reales debido a la fuerte pérdida de valor adquisitivo del dólar en esos 5 años (estimada en un 55% aproximadamente).

Cuadro nº 1
Exportaciones de todo tipo de carnes, menudencias y subproductos.

año	toneladas totales	miles de dólares corrientes	precios promedio en dólares/ tonelada
1973	109.108	127:055	1.164
1974	115.730	148:217	1.281
1975	106.381	88:622	833
1976	185.113	135:352	731
1977	138.999	122:565	882
1978	125.407	110:908	884
1979	84.756	119:786	1.413
1980	136.730	202:797	1.483
1981	195.844	277:851	1.419

Fuente: sobre datos de INAC

En 1980 y 1981 el Uruguay sigue recibiendo un precio nominalmente similar al del año 1979, para sus carnes, aunque el de 1981 es en términos reales un 10% inferior al de 1979. El efecto combinado de mayores precios y volúmenes de carne exportados, da como resultado el aumento apreciable en los ingresos de los exportadores: de los poco más de 110 millones de dólares de 1978 (casi 120 millones en 1979) se salta a casi 278 millones de dólares en 1981.

¿Se puede afirmar, entonces, que es la falta de venta de carne y lanas (tampoco es crítica la situación del comercio exterior de lanas) la que origina la crisis en el Uruguay? ¿Se puede achacar a la crisis del mundo capitalista las dificultades que viven la inmensa mayoría de los ganaderos?

El Uruguay en estos últimos años no conoció una crisis en la colocación de carnes en el mercado mundial. En un reciente informe del GATT ("El mercado mundial de la carne de bovino", 16.12.81) se califica de espectacular el aumento de exportaciones de carnes uruguayas en 1981, más si se tiene en cuenta – como subraya el informe – que globalmente el mer-

cado mundial de carnes de bovino se redujo por segundo año consecutivo debido a la débil demanda de importaciones de los compradores "tradicionales" de este tipo de carne: EEUU, la Comunidad Económica Europea y Japón – por lo que el comercio mundial siguió apartándose de estos importadores tradicionales para dirigirse hacia los mercados de Oriente Medio, Africa del Norte, Africa Occidental y Unión Soviética.

La vida – y los altos intereses de la rosca – está llevando a los jerarcas del régimen a apartarse, en este aspecto, de la ortodoxia del proceso y de la filosofía del "modelo económico". Su vocero oficioso, el semanario "Búsqueda", informa sin mayores comentarios:

"... se destaca la presencia en Teherán del Presidente del INAC y del director general de comercio exterior. En la capital iraní se desarrollan conversaciones para materializar colocaciones de carne y trigo en ese mercado, a cambio de petróleo. Tal modalidad comercial – de hecho un trueque – que implica el abandono del dinero en las transacciones, probablemente derivaría en una baja del precio por unidad de petróleo – vía mayor precio por unidad de carne – ..." (Búsqueda, 10.3.82).

"Búsqueda" lo acepta a regañadientes; y además se equivoca: es arroz lo que a la rosca le interesa vender a Irán.

Al mismo tiempo se habla de seguir los pasos de Argentina, que ha llegado a un acuerdo a largo plazo con la Unión Soviética para la venta de carnes.

No se puede afirmar ni alegar que los problemas de los ganaderos se originan, en estos últimos años, en el comercio exterior y en la crisis del mundo capitalista (más allá de que sí afecte a muchos otros sectores de la economía del país y se haga sentir en toda la sociedad).

¿Fueron bajas las existencias y faenas de ganado?

Hay un aspecto colateral a considerar. En el **Cuadro nº 2** podemos ver que en el año 1981 la faena de ganado bovino fue la mayor de las registradas en los últimos años, más de 1,6 millones de cabezas. Que también en el bienio 80/81 la faena fue mayor que en cualquier bienio anterior (2:850.000 cabezas registradas en el bienio 80/81 frente a las 2:658.000 del bienio 75/76).

En el bienio 75/76 se procedió a una liquidación forzada de parte de las existencias de ganado – y por eso las altas cifras de faenas – lo que se tradujo en una reducción de la cantidad de ganado en el campo (a mediados de 1975 había una existencia de 11,5 millones de vacunos; a mediados de 1977 se había reducido a 10,1 millones).

Cuadro nº 2
Faena de bovinos en frigoríficos y mataderos habilitados
(en miles de cabezas de ganado faenado)

Año	miles de cabezas
1971	766
1972	602
1973	866
1974	1:065
1975	1:241
1976	1:417
1977	1:165
1978	1:070
1979	930
1980	1:243
1981	1:607

Fuente: sobre datos de INAC

Las altas faenas de los últimos años no vienen acompañadas por una reducción de las existencias; por el contrario, éstas vienen aumentando. La información dada por DINACOSE es de que, al 30 de junio de cada año, las existencias de ganado bovino eran:

1979 10:301.000 cabezas.
1980 11:172.000 cabezas.
1981 11:357.000 cabezas.

No se trata entonces de la liquidación de existencias en estos últimos años. Ni tampoco de una crisis productiva, es decir, de falta de oferta de ganado.

Lo que sí se puede ver es que los relativamente altos volúmenes exportados vienen acompañados por altas faenas – aparentemente sin afectar el consumo interno, más allá de lo que lo afecta el descenso del poder adquisitivo de la población –, canal de salida para el ganado gordo preparado por los invernadores. Y como paralelamente las existencias de ganado siguen aumentando, hay claros indicios de un aumento del ganado de cría.

¿Fueron bajos los ingresos del sector ganadero?

Lo real es que el sector ganadero vive una grave crisis y sus causas hay que buscarlas en la política económica interna. Porque si hay exportaciones – y las hubo en los últimos años –, si se faena ganado, si hay salida de ganado gordo y reposición, más o menos satisfactoria de ganado de cría ¿No ocurrirá que la crisis se origina en un problema de bajos precios internos, de bajos ingresos de los productores?

En el **Cuadro nº 3** y en el Gráfico adjunto se reproduce la información sobre la evolución del Ingreso Neto por Hectárea de los ganaderos, según el tipo de explotación: criadores, productores de ciclo completo, invernadores. Por Ingreso Neto, en este cuadro, se entiende el valor de las ventas totales de cada productor (ganado de todas las categorías y lana) menos los costos materiales (incluyendo salarios) de la producción. Para conocer la ganancia final habría que restarle a estos Ingresos Netos lo que los productores deben pagar por impuestos, intereses de las deudas y renta de la tierra; esa ganancia final es lo que, en la polémica actual entre los ganaderos y el gobierno, se da en llamar "rentabilidad".

Los Ingresos Netos que reproducimos, tomados de estudios oficiales de DINACOSE y de estimados más recientes de otros técnicos, se basan en promedios nacionales de ventas y gastos para cada tipo de explotación; como estudios promedios y estimados, dan una idea global de los ingresos – y de su evolución –, y no de los casos particulares.

El **Cuadro nº 3** y el Gráfico nos permiten sacar algunas conclusiones.

En primer lugar, y muy claramente, se puede ver lo que fue la crisis de los ganadores en el bienio 1974/76 (lo que nos interesa para compararla con la crisis actual): fue básicamente una crisis de las llamadas "de ferias", causada por los bajos precios relativos y las dificultades de colocación de ganado de cría en las ferias ganaderas, en beneficio de la cúpula de invernadores con acceso a frigoríficos y mataderos..En ese bienio los criadores y en menor escala los productores de ciclo completo, trabajaron con ingresos que no cubrían ni siquiera los gastos materiales de la producción, con ingresos netos negativos. El conjunto del sector ganadero, los productores del sector tomados en su totalidad, trabajó a pérdidas (como se ve en el cuadro). Pero los invernadores aun en esos años, siguieron trabajando con ganancias reales: se apropiaron de parte de los ingresos de los criadores (Ver **Estudios** nº 74).

En esos años se sumaron dos hechos. Por un lado, a partir de finales de 1974 caen los precios de la carne en el mercado mundial: de un promedio de 1.281 dólares la tonelada en 1974 cae a un promedio de 833 dólares la tonelada en 1975 (ver cuadro nº 1). Por el otro lado, consecuencia de los problemas estructurales que afectan la economía del país, esa reducción en los ingresos de los exportadores-industriales se amplifica hacia abajo – a través de la cadena de intermediarios e invernadores – hasta transformarse en una fuerte pérdida, en crisis de los criadores, de la masa de ganaderos.

Cuadro nº 3
Evolución del Ingreso Neto por hectárea de los ganaderos, por tipo de explotación
(en N$ de 1980/81)

Ejercicio	criadores	ciclo completo	invernadores	total
1972/73	424	425	329	399
1973/74	200	286	417	273
1974/75	(163)	(36)	224	(35)
1975/76	(44)	23	154	19
1976/77	117	193	207	160
1977/78	121	147	141	134
1978/79	308	355	306	321
1979/80	253	286	186	239
1980/81	101	154	214	117

Nota: las cifras entre paréntesis son negativas.
Fuente: estudios de DINACOSE y estimaciones de la revista "Agraria".

La situación que se vive desde 1979 es diferente.

Los precios externos justamente han aumentado a partir de finales de 1978. Los ingresos globales del sector ganadero – en los ejercicios 78/79 y 79/80 – están entre los más altos de los últimos años. También lo son los ingresos de los criadores; y se dio el hecho bastante excepcional – siempre de acuerdo a los estudios globales – de que esos años los ingresos netos por hectárea de los criadores eran similares o superiores a los de los invernadores.

No se trataba del regular juego del mercado capitalista, del enfrentamiento entre los grupos oligárquicos y la masa de productores. Recordemos que a eso se sumó el paquete de lo que se calificó como las "medidas históricas" de agosto de 1978, la ola de expansión especulativa (ver **Estudios** nº 76–77), la euforia del equipo económico, la llamada "liberalización". Pero en resumen, de la información sobre ingresos netos (del cuadro nº 3 y más claramente del gráfico adjunto) no puede llegarse a la conclusión de que los ejercicios 78/79 y 79/80 hayan sido de crisis para los ganaderos ni en particular para los criadores.

Hay un aspecto al cual hay que prestar atención, las tendencias que parecen marcarse en el ejercicio 80/81. Si comparamos los ingresos netos de ese ejercicio con los del anterior (79/80), vemos lo siguiente:

	79/80	80/81
criadores	100	40
ciclo completo	100	54
invernadores	100	115
Total ganaderos	100	49

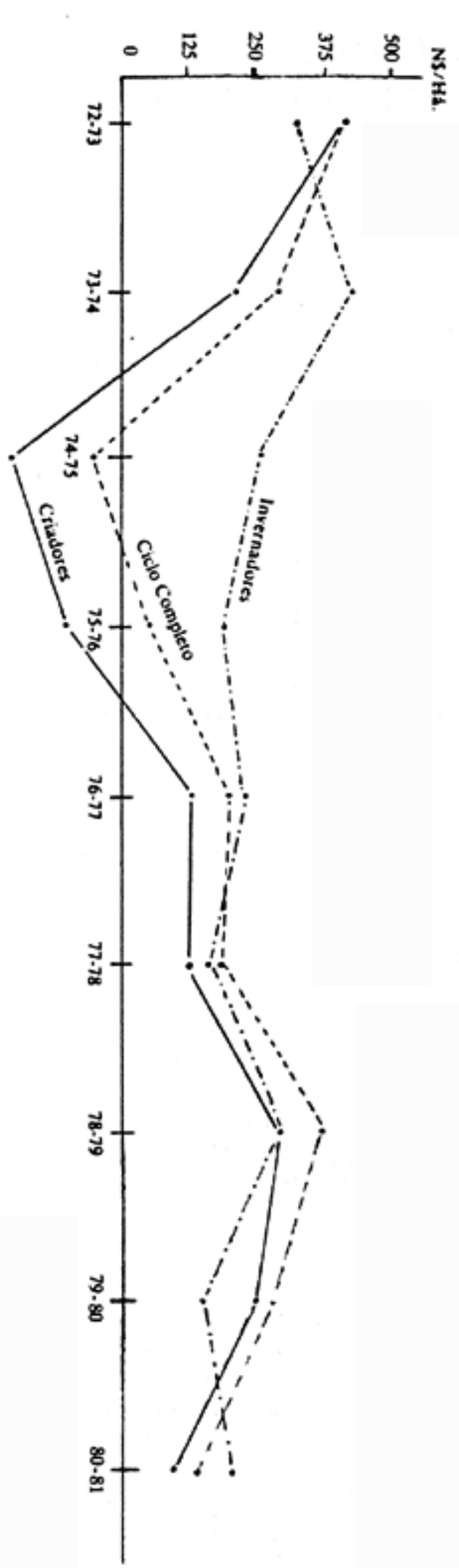
El total del ingreso neto de los ganaderos se redujo, entre un ejercicio y el otro, prácticamente a la mitad, situación que no guarda relación con los precios en el mercado mundial (como ya se vio en el cuadro nº 1, en 1981 los precios de colocación de las carnes uruguayas fueron un 5% inferior a los de 1980, en términos de dólares nominales).

Pero mientras el ingreso neto de los criadores se redujo en un 40%, el ingreso de los invernadores aumentó un 15%.

Pareciera entonces que la tendencia actual – si se mantiene – es a volver a las relaciones estructurales dominantes en el agro, a la concentración de los ingresos en la cadena exportadores – intermediarios-invernadores (en manos de los que nunca pierden).

GRAFICA

INGRESO NETO PARA NUEVE EJERCICIOS POR TIPO DE EXPLOTACION (1)



(1) Valores ajustados a N$ del último ejercicio

Fuente: elaborado en base a estudios de DINACOSE y estimaciones de Agraria

Y entonces: el porqué de la crisis

La crisis actual del sector ganadero ha sido empujada por el "modelo económico" impuesto por el régimen y por sus grandes beneficiarios, el capital financiero.

Hay que insistir sobre esta conclusión, tan repetida en estos tiempos, ya que los jerarcas y voceros del proceso quieren no sólo negarlo sino, incluso, imponerlo como única versión oficial, que según ellos no se puede discutir, porque cuestionarla es, de hecho, cuestionar todo el régimen y todo el proceso.

En su comentario sobre "El funesto modelo" (**Estudios** nº 80), E. Viera recoge las denuncias hechas en el Congreso de la Federación Rural del año pasado por su directivo, el Cr. Walter Pagés, sobre el proceso de endeudamiento global del sector. Para eso, partiendo de las cifras del Ingreso Neto – suministradas por los estudios de DINACOSE – el Cr. Pagés hizo un análisis de la evolución de su distribución: cuánto de ese Ingreso Neto va a manos del Estado – como pago de impuestos –, cuánto va a manos de los financistas – como pago de intereses –, cuánto queda como Ingreso del sector.

En el **Cuadro nº 4** sintetizamos las cifras presentadas en ese Congreso de la Federación Rural. (Para comparar este cuadro con el nº 3 hay que tener en cuenta que responden a cálculos en N$ de distintos momentos).

Cuadro nº 4
Evolución de la distribución del Ingreso del sector ganadero
(en N$ de 1980)

Ejercicio	Ingreso Neto	Impuestos	Intereses	Ingreso del sector
72/73	291	86	29	176
73/74	203	135	36	32
74/75	(16)	113	40	(169)
75/76	24	71	52	(99)
76/77	140	96	72	(28)
77/78	108	77	104	(73)
78/79	247	86	148	13
79/80	208	69	150	(11)
feb. 81	53	54	154	(155)

Nota: los paréntesis () indican cantidades negativas.

Lo que el Cr. Pagés mostró – y denunció – fue el peso creciente que tiene el pago de intereses en los resultados negativos, en lo que llama la falta de rentabilidad de la actividad de los ganaderos. Mostró que la crisis ganadera del bienio 75–76 dio inicio a un proceso de endeudamiento, que se refleja en los intereses que el sector agropecuario va pagando en los años siguientes, del cual no se pudieron recuperar ni en los mejores años posteriores. Si en el ejercicio 73/74 los intereses a pagar significaban un 18% del Ingreso Neto, ya en el ejercicio 76/77 eran un 50%.

El pico de los precios altos del ejercicio 78/79 fue prácticamente absorbido por el servicio de una deuda que se había multiplicado y que a partir de 1979, en el marco de la total "liberalización" de las tasas de interés, asume niveles que asfixian completamente al sector.

Todo lo posterior, en particular el proceso de la llamada refinanciación en el segundo semestre de 1981 (ver **Estudios** nº 81), sólo agravó la situación.

¿Cómo no hablar entonces de crisis? Y no de una crisis común, sino de una crisis originada por el predominio de la especulación sobre la actividad productiva.

Y no sólo eso. ¿Cuáles son las perspectivas?

La experiencia de estos años muestra que en años de buenas exportaciones, con precios que no son tan malos, con buena producción de ganado, con buenas faenas, en fin, en años en que se dieron condiciones para una recuperación del sector, éste no sólo no se recupera sino que se va hundiendo más en manos del capital financiero, en manos de una rosca que aspira a concentrarlo todo. Es la esencia del "modelo" autoritario.

Y entonces ¿acaso puede haber solución sin un cambio radical?



RESPUESTA A REAGAN

(Viene de la pág. 39)

Los Estados Unidos son, en efecto, poderosos, pero no vivimos en 1898 ni en 1933. Esta vez los mambises entraron en Santiago de Cuba con Fidel a la cabeza. En Cuba desaparecieron para siempre los pusilánimes y sumisos a quienes intimidaba la armada yanqui.

La falacia imperial en torno a los peligros de una nueva colonización soviético-cubana podrá tal vez engañar todavía a un puñado de adocenados; otros simularán creerla para ganarse las limosnas del imperio. Pero la verdad se abrirá paso. El ejemplo de libertad y plena soberanía de Nicaragua, Granada y Cuba penetrará cada día más hondo en el corazón de los pueblos de Centroamérica y el Caribe. Los sentimientos de solidaridad y hermandad con los heroicos luchadores de El Salvador y Guatemala se harán cada vez más fuertes e indestructibles.

Como dijera nuestro Comandante en Jefe al Presidente de México:

"... para los países hermanos de América Latina y el Caribe, las armas cubanas no serán jamás un peligro, sino símbolo de una decisión expresada en su día por José Martí: la de impedir a tiempo, con la independencia de Cuba, que los Estados Unidos se extiendan por el área y caigan, con esa fuerza más, sobre nuestras tierras de América. Constituimos en realidad una sólida e irreductible trinchera contra el expansionismo que tan dolorosamente caro ha costado a los pueblos de este hemisferio y que sufrió en su propia carne, a elevado costo de sangre, humillación y cuantiosos jirones de territorio patrio la heroica nación mexicana".

Los Estados Unidos no podrán jamás volver a apoderarse de Cuba, como lo hicieron a fines del siglo pasado, para recrudecer su dominio neocolonial en el Caribe.

A todos nuestros hermanos de América Latina y el Caribe les expresamos los sentimientos y las más profundas convicciones de cerca de diez millones de cubanos, cuando reiteramos que seremos un hueso muy duro de roer para los dientes del imperialismo yanqui, y que en Cuba a los agresores les aguarda polvo anegado en sangre o una espina mortal clavada en su garganta.



Inversión extranjera en la industria del Uruguay

por Vasco Zudáñez

Varios lectores nos han solicitado una información sobre la inversión extranjera en el Uruguay. Pero, además "rogaron encarecidamente" evitar (o por lo menos explicar) un lenguaje excesivamente técnico. Eso intentamos aquí. Los lectores dirán.

En su afán por transformar la economía uruguaya en orégano del capital financiero internacional, la dictadura creó – ya en tiempos del golpista Bordaberry – una ley de inversiones de capitales extranjeros que autorizaba la indiscriminada entrada de las compañías internacionales cualquiera fuera su giro (fabricación de fideos o de computadoras, tráfico de drogas o de prostitutas) y que le aseguraba la irrestricta libertad de retirar dividendos, capitales, ir o venir, quedarse o volver.

Sería materia de otro artículo la vocación de Isla de Delos (tesoreros de la Liga ateniense) o de Isla de la Tortuga (cámara de compensaciones de los filibusteros del Caribe) o de Islas Bahamas, Caymán, Curaçao (emporios del lucro del capital financiero) que guía a los Vegh Villegas, Ramón Díaz y Valentín Arismendi y otros uruguayos accidentales que quisieran convertir al Uruguay en una inmensa casilla de correos de las trasnacionales de América Latina.

Pero si bien se da por descontado el "sí de las niñas" de la oligarquía, las trasnacionales no se han decidido a trasladar masivamente sus capitales planetarios a la banda oriental del río Uruguay y de tanto en tanto estudian. Para eso está – por ejemplo – el Banco Internacional de Desarrollo (BID) y su Instituto de Integración de América Latina (INTAL), hijo y nieto respectivamente de la política orientada a integrar la economía latinoamericana en un vasto espacio económico, retablo y establo de las corporaciones trasnacionales. Estas instituciones, pues, hurgaron sin cortapisas en las oficinas nacionales y pidieron información con el mayor respeto a las filiales uruguayas de las trasnacionales (que naturalmente contestaron lo que se les dio la gana). El resultado fue un informe llamado "La empresa manufacturera extranjera en el Uruguay. Aspectos cuantitativos".

Como explican sus autores, la encuesta cubre sólo el sector industrial y deja fuera de su estudio la inversión extranjera del sector financiero, comercial y de la construcción y no se propuso estudiar el efecto de

la actividad de las trasnacionales sobre la economía uruguaya en su conjunto. En 1980 fueron publicadas las primeras informaciones de la encuesta que fija sus límites en el período 1968–1978 (1). No poseemos una información completa sobre el trabajo. En este número nos proponemos analizar algunos de los elementos conocidos por la prensa y compararlos con informaciones de diversas publicaciones nacionales y extranjeras.

1. Período de implantación. Nivel de ocupación y de producción

En el período 1968–1978, el número de empresas extranjeras se incrementó de 53 a 71, tres de ellas estaban implantadas desde antes de 1930 y 23 se incorporaron de 1930 a 1950, período que la encuesta define como el de más intenso proceso de sustitución de importaciones y poderoso estímulo – entonces – para introducirse en un mercado, inaccesible de otro modo por la protección aduanera.

Las empresas que se implantaron en dicho período dan el 48% del valor agregado y aseguran el 38% de la ocupación. En el período 1950–1970 se incorporaron otras 25 empresas – de las presentes en la encuesta – que sólo dan el 27% del valor agregado y proporcionan el 25.5% de la ocupación. Finalmente, en el período que coincide prácticamente con la vigencia de la dictadura, en 1970–1978, período en cuya segunda mitad rigió la ley de libertad para las trasnacionales, se incorporaron otras 20 que si ocupan proporcionalmente su parte del 20% en la ocupación sólo dan el 11% del valor agregado, mostrando claramente el tipo de inversión de las trasnacionales bajo el estímulo fascista: aprovechamiento de fuerza de trabajo calificada pero coercitivamente barata para realizar operaciones de montaje de partes y componentes para su acabado final o para su reexportación a otra filial o a la matriz, de ahí que sea tan alta la ocupación y tan bajo el valor agregado de estas últimas empresas extranjeras (típico para la rama automotriz, farmacéutica, etc.).

Si en 1968, las empresas extranjeras aseguraban sólo el 2,9% del producto bruto interno, su parte creció al 4,4% en 1978, fecha en la cual, además, aseguraban el 11,5% del producto bruto industrial y el 14,5% del valor agregado del mismo sector. En el decenio 1968–1978, todo el producto bruto interno industrial del Uruguay creció un 39%, pero el producto industrial debido a las empresas extranjeras creció casi dos veces más rápido: un 64%. Fenómeno que no sólo es debido a la incorporación con fundación de nuevas plantas, de los monopolios extranjeros, sino también en gran parte a la extranjerización de tradicionales industrias uruguayas. Fue bajo la sombrilla del fascismo que muchos monopolios extranjeros, particularmente de Europa Occidental, compraron tradicionales empresas privadas uruguayas: la Azucarera del Uruguay fue adquirida por el Groupe Beguin integrado en la Banque de Suez (Francia), la empresa de café soluble Bracafé fue adquirida por el **líder** mundial de la alimentación Nestlé (Suiza), Cervecería y Maltería Paysandú pasó a manos del Oetker Group (Alemania Federal), etc.

Un proceso inverso se produjo en la ocupación. La industria en su conjunto pasó de 168.623 a 268.400 ocupados. Este salto del 59,17% fue debido particularmente a la expansión de la industria nacional que atendió sobre todo la demanda de las llamadas exportaciones no tradicionales caracterizadas por una relación de ocupados muy alta respecto a la unidad de inversión de capital. Como naturalmente las trasnacionales están atendiendo la complementación de su producción de mayor nivel tecnológico en su estrategia de producto mundial, por más que sea justamente aquí donde buscan a su vez realizar las operaciones de mayor intensidad de trabajo – en términos relativos al proceso de su producción –, se explica que el nivel de ocupación en las empresas extranjeras haya crecido menos en términos relativos que la industria nacional, pasando de 10.178 a 14.735, o sea un 44,8%.

El carácter demasiado agregado de las cifras publicadas, donde se incorporan en las cifras globales una multitud de empresas familiares, talleres artesanales y no fabriles, que son la gran mayoría de esos 29 mil establecimientos computados, no permite mostrar el peso real de las empresas extranjeras en la producción fabril propiamente dicha. En forma indirecta, pero ilustrativa, se puede comprenderlo por la variación de la ocupación de 1978 a 1980. En el sector automotriz donde el monopolio se reparte entre la Fiat italiana y las dos empresas yanquis General Motors y Ford, sobre un índice 100 en 1975, la ocupación salta a 242.7 en menos de 5 años (junio 1980), en material eléctrico, vergel de la Philips holandesa y de la General Electric norteamericana, la ocupación pasa de 100 en 1975 a 145.7 en 1980 (junio), en artículos metálicos de 100 a 145.7, y en industrias varias de 100 a 182.7.

2. Inversión directa y asociación de capitales

Para caracterizar una empresa como extranjera, parece que el criterio de la encuesta se ha guiado por el principio "a confesión de parte relevo de prueba". Tal parece desprenderse de la caracterización de esas "71 empresas relevadas como extranjeras sobre la base de sus propias declaraciones". Como no somos especialistas y nos dirigimos a lectores que naturalmente no lo son en su inmensa mayoría, pensamos conveniente dejar sentadas algunas explicaciones y reservas sobre la aparente claridad que esconde el término "empresa extranjera", "inversión directa extranjera", etc.

En estos años donde incluso la propiedad personal y familiar de empresa reviste la forma de capital accionario, conviene pues precisar que la gestión de una empresa la realiza quien posee el paquete decisivo, dominante, aunque no necesariamente mayoritario de las acciones. Como se sabe, muchas empresas en el mundo asocian capitales de diverso origen, sea de varios consorcios o bancos de un mismo país, sea de propietarios de diversos países, sea de las llamadas empresas mixtas donde coexisten propietarios de capital nacional – privado o estatal – y extranjero. Por diversas razones que en bien de la brevedad apenas si enumeramos – monto del capital, desmenuzamiento de la propiedad accionaria en pequeños tenedores, dependencia financiera, tecnológica, comercial, etc. – una empresa puede ser dominada por el propietario de un monto relativamente bajo del capital accionario. De ahí que, por ejemplo, los analistas de la inversión de empresa dividen las inversiones privadas en dos grandes grupos: las llamadas "inversiones directas", donde quien invierte se asegura ese mínimo de capital accionario que asegura el poder de dirección de la empresa, y las llamadas "inversiones de cartera", donde quien invierte no posee el control de la empresa y se limita a percibir los dividendos anuales correspondientes.

Dado que en nuestro caso la calificación de empresa extranjera depende, para cada caso concreto, del conjunto de parámetros que dan el poder a la firma extranjera: monto del capital, dependencia financiera, tecnológica, etc., y dado que la encuesta misma indica una diversificada asociación de capital extranjero y local, conviene también recordar que no son unívocos los criterios a nivel internacional para la atribución de la "nacionalidad" de una empresa, y que por parecidas razones, divergen los criterios en torno a cuándo una inversión es "directa" (con control correlativo) y cuándo es de "cartera" (sin control de la empresa). El Fondo Monetario Internacional considera a los efectos de su estadística, que por encima del 25 % del capital accionario nos encontramos con una inversión directa (por debajo de esa cifra nos encontramos con inversión de cartera). La mayoría de los países de Europa Occidental se guía por esa indicación del FMI al elaborar su información estadística. Pero en cambio la estadística oficial de EEUU considera suficiente la posesión de un 10 % del capital si con ello y mediante convenios de patentes y licencias se asegura que sus representantes dominen la gestión de empresa. Japón, por su parte, engloba bajo el término de inversión directa, todas sus inversiones de empresa incluidas las de cartera, los créditos otorgados a compañías extranjeras en las cuales no participa de ningún otro modo pero con los cuales tiene acuerdos de licencias, etc.

Por otra parte, una corporación trasnacional se implanta en el extranjero de modo diverso, sea mediante una **sucursal** que posee su propio balance y directorio, lo que permite la asociación de capitales ("joint venture"), sea mediante una **filial** cuyo capital, gestión y administración pertenece totalmente a la casa matriz, sea mediante la adquisición del paquete de control de una compañía ya existente o en formación. En el caso último, la participación extranjera puede ser en capital efectivo o puede ser una estimación ficticia de capital: la empresa extranjera concede el uso de patentes, licencias, "know how", marca, servicio de **managering**, **marketing** y se estima tal prestación como un capital dado con la emisión de acciones correspondientes.

Las informaciones conocidas sobre la empresa extranjera en el Uruguay que estamos comentando no permiten diferenciar el diverso carácter arriba indicado. Conocemos sus resultados finales según es estimado por la misma empresa. El 65 % de las empresas enumeradas está constituida por empresas donde el 100 % del capital es de origen extranjero, el 75 % de las firmas posee un capital de por lo menos 90 % de origen extranjero y el 92 % de toda la muestra está formada por empresas con el 50 % o más de capital extranjero. Este 92 % de las empresas analizadas es responsable por el 96 % del valor agregado y ocupa el 94 % del personal de todas las empresas extranjeras. Si se compara este resultado con el de otros países latinoamericanos como Brasil, México, etc., se puede afirmar que en el Uruguay la asociación de capital extranjero con capital local es bastante inferior con la consecuencia que supone en el plano social respecto al grado de confluencia de intereses de clase en este estricto nivel.

3. Nivel de concentración y monopolio. Integración monopolista

Respecto al tamaño y escala de las empresas extranjeras, éstas poseen un promedio de 192 ocupados por establecimiento en 1968 y de 206 en 1978. Cifras no conmensurables con las medias nacionales por cuanto éstas computan 29 mil establecimientos, incluidos los talleres familiares y artesanales y por supuesto, las trasnacionales no implantan tendejones ni pizzerías. Las cifras no desagregadas que se han publicado no permiten, pues, un análisis comparativo entre establecimientos fabriles homogéneos nacionales y extranjeros.

El 73% de las empresas extranjeras ocupan más de 50 personas por establecimiento, 38 empresas (54%) emplean más de 100 personas, absorben el 88% de la ocupación total de las empresas extranjeras y engendran el 87% del producto bruto. A su vez las 14 empresas que poseen 300 obreros y más, absorben el 60% de la ocupación pagan el 57% de las remuneraciones y generan el 54% del valor agregado del total de esas empresas extranjeras.

La mayoría de las empresas extranjeras trabajan sobre un mercado nacional ya de por sí fuertemente monopolizado, con alta concentración de la oferta que está dominada por un pequeño número de empresas (generalmente dos, tres o cuatro para un producto dado diversificado). Es ésta una característica general de toda la industria uruguaya y de ningún modo es específica de las ramas o de actividades diversificadas con alta presencia extranjera, pero naturalmente es sobre todo típica para ella. Hay muchas ramas donde una sola empresa extranjera domina el mercado hasta un 65% de la oferta y el resto es atendido por una multitud de pequeños establecimientos nacionales. Tal es la característica, en general, de algunos sectores específicos, como automotriz (Fiat, Italia; General Motors y Ford, EEUU), minerales no metálicos, particularmente cemento y fibrocemento (Lone Star, EEUU; Eternit, Bélgica). Dentro de las ramas hay subsectores donde el monopolio de la oferta es casi total. En la química, bebida, textiles, construcción, artículos eléctricos, material de transporte, las empresas extranjeras poseen a veces del 50 al 70% de la oferta de una actividad específica y compiten con un desmenuzado sector empresarial nacional.

El carácter integrado de las filiales uruguayas de compañías extranjeras se ha acelerado en los últimos diez años. Los acuerdos de complementación realizados en el marco de la ALADI han facilitado la estrategia de las trasnacionales para integrar su producción de partes, componentes, bienes intermedios, etc., en diversas filiales de América Latina. La prensa especializada al servicio de las trasnacionales como el "Business Latin America (que no en vano se titula "Weekly Report to Managers of Latin American Operations") editado en Nueva York, o el "Latin American News Letters", tradicional publicación londinense, dedican semanal y especial atención a los "sectorial meeting" que concluyen con los "complementation agreements" acordados por los ejecutivos de las trasnacionales en las ramas interesadas, tejido en el cual el Uruguay se entrama con hebra ajena.

Las filiales uruguayas de las trasnacionales, furgón de cola de la política de integración monopolista, se someten a la estrategia enunciada por uno de los ejecutivos de una filial latinoamericana de la General Motors: "la nueva estrategia de la compañía está orientada a un **auto mundial** que deberá ser armado con partes y componentes producidos donde las condiciones locales sean las más favorables." Las empresas filiales del Uruguay están particularmente integradas con sus hermanas de Brasil y Argentina y ello se expresa en el destino final de la producción de estas filiales uruguayas o en el tipo de sus insumos. En 1968, el 94,4% de las ventas de las empresas extranjeras del Uruguay estaban destinadas al mercado nacional y sólo un 5,6% a la exportación. Pero en 1978, la parte destinada a la exportación se duplicó en porcentaje pasando al 11,8%. Y debido al carácter supeditado de su integración, sus operaciones en el comercio exterior arrojan saldos negativos en la balanza de bienes, como puede verse en ese mismo año de 1978, donde las empresas extranjeras exportaron 39.3 millones de dólares e importaron 80.8 millones (respectivamente un 5,7 y 10,5% de las exportaciones e importaciones globales del Uruguay). Y en este sector se destaca sobre todo la industria química y farmacéutica, donde las filiales de Hoffmann-La Roche, Ciba-Geigy (Suiza), Hoechst, Schering (RFA), Reno Engrais (Francia), Bunge y Born (Argentina-EEUU), Squibb & Sons (EEUU), implantadas muy fuertemente en Argentina y Brasil, entrecruzan bienes intermedios, materias primas, sobrefacturando o subfacturando importaciones y exportaciones al puro arbitrio de sus coyunturales evasiones de presiones fiscales de uno u otro país, de las tasas de cambio o de los niveles de salario que determinan sus decisiones de producir y exportar o de no producir e importar.

4. La distribución geográfica del inversor y los "documentos en regla"

Sin perjuicio de volver en un segundo artículo al problema de la estrategia de las trasnacionales en América Latina y Uruguay y al de la contrapuesta política de los monopolios de los tres grandes centros: el imperialismo yanqui, el japonés y el euroimperialismo, presentaremos ahora un somero análisis de la distribución geográfica del origen de las inversiones y su correlación de fuerzas en la inversión extranjera en el Uruguay.

De las 71 empresas calificadas como extranjeras, 28 pertenecen a EEUU, 29 a Europa Occidental, 12 a Argentina, 1 a Panamá, 1 a Canadá y una declaró ser una auténtica "multinacional", o sea una "joint venture" parcelada entre diversos tenedores locales y extranjeros. Tal fue lo declarado por las empresas respecto al origen de su implantación. Las empresas norteamericanas generaban el 54% del valor agregado y ocupaban el 44% del personal, Inglaterra con 6 empresas generaba el 10,15% del valor agregado y ocupaba el 14,4% del personal. Argentina respectivamente el 6,7% y el 18% y Alemania seguía con el 6,5% y 5,3%. Los datos publicados por la encuesta no proporcionan información sobre "quién es quién" en dichas cifras generales, pero por informaciones de otras publicaciones relativas a las principales 50 empresas extranjeras, vemos que algunas empresas que declaran ser originarias de Argentina deben ser problematizadas. Así vemos que la tradicional empresa "Alpargatas del Uruguay" se declara filial de una empresa argentina y la encuesta citada la incorpora a los efectos estadísticos a dicho país. En Brasil, así ocurría con la encuesta anual de la revista "Visão", pero el "Business Latin America" informa que la filial brasileña de Alpargatas se declara hija putativa de ... una casilla de correos en Lichtenstein. Pero cualquiera sea la mudanza del matasellos de la correspondencia a la matriz, nos encontramos siempre ante la misma y vieja raposa de Inglaterra. Más complejo es el caso de Bunge y Born. Las empresas uruguayas de Bunge y Born ("Pinturas Inca, Cousa, Compañía de Envases, molinos harineros y silos, etc.) se declaran filiales de la empresa madre argentina. Y otro tanto ocurre con el inmenso imperio brasileño de la misma firma que por el monto conjunto de capitales es el principal grupo extranjero de Brasil a nivel privado. Las estadísticas de Uruguay y Brasil, pues, contabilizan todos sus indicadores como si fueran aportes argentinos de capital. En otros países, Bunge y Born aparece como filial de Bélgica, donde efectivamente existiría la casa matriz. La enmarañada geografía mundial de Bunge y Born coloca de verdad una curiosa paradoja propia de la intensificación del cosmopolitismo del capital. Sea como fuere, el emporio se volvió un gigante en EEUU y fue desde aquí donde se desarrolló el imperio mundial (en esencia latinoamericano) y el crecimiento desmesurado de sus intereses en la Argentina (granero mundial) y Brasil. En este caso reelaboramos la información y seguimos atribuyendo el grupo a EEUU a todos los efectos cuantitativos.

5. Los misterios de la santa trinidad: inversión, crédito, préstamo o la teología de la contabilidad imperialista

La información disponible sobre la investigación realizada por el BID no permite conocer la inversión del capital por empresa, por más que deba haberla manejado para despejar las diversas variables de ventas, productividad, rentabilidad, etc. Pero en cambio, gracias a otras fuentes, son disponibles cifras profundamente sugestivas sobre capital y reservas, monto de los activos y tasas de ganancia tanto respecto al capital y reservas como a los activos movilizados, doble información que nos obliga a realizar una tarea previa de explicación respecto a las dificultades de una nítida información respecto al giro de las trasnacionales.

El **Business Latin America** (30.1.80) ofrece una lista de las 50 principales empresas extranjeras implantadas en la industria uruguaya (incluye "engineering") y entre ellas encontramos 19 empresas norteamericanas, 22 de Europa Occidental (RFA 4, Francia 4, Italia 3, Suiza 3, Inglaterra, Suecia y Holanda 2 cada uno, Bélgica y Grecia 1 cada uno), Argentina 5, Canadá 1, Brasil 1, y además una joint-venture de varios tenedores locales y extranjeros.

Es por este elenco de 50 principales monopolios extranjeros en el Uruguay que podemos discernir que de las 5 compañías atribuidas a Argentina, 3 pertenecen a Bunge y Born y una a Alpargatas. De ahí que, como dijimos, rehacemos la propia información deslindando 22 empresas a EEUU y 23 empresas a Europa Occidental.

El **Business Latin America** ha elaborado su infor-

mación sobre capital, activos, etc., sobre la base de los balances publicados en el "Diario Oficial" y la información parece atendible.

En esta información no puede sorprender una diferencia entre el monto de los activos y el monto de los capitales (más la reserva) siendo naturalmente mayores los primeros que los segundos, porque son la suma de su propia inversión más los diversos medios de financiamiento de sus operaciones corrientes y a largo plazo para el pago de salarios, impuestos, adquisición de materias primas, bienes de producción, mantenimiento y almacenamiento, etc. Pero sí en cambio puede sorprender que los activos sean tres veces mayores que el capital y las reservas. En cualquier empresa se plantea el problema del desarrollo y ampliación de sus operaciones, por lo cual cómo financiar su propio desarrollo se resuelve tradicionalmente bajo el modo de autofinanciamiento (regular versión de una parte o de toda la ganancia en la sucesiva ampliación del capital de la empresa) o del financiamiento en el mercado crediticio del propio país donde opera o en el extranjero. Sólo que el autofinanciamiento tiene su límite cuando se quiere dar un gran salto en la producción, por lo cual es casi habitual recurrir al financiamiento en el mercado de dinero; y sólo que la relación entre el dinero recibido en préstamo y la capacidad de la empresa son también naturalmente estrictamente delimitadas por lo que el mercado define como solvencia. Pero hete aquí que este problema no parece existir para las filiales de las compañías trasnacionales. El crédito de una filial no corresponde al de la potencia de su capital, corresponde de hecho al del capital de todo el monopolio desplegado planetariamente y quien limita su crédito no es el mercado local, sino la propia casa matriz que decide cuánto crédito, cuánto dinero se concede a la filial para su desarrollo y ampliación. Por ello, el crédito de la filial no es en realidad (cuando se realiza) un préstamo, un crédito de suministro, etc., es en **realidad una inversión de capital de la casa matriz.**

La inversión inicial de capital o las sucesivas inversiones de capital por reinversión pueden acrecentarse por nuevos flujos directos de capital y entonces en ellas reconocemos – y medimos – las llamadas inversiones directas de capital, pero pueden crecer también bajo la forma de préstamos, créditos, concesiones de patentes y otros servicios computados como capital. Según el FMI, todos los préstamos, créditos otorgados por empresas extranjeras a las filiales son considerados como inversión directa, cualquiera sea su plazo de concesión. Las compañías yanquis y japonesas y las estadísticas de sus países se guían por esa indicación, pero las compañías alemanas y su país sólo los consideran inversión cuando esos flujos superan el plazo de un año. En fin hay también criterios disímiles para considerar la reinversión de la ganancia o su distribución (incluida la remesa de dividendos a la matriz o a una filial no residente). La reinversión con emisión de acciones es considerada una inversión directa, pero hay quienes no consideran tal las que se vuelcan al capital de reserva. Pero es sobre todo muy dispar el criterio aplicado para considerar los recursos globales disponibles en los balances de las filiales ("Total assets", los activos). La estadística de EEUU las incluye y las asimila a las inversiones directas, pero la generalidad de los países de Europa Occidental las excluye del rubro inversiones directas y las incluye en las respectivas columnas de "préstamos de capital privado" (bancario y no bancario), "créditos de exportación", etc. De ahí esa notoria diferencia entre las inversiones directas norteamericanas y las de Europa Occidental que sólo es tal por el vicio de comparar estadísticas inconmensurables. Otro tanto vale decir de otros servicios "prestados" a la filial: **marketing, managering**, prestigio de la marca, uso de la red distributiva y comercial, etc. En los balances entre una casa matriz y sus filiales no se regalan ni los buenos días, todo se lo "prestan" y todo se lo "cobran". La General Motors o la Nestlé de Montevideo pagan a sus casas matrices de EEUU o de Suiza un precio por usar la marca, otro por usar su red comercial, otro por usar su conocimiento del mercado, otro por la tecnología, otro por los servicios de administración, etc. Todo ello constituye un flujo regular de dinero, y como tal se "capitaliza" y aparece en los rubros de la empresa y de la estadística norteamericana como inversión directa. Otro tanto hace el mundo trasnacional japonés. Pero en Europa Occidental nada de eso aparece como inversión directa en las estadística, aparece discriminado, particularizado, desmenuzado en rubros inocuos: "servicios", de tal o cual tipo. De ahí paradojas informativas tales por las cuales EEUU estima dos veces más que la RFA, tanto la inversión norteamericana en la RFA como la inversión alemana en EEUU. Esta no es solamente una diferencia de "escuelas o técnicas de contabilidad". Es una política tradicional de las trasnacionales europeas que escaldadas con el repudio universal a sus rivales norteamericanas desean minimizar "estadísticamente" su presencia extranjera. De ahí que el euroimperialismo dice poco o nada en cada país sobre sus inversiones directas. El economista suizo H. Enderlin descubrió que la estadística oficial suiza arrojaba una inversión en América Latina (1969) de 2.200 millones de francos suizos, mientras su escrupulosa reinvestigación surgida de los datos singulares de los monopolios y bancos suizos, estadísticas de los países receptores, etc., arrojaba exactamente 4.450 millones de francos suizos. La estadística oficial de la RFA sobre las inversiones alemanas en

América Latina sólo indica el monto de las inversiones iniciales de capital, no incluye ni habla jamás de las reinversiones, no informa de los "préstamos" de las matrices a las filiales, ni de los "créditos" de exportación que la matriz le abre a su filial, que desaparecen en el monto donde todos los gatos son pardos de la exportación de capital privado o de los créditos de exportación en las patriarcales páginas de la "ayuda" al tercer mundo latinoamericano en los cuadros del C.A.D. De ahí que la UNCTAD haya debido realizar una laboriosa recalculación de la inversión alemana y concluir que la inversión real en América Latina debe ser aumentada en un 74% sobre las cifras oficiales suministradas por la RFA.

Esta es materia muy delicada y cabe aplaudir a M. Ikle, ex presidente de la Banque Nationale Suisse, cuando con extremada prudencia y susurrando apenas dijo al periodista del **Neue Zürcher Zeitung**: "Cuando se proporciona información sobre el valor de las inversiones directas en el extranjero hay que tener gran cautela". Y enseguida miró a todos lados.

6. "Mi propiedad es tu deuda. Tu deuda es mi propiedad" o la apoteosis de la teoría marxista de la plusvalía

Pero hay otra conclusión importante a este respecto, vinculada por un lado a las prácticas fraudulentas de las trasnacionales y al mismo tiempo y paradójicamente, expresivas de un nivel profundo de la comprensión teórica de la doctrina de la plusvalía. En una palabra, las formas transfiguradas de la plusvalía: ganancia de empresa, interés del capital-dinero y renta, intercambian sus puestos (y sus máscaras) en la contabilidad mundial del imperialismo.

Las trasnacionales saben que el humor de los países receptores de capital es muy cambiante y el nivel coyuntural de este humor ha sido exquisitamente tabulado en el llamado "country risk" y la profusa legislación de cada país imperialista para estimular las inversiones privadas en el extranjero se guían por esos parámetros del "country risk" cuando financian y/o aseguran a sus exportadores de capital. Veremos esto con más detalle en el artículo siguiente. Ahora, para mejor ilustración de toda nuestra demostración sobre la verdadera dimensión del capital imperialista en el Uruguay, necesitamos tomar un ejemplo hipotético, que sin embargo es el modelo casi universal de comportamiento de las empresas en el extranjero.

Llamamos Fiato a una casa matriz con filial en el Uruguay. Si la contabilidad moderna se debe a la astucia lombarda que inventó la doble partida en los albores del renacimiento, habrá que reconocer a la Fiato un verdadero renacimiento de la contabilidad tetradimensional. Vayamos al modelo. Se instala una filial con un monto dado de capital, con el cual (además de cubrir los gastos de cohecho, venalidad de fascismos, subsidios a "escuadrones de la muerte") etc., la filial paga el terreno que pisa, la estructura de la planta, y ... quizás poco más. A la hora de atornillar el gálibo de las máquinas de la cadena de producción, la filial debiera normalmente seguir aplicando su propio capital para máquinas, equipos, stock de materias primas, o de partes y componentes de su producción, etc. Pero la filial sólo invierte como capital lo suficiente para terrenos, edificios, y alguna otra cosita. Claro está, necesita máquinas. Y entonces, la matriz, en vez de seguir invirtiendo "su" capital, "cambia de opinión" y decide venderle las máquinas a su filial y si ésta "of course" no tiene dinero, le abre un "crédito de exportación". Tampoco le asegura el mantenimiento corriente de abastecimientos, la filial debe acudir al mercado y solicita un préstamo bancario a un holding internacional o un banco internacional, que será "avalado" por la casa matriz. Supongamos, que la filial comienza su inversión con U$ 1 millón y adquiere terrenos y edifica las plantas, supongamos que la matriz le vende máquinas y equipos por U$ 10 millones mediante un crédito de exportación y gracias a la mediación de algún holding financiero – inventado para eso – le concede un crédito para compra de materias primas por U$ 2 millones. En la contabilidad de la filial se registra: "Capital U$ 1 millón", "Otros recursos del activo U$ 12 millones". En el balance de pagos del país receptor se registra: "Inversión directa U$ 1 millón", "Deuda externa del sector no monetario. Sector Privado U$ 12 millones" (discriminado en "Deudas con proveedores U$ 10 millones", "Préstamos financieros U$ 2 millones"). Y el lector que en su mayoría, como el autor, sólo conoce la casa de empeños y el crédito de la lavadora, puede acudir a los "Indicadores de la Actividad Económico-Financiera. Banco Central del Uruguay" y se encontrará efectivamente con tales rubros, que por otra parte aparecen transcritos en el "Endeudamiento externo del Uruguay" del artículo de E. Viera aparecido en "Estudios" 81.

Y el lector comprenderá entonces por qué hablamos en realidad – en el modelo hipotético – de una inversión de capital imperialista de U$ 13 millones



Guayasamin; "Cabeza de niño" – 1974

de dólares, y no de una inversión de U$ 1 millón. Sólo que ahora el Uruguay reconoce una "inversión directa" de U$ 1 millón y acepta una "deuda externa" de U$ 12 millones. Y por supuesto esto no es indiferente. Si un gobierno popular confisca esta filial hipotética de la Fiato (cosa que el autor hará sin falta hipotéticamente), se apropiará efectivamente de una empresa que vale U$ 13 millones de dólares, pero ese gobierno popular no podrá repudiar su deuda externa, salvo que corte totalmente sus vínculos económicos con el mundo capitalista. Si se mantiene – como parece probable – un cierto nivel de relaciones económicas con ese mundo, deberá aceptar la deuda como tal, y eso significará que en realidad no podrá confiscar 11/12 avas partes de la filial hipotética de la Fiato, **pues estará pagando la empresa mientras paga**

su deuda. Pues en el mismo momento que paga las "Deudas con proveedores" está resarciendo a una firma subsidiaria de la Fiato y cuando paga los "préstamos financieros" estará pagando al holding que la Fiato posee en Luxemburgo.

Y al mismo tiempo, en las operaciones corrientes (sin necesidad de llegar a esta hipotética catástrofe para la filial) la trasnacional realiza ventajosas operaciones. Si por especial coyuntura se restringe la remesa de dividendos, eso sólo afecta a la ganancia del capital "reconocido como inversión directa", digamos que será paralizada la remesa de un 20% – si tal fuera la ganancia – sobre un millón de dólares. Pero no hay legislación que impida la transferencia de ganancia real sobre los otros U$ 12 millones. Pues nadie puede impedir que la filial pague escrupulosamente lo que debe, sea los intereses, sea la amortización del préstamo recibido. Por lo cual 11/12 avas partes de la ganancia anual tienen aseguradas su transferencia al amoroso regazo de la casa matriz, sea cual sea la violencia nacionalista del orden jurídico del país receptor.

Pero el comercio pederasta que realizan empresas del mismo sexo como la matriz y la filial tiene otras ventajas, tales como las que realizara la Montedison cuando proveía de productos químicos a su filial brasileña: en enero le vendía ciertos productos a 100 dólares la tonelada y en abril a 400 dólares, porque tenía urgente necesidad de movilizar fondos de todas sus filiales hacia la casa matriz. Y naturalmente, este procedimiento es el pan de cada día en el llamado "comercio cautivo" o "comercio intrafirma". Y así una filial puede abrir desolada sus brazos ante el fisco del país receptor: hemos tenido cuantiosas pérdidas, puede decir., y es verdad: la filial pierde para que la matriz gane.

Por estas razones, al analizar las cifras proporcionadas por los balances de las 50 principales empresas extranjeras del Uruguay, nosotros también "sacamos nuestras cuentas". Así, por ejemplo la filial yanqui Squibb & Sons declara un capital y reservas de N$ 949 mil pero moviliza un activo de N$ 28,9 millones, la Fiat del Uruguay puso en la columna de capital y reservas un huevito de perdiz de N$ 16,2 millones, pero en la columna del activo restalla robusto un avestruz de 151,7 millones de nuevos pesos, y la "Construtora Mendes (brasileña) declara un capital y reservas de N$ 50 mil (algo así como un pico y una pala) pero moviliza un activo de 176,4 millones de nuevos pesos que le permite convertirse en la empresa extranjera más grande del Uruguay y volverse una empresa punta con la construcción de la represa de Palmar.

Si tomamos el capital y reservas de las 50 empresas, el monto global de estos capitales asciende a N$ 728.125.000 (103 millones 148 mil dólares a la tasa de cambio de 7.059 del 29 de diciembre de 1978), de los cuales, los capitales de las empresas euroimperialistas alcanzaban a N$ 411.639.000 (58,3 millones de dólares) y las yanquis a N$ 261.979.000 (37,1 millones de dólares).

El total de los activos de estas 50 principales empresas extranjeras alcanza en cambio una cifra más de 3 veces mayor: 2.333 millones 185 mil N$ (330,5 millones de dólares), de los cuales aproximadamente 160 millones de dólares corresponden al euroimperialismo y 130 millones de dólares al imperialismo yanqui (40 millones de dólares: Brasil, Canadá, Argentina, etc.).

Y la diferencia entre el monto de los capitales y el de los activos revela el monto del financiamiento que las empresas imperialistas resuelven acudiendo a créditos de su propia casa matriz en el extranjero, a un holding emparentado, o a un banco extranjero con aval de la matriz, o en el mercado local sea en bancos nacionales o extranjeros. Y esto queda claramente demostrado en los escasos datos que la encuesta del BID realizara con el conjunto de las 71 empresas autocalificadas de extranjeras, quienes declaraban un endeudamiento de 211 millones de dólares, de los cuales **62.9 millones** eran deudas externas **en moneda extranjera, 51.3 millones** eran deuda interna en **moneda extranjera** y 96.9 millones de dólares eran deuda interna en moneda nacional: **en total 114 millones de dólares de la deuda en moneda extranjera**, en lo esencial inversión de capital enmascarada bajo los rubros "Deudas con proveedores" y "Préstamos financieros". A su vez la información del Banco Central respecto a la deuda externa uruguaya demuestra el continuo incremento de este rubro:

Deuda externa del Uruguay. I. Sector no monetario
2. Sector Privado (al 31 de diciembre)

	1976	1977	1978	1979	1980	1981 (30 de junio)
Deudas con proveedores	76.8	131.6	110.8	230.4	221.3	310.0
Préstamos financieros	22.7	6.0	3.5	—	—	—

Si se compara el endeudamiento externo de las empresas extranjeras con el endeudamiento externo de las empresas nacionales de magnitud similar a las extranjeras, se advierte que éstas acceden mucho menos al financiamiento externo y dentro de ellas son sobre todos las empresas de estado.

No puede sorprender, entonces, que en 1978 la transferencia de valores de las empresas extranjeras al exterior haya alcanzado U$ 31.450.000 y que la mitad de esa cifra (49%) o U$ 15.5 millones sean en lo esencial dividendos enmascarados bajo la forma de amortización de créditos y que todavía haya otro 27% que emigra bajo el título franco y "leal" de pago de dividendos. Las mismas empresas en dicho año recibieron un ingreso exterior de 24.3 millones de dólares y el 84% consistía en créditos, de los cuales un 68% eran créditos bancarios.

Si bien no es posible identificar totalmente los activos con la inversión directa real (sólo conocemos la cifra global), en lo esencial (de acuerdo a la propia estimación del FMI) son el indicador más cercano a la realidad.

Y para finalizar sólo nos resta verificar el origen de la inversión y su correlación estimada por los activos.

Europa Occidental aparece como el centro imperialista más destacado con 48,67% de los activos (incluido Alpargatas – Inglaterra) y EEUU se coloca en segundo lugar con 39,41% de los activos (si incluimos las empresas de Bunge y Born). De atribuirse dichas compañías a Argentina como hacen la encuesta del BID y el Business Latin America, los porcentajes de Europa Occ. y EEUU serían respectivamente de 42,04 y 35,71%. Las regiones europeas individualmente consideradas muestran la primacía de Italia (Fiat, Techint, Olivetti) con el 11,23% y le siguen Francia (Groupe Beghin, Reno Engrais, Spie Batignolles, L'Oreal) con el 9,64%, Inglaterra (Alpargatas, Imperial Chemical, Welcome Foundation) con el 9,12% y en fin Alemania Occidental (Bama-Werk, Hoechst, Oetker Group y Schering), Holanda (Philips, Hart Wool Amsterdam), Suecia (AGA, Swedisch Match), Bélgica (Eternit) y Grecia (Naviera P. Tsakos).

Entre las empresas norteamericanas los principales activos pertenecen a United Merchants and Manuf., Bunge y Born, General Motors, Coca Cola, Ford, General Electric, Lone Star ind., Esso, Texaco, IBM, etc. En el **cuadro 3** ofrecemos el elenco de las 20 empresas extranjeras principales.

Orden de colocación de las 20 principales empresas extranjeras en la industria uruguaya según el monto de sus activos (año 1978)

Orden	Sector	Empresa	Firma extranjera	País	Activos (en miles N$)
1	Ingeniería	Constructora Mendes Jr.	Costrutora Mendes Jr.	Brasil	176.373
2	Textil	Sudamtex del Uruguay	United Merchants and Manufactures	EEUU	165.259
3	Textil	Fábrica Uruguaya de Alpargatas	Alpargatas	Inglaterra	154.761
4	Automotor	IAMSSA	Fiat	Italia	151.760
5	Alimentación	Azucarera del Litoral	Groupe Beghin (B. de Suez)	Francia	107.569
6	Art. Eléctricos	Ind. Philips del Uruguay	Philips	Holanda	99.794
7	Automotor	General Motors Uruguay	General Motors	EEUU	84.062
8	Ingeniería	Techint	Techint	Italia	83.664
9	Alimentación	Montevideo Refrescos	Coca Cola	EEUU	82.320
10	Automotor	Ford Uruguay	Ford	EEUU	76.870
11	Química	Agromax	Reno Engrais et Produits Chemiques	Francia	64.770
12	Art. Eléctricos	General Electric	General Electric	EEUU	59.804
13	Art. Metálicos	Aluminio del Uruguay	ALCAN	Canadá	52.937
14	Cemento	Cia. Urug. de Cemento Portland	Lone Star Industries	EEUU	50.113
15	Petróleo	Esso Standard Oil Urug.	Exxon	EEUU	49.960
16	Farmacéuticos	Roche Internacional	F. Hoffmann – La Roche	Suiza	49.661
17	Cuero	Bama Internacional	Bama-Werk	RFA	46.743
18	Maquin. Oficina	IBM del Uruguay	IBM	EEUU	44.465
19	Petróleo	Texaco	Texaco	EEUU	42.856
20	Ingeniería	Saceem	Spies Batignolles	Francia	40.812

La rebelión popular, política de nuestro partido

por Luis Corvalán



De la revista "Prisma" de Cuba

A pocos días del amañado plebiscito a través del cual Pinochet impuso su Constitución fascista, nuestro Partido reivindicó el derecho del pueblo a rebelarse contra la tiranía. Tal planteamiento se formuló en un momento singular, cuando a los ojos de la mayoría del país se cerraban los caminos con que algunos habían soñado para una evolución gradual hacia la democracia.

En septiembre próximo pasado, representantes de los ocho partidos que componen la Izquierda chilena declararon públicamente que el implacable empeño de la dictadura por afianzarse mediante el terror, "legitima plenamente el derecho del pueblo a la rebelión".

El hecho de que toda la Izquierda chilena, y también no pocos democratacristianos, coincidan en que no se puede esperar del régimen fascista ninguna suerte de liberalización – digamos tipo España o Brasil – y en que se hace necesario promover y organizar la rebelión popular contra la tiranía, es signo inequívoco de que tales formulaciones recogen un pensamiento generalizado y responden a una necesidad. Se produce, pues, la coincidencia en virtud de una experiencia común. El mérito de nuestro Partido es el de haber revelado primero lo que estaba ya en estado latente o subyacente en la conciencia de vastos sectores del pueblo, lo que venía madurando en la mentalidad y en el

ánimo de las masas. Esto se halla determinado por una serie de circunstancias, entre ellas la institucionalización del régimen fascista en contra de la voluntad mayoritaria de la población, el propósito de Pinochet de atornillarse en el poder hasta los últimos años del siglo, la prosecución sistemática de las detenciones, torturas, relegaciones y destierros, y la porfía en seguir aplicando una política económica y social claramente contraria a los intereses del pueblo y de la nación.

En rigor, la lucha del pueblo chileno contra la tiranía fascista comenzó desde que esta se implantara. Al principio, claro está, lo fundamental era resistir, salvar vidas, lograr la libertad de los presos, denunciar los crímenes del régimen, en relación a todo lo cual la solidaridad internacional ha tenido una importancia significativa. Luego vino un período de reconstrucción y de articulación orgánica de las fuerzas opositoras, al mismo tiempo que una serie de heroicos desafíos y enfrentamientos. Un gran papel desempeñaron las huelgas de hambre de las esposas, madres e hijas de los desaparecidos, las primeras protestas de los trabajadores en Chuquicamata, Burger y otras industrias, las combativas manifestaciones callejeras en conmemoración del 1° de Mayo, del 8 de Marzo y de los natalicios de Salvador Allende y de Pablo Neruda, así como los esfuerzos dirigidos a defender y afianzar los valores y las actividades culturales. En 1981 el movimiento obrero irrumpió vigorosamente. Particular relevancia alcanzaron las huelgas en el mineral de cobre El Teniente, en las minas de carbón de Concepción y Arauco, en fábricas textiles y metalmecánicas, el paro de los trabajadores portuarios y el pliego nacional que presentó la Coordinadora Sindical con el respaldo de 500 organizaciones y de dos mil dirigentes.

Los hechos citados muestran la vitalidad de la clase obrera y del pueblo que son capaces de organizar y dar batallas por sus reivindicaciones, a pesar y en contra de la dictadura fascista.

Sin embargo, ha sido necesario constatar que los métodos de lucha – llamémolos tradicionales – puestos en práctica en los años referidos, no son suficientes para enfrentar con éxito a la tiranía fascista que oprime a nuestro pueblo y menos para terminar con ella. Esos métodos son irrenunciables e insustituibles. No se trata, pues, de reemplazarlos por otros, sino de sumar a los mismos otras formas de lucha que ayuden al desarrollo de un movimiento de masas capaz de derribar la dictadura.

Tal es, en esencia, la cuestión que la vida nos ha planteado.

AMERICA LATINA HOY



Al conmemorar el X Aniversario de la victoria de la Unidad Popular, nuestro Partido afirmó: "Es el fascismo el que crea una situación frente a la cual el pueblo no tendrá otro camino que recurrir a todos los medios a su alcance, a todas las formas de combate que lo ayuden, incluso de violencia aguda, para defender su derecho al pan, a la libertad y a la vida". Y en su Manifiesto de Septiembre último acotó: "El enemigo ha tratado de confundir al país diciendo que los comunistas estamos llamando a la insurrección popular ahora. Eso no es así. Estamos en la primera etapa de un proceso de rebeldía popular cuyo desenlace es, por ahora, imprevisible en sus plazos y en la forma en que culminará. Pero el pueblo comienza a tener claro que a Pinochet y su régimen fascista necesitará derribarlo por la fuerza y debe, en consecuencia, prepararse para ello".

Esa primera etapa ha comenzado. Se dan los pasos iniciales en el camino de la rebelión del pueblo. Las iniciativas que se despliegan en este sentido son todavía sencillas, pues se trata de ir de lo simple a lo complejo, de lo pequeño a lo grande, aprendiendo en la práctica, adquiriendo experiencia en la lucha, despertando la creatividad de las masas, desarrollando su combatividad. Una parte significativa de las nuevas acciones constituye lo que podríamos llamar política de desestabilización de la dictadura fascista. A través de tal política se tiende a demostrar la vulnerabilidad del régimen, a romper la paz de los cementerios que instaura el fascismo, a llevar la incertidumbre a las filas del enemigo, a ahondar sus contradicciones y a fomentar la fe del pueblo en sus propias fuerzas.

Entre las acciones en referencia, de uno u otro origen, se pueden citar ciertos actos de sabotaje, cortes en el suministro de energía eléctrica por voladuras de torres de alta tensión, colocación de bombas de diverso tipo, interferencias en la radio y en la Televisión, tacos en la vía pública y castigo a determinados masacradores. Algunas de las actividades desestabilizadoras son realizadas por grupos especializados y otras son llevadas a cabo por las masas. Hay, por ejemplo, una participación masiva del pueblo y, en especial de las mujeres, en las tomas de terreno para levantar viviendas o en la interrupción de la energía eléctrica por efecto del consumo excesivo mediante la operación planchado, realizada simultáneamente, un mismo día y en una misma hora, en miles de hogares modestos.

La orientación con la cual se trabaja es que las iniciativas que se pongan en práctica sean con participación del pueblo o lleven agua al molino del pueblo y no al de sus enemigos. Los comunistas tenemos especial cuidado de que así ocurra y, a la vez, un espíritu comprensivo y no de condena respecto de aquellos otros destacamentos que no siempre se atienen a este principio y que, sin embargo, se juegan la vida en la lucha contra el fascismo. Más aún, nosotros mismos no nos consideramos libres de cometer algunos errores en la aplicación de estas formas de lucha.

Estamos seguros que a la razón del pueblo hay que agregar la fuerza del pueblo, que es preciso dominar todas las formas de lucha, que debemos ir aplicando desde ya aquellas que vayan correspondiendo a cada momento, que la tiranía no caerá por si sola y que, aún en el caso más o menos improbable de que Pinochet fuera removido por una acción de algún grupo conformado en el seno de la propia dictadura, lo determinante sería lo que haya hecho y haga el pueblo, comprendido el nivel que haya alcanzado y alcance su lucha combativa y multiforme.

Es sabido que los procesos sociales, tanto más si se desarrollan en una región como América Latina, cuyos pueblos tienen muchas similitudes y un mismo enemigo, presentan no pocos rasgos comunes y también particularidades que los distinguen entre si. ¿Cómo se expresará en Chile, en una fase superior, la rebelión popular que patrocina la izquierda? ¿Revestirá la forma de una guerra de guerrillas generalizada y prolongada que termine por conformar un ejército regular que enfrente y derrote a las fuerzas armadas de la tiranía? ¿O desembocará en una insurrección organizada y simultánea del pueblo haciendo uso de la fuerza militar de que pueda disponer, del arma de la huelga general y de cuanto otro recurso esté en condiciones de echar mano en un momento decisivo? ¿Y acaso no puede surgir un movimiento más o menos espontáneo que ofrezca la posibilidad de ser empalmado con la lucha organizada de las masas y conducir a un levantamiento general? Se podrían plantear aún otros interrogantes ante la variedad de las hipótesis de salidas revolucionarias que hoy pueden formularse.

Llegará el momento en que se haga indispensable y factible orientar y conducir a las masas por el camino que, en definitiva, deberá desembocar en la victoria luego de haber sido abierto y desbrozado por la propia acción de esas masas en las primeras fases de la lucha. Es decir, será preciso que medie un período de práctica para descubrir la verdadera senda que lleve a esa victoria.

Reiteramos lo expresado en otras oportunidades en el sentido de que una carga muy grande de odio se ha acumulado en el pueblo por efecto de los crímenes, abusos y superexplotación que ha sufrido en estos años. Ese odio es una reserva revolucionaria que algún día se expresará en toda su magnitud.

Cada vez se hacen más evidentes los perjuicios que el fascismo acarrea al país y las privaciones a que somete al pueblo.

Pinochet y su equipo de los "Chicago boys" proclamaron durante años que sólo una economía de libre mercado – comprendidas las exportaciones y las importaciones de mercancías sin restricciones ni barreras de ningún tipo – era el remedio para aliviar todos los males de Chile.

Los beneficios que reportaría tal política económica serían múltiples para los industriales, los trabajadores, los comerciantes, para toda la cadena social que participa en el proceso de producción y de consumo. Pero el castillo era de naipes. Se ha derrumbado apenas la economía nacional ha entrado en un nuevo período de crisis. Esta es consecuencia, antes que de la recesión que afecta a los principales países capitalistas, de la puesta en práctica del propio esquema económico fascista que ha agravado las contradicciones esenciales que existen en la sociedad chilena, ha desmantelado gran parte de la industria nacional y ha convertido al país en una dependencia de las multinacionales del imperialismo.

Todo régimen fascista tiene la desfachatez de proclamarse por encima de las clases y de presentarse como si fuera la encarnación misma de los mejores sentimientos y valores de la Patria. En este terreno, la credibilidad que Pinochet pudo haber logrado ayer en alguna gente, también se viene abajo, pues sólo se

atiene a los dictados de los clanes financieros y ni siquiera escucha los reclamos de los otros grupos capitalistas partidarios suyos, rechazando toda proposición, por sensata y razonable que sea, si no encuadra en su nefasto esquema. Prefiere la ruina del país antes que modificar, siquiera en parte o transitoriamente, la política económica que le imponen las multinacionales y sus socios internos, los grupos financieros.

Así, entonces, en todos los aspectos, la tiranía se aferra a los intereses antinacionales. El respaldo que Reagan le ha dado la estimula. Todo ello la hace más brutal, más fascista. Pero también la desgasta. Sin embargo, su fin, no depende sólo ni tanto de su deterioro político; es decir, no caerá en virtud del simple descrédito de su modelo económico, ni a causa de sus errores, de sus medidas arbitrarias y de sus crímenes. Lo fundamental es y será la lucha y la unidad de las masas, de todas las fuerzas nacionales, de la clase obrera en primer término. Pensamos que la lucha es lo primero. La unidad es indispensable pero no precede obligatoriamente al combate. Sin embargo, la unidad más sólida y profunda es la que se forja en la lucha y es corolario de ésta. Así lo demuestran los ejemplos luminosos de Cuba y de Nicaragua, de El Salvador y de Guatemala y también la experiencia chilena, como la uruguaya y la de todos los pueblos que han logrado plasmar algún entendimiento entre las corrientes progresistas que existen en su seno.

El problema de la unidad, separado del combate o previo a éste, se presta más para discusiones estériles, infinitas y paralizantes que para impulsar y echar a caminar la lucha de todo el pueblo.

En virtud de estas verdades, reiteradamente comprobadas por la práctica, apreciamos no sólo las declaraciones y disposiciones unitarias, sino también y sobre todo las disposiciones combativas, el aporte concreto de cada cual a la lucha de hoy contra el fascismo.

La coalición de partidos de izquierda conocida como Unidad Popular no ha sido desahuciada por ninguno de sus integrantes. Pero, hablando francamento, no funciona como tal desde hace ya algún tiempo. Divergencias surgidas en el seno de algunos de sus componentes paralizaron su actividad, favorecieron momentáneamente tendencias centrífugas y entrabaron el desarrollo de la auspiciosa discusión colectiva que se había iniciado con miras a captar la nueva realidad que el fascismo ha impuesto, asimilar las experiencias de ayer y de hoy y, sobre todo, impulsar y encabezar las luchas de su pueblo. La situación tiende a cambiar sobre la base de que todos los partidos de izquierda están por la política de la rebelión popular. Esta se va abriendo camino y transformándose en el crisol donde se va forjando una nueva unidad del pueblo.

Cada día es más vasto el campo de los chilenos que exigen libertad. Pinochet, sin embargo, en vez de satisfacer esta demanda, incrementa la represión. Esta es un ingrediente de la tiranía, necesario a su propia mantención, en tanto la lucha del pueblo es para éste un elemento vital de su defensa. Cuando el fascismo sigue recurriendo al terror y al crímen está obligando a las masas a buscar y emprender el camino de su propia rebelión. De ahí, entonces, que crezca incesantemente el número de los combatientes dispuestos a dar su vida por la libertad. En esta lucha se cierran las brechas, se establecen nuevos lazos de alianza.

Al imperialismo norteamericano y a la reacción interna les pena el Gobierno de Salvador Allende que llevó a cabo cambios revolucionarios decididamente antimperialistas y antioligárquicos, como fueron la nacionalización del cobre, de toda la minería, de los bancos y del 70% de las empresas monopólicas y la expropiación de 6 millones de hectáreas de tierras cultivables con lo cual culminó el proceso de reforma agraria básica. Temen que el pueblo de Chile derribe la tiranía y que ello sea el punto de partida de una nueva y más profunda revolución social. Esto los lleva a aferrarse todavía más al poder y a cometer con tal fin cualquier clase de crímenes y fechorías. La conclusión ya está sacada. El pueblo no tiene otra opción que luchar con todos los medios a su alcance para defender sus derechos y ganar la libertad. El éxito de su causa está vinculado a la maduración de condiciones objetivas, a una crisis política global, a una situación revolucionaria que las acciones combativas de hoy ayudan también a crear y a la capacidad de las fuerzas populares de lograr el triunfo. Y está unido, por cierto, a las batallas que en el plano mundial libran los pueblos contra el imperialismo y por la paz y, particularmente, al combate que tiene como escenario Centro América y el Caribe, donde Cuba, Nicaragua y Granada defienden sus magnas conquistas, y las masas populares de El Salvador, Guatemala y otros países luchan por sus derechos y se unen contra el peligro de la intervención norteamericana.

La decisión combativa de los pueblos de esta región y los éxitos que logran constituye un estímulo y una ayuda apreciable a la lucha de sus hermanos de todo el Continente. Nuestra batalla sin pausa, nuestra actitud revolucionaria de no darle tregua al fascismo, contribuye también – aunque modestamente – a su victoria.

Collage





Oswaldo Guayasamin es una de las más grandes figuras de la plástica contemporánea, orgullo de su patria, Ecuador, y de América Latina, el continente que el artista siente hondamente como suyo. Arte y obra se consustancian en el pintor con una tremenda penetración sensible hacia el destino y la felicidad de los pueblos, de los hombres, contra toda tiranía, persecución, injusticia y cercenamiento de la vida y el espíritu de aquellos.

Gran amigo del pueblo uruguayo, de su arte hermano, Guayasamin ha vertido su acendrada solidaridad con el Uruguay en esta noche triste fascista que vive el país, apoyando el combate del pueblo uruguayo. Producto de esa amistad y solidaridad es la generosa contribución que ha hecho a la revista "Estudios", ofreciendo la presencia gráfica de su obra para ilustrar este número de la revista.

A los efectos de desplegar ante todos nuestros lectores el conocimiento del genio, la maestría y el alma de este artista, publicamos un "collage" que combina las palabras del gigante chileno, Pablo Neruda sobre Guayasamín, conceptos vertidos por los prestigiosos intelectuales ecuatorianos Francisco Granizo Ribadeneira y Edmundo Ribadeneira (director de la Casa de la Cultura Ecuatoriana, quienes conocen íntimamente el derrotero y obra del pintor, así como las propias vivencias de Oswaldo Guayasamin, expresadas en reportaje realizado por la revista "Nueva" de Ecuador (Enero de 1982), y por último diversos especialistas del mundo aparecen en juicios provocados por el impacto de la obra del pintor.

Yo soy solidario con todos los pueblos que luchan por la libertad, la democracia y la liberación nacional. La causa del pueblo uruguayo ha motivado, es cierto, una gran preocupación en mí. Me conmueve el drama de ese pueblo acostumbrado a vivir en libertad y que hoy alguien ha denominado la "cámara de torturas de América Latina". Pero más me conmueve su lucha sin desfallecimientos, la moral de sus presos, la entereza de sus militantes clandestinos, la integridad, la organización, la unidad, y la perseverancia de sus exilados.

Para nadie es un secreto que quiero mucho a los uruguayos y que admiro su lucha, pero mi corazón está al lado del Chile de Neruda, Jara y Allende; del pueblo salvadoreño, del nicaraguense, de Guatemala, de Cuba.

Estoy al lado de los pueblos que se dignifican luchando ...

Guayasamin

I
Los días

... el 6 de julio de 1919 en Quito, Ecuador ...

Julio 6 de 1919 – Le había engendrado un indio. Le pare una mestiza. GUAYASAMIN. La madre, se arrancará diez gajos, diez trozos de su entraña caídos de la ternura a la tierra triste, diez acedos, animalillos de tristeza. Y la hermana naciendo, le clava la primera hambre ... para amamantarla –¡ y él tiene un año! – le descuajan de los pechos tibios ... es el primer frío, el inicial sabor de la muerte ... él, sobrevive. **(Francisco Granizo Ribadeneira, "Guayasamín")**

Un día de 1927. – Alguien – ¿la madre? – le ha regalado unas pinturas. El pinta, ya, su Quito obsesivo ... desde entonces le obsede la tierra, la tierra alta, absurda, desgarrada como el hombre. Pinta ...

1929. – En trozos de madera, sobre cartones, sobre trapos, pinta. Una viejecita sabia le compra esas manchas indecibles, esas luces y sombras únicas en las que se insinúa el genio. Pinta. Descalzo va de escuela en escuela, porque los dómines enanos que le aborrecen niño gigante, le expulsan. Pinta. Ilustra sus cuadernos, sus libros de clase. Dicen que lo ensucia todo, que no vale para nada. Le expulsan. Pinta. la viejecilla vende las pinturas anónimas a turistas arrobados. El ama a una niña suave, leve, coja, y para ella, con papelillos de oro y plata, forja joyas inéditas, una platería de astillas lunares, una orfebrería de mínimos soles milenarios. Pinta. ¿Qué hay en esos paisajes, en esos rostros, como la pena de los hombres, como el dolor de la tierra?

1932. – "Para nada ... muchacho perdido ... para nada". El padre un muro y azotes, una verdad de formones y virutas, una moral de calle empedrada. ¿Para qué esos pinceles y esas tintas y ese desvivirle en aguas y en aceites a la seca vida simple? ¿Cómo atreverse por las alígeras rúas del hijo tremendo? Pero la madre se atreve al vértigo de esa carne de ella desprendida, excedida. De las útiles cóleras del padre hay que salvar la sagrada inutilidad. Alguien le ha hablado de una Escuela de Bellas Artes; pues allá ha de ir su primogénito iluminado. Ella, todos los días, de pie ante un fuego que le va cociendo inexorablemente la entraña próvida, cuece y bate unas hondas mieles, unos altos azúcares para hacer una dulcería de aves y de ángeles y de otras bestezuelas apetitosas. Ella trabajando en el día y en la noche, va a mul-

tiplicar esta azucarada zoología, aunque se le calcine el vientre paridor, y va a venderla dulce y frenética, para que su hijo llegue a esa Escuela. Y así es, y allá va el adolescente poseso de duros arcángeles y de demonios dulcísimos ... **(Francisco Granizo Ribadeneira, "Guayasamín")**

... y el corazón está a la izquierda ...

1935. – Milita en la izquierda. Los preceptores le aborrecen. Hay conciliábulos. Se ha de decir que no sirve para pintor, que apenas servirá para zapatero. Le expulsan de la Escuela de Bellas Artes porque Guayasamín sólo sirve para ser hombre, ya sólo sirve al hombre.

1936. – Sus diecisiete años son una pávida esponja. ¡Qué avidez de las lágrimas del mundo! Llora España. A este llanto ha arrojado su corazón que le sorbe, y en la lágima inaudita, paz de amor y de terror, Federico, siempre. Hay que seguirle por el agua trágica hasta la totalidad de la tiniebla y la luz. La vida es en la muerte. Lejos de las tierras del corazón, por las resbalosas lajas de la mente, frío, cierto, se va al suicidio. Bebe una pócima brutal. Le hacen vivir entre náuseas espantosas. Así le entra a este indio brujo una magia sin tiempo, sin raza, más vieja que toda la vejez de la especie, como la vida y como la muerte, vieja. Absorbió la pena de la pena. **(Francisco Granizo Ribadeneira, "Guayasamín")**

... y luego se graduó de pintor y escultor ...

1941. – Le han levantado los anatemas. Vuelve a la Escuela vetusta que nada le da ni nada le dice. Rapta a una niña blanca a quien desposa. Será el primero de sus tres matrimonios. Hay rencor y amor. Se gradúa y le proclaman el mejor alumno, y nadie tiene memoria de otro fenómeno como éste, como este endemoniado que ha cubierto paredes de aulas y claustros con docenas de sus cuadros tan densos como el semen de todos los hombres, tan tiernos como los líquidos de todas las hembras, tan de la tierra y tan de la pena, tan de la desesperada Raza de la esperanza. **(Francisco Granizo Ribadeneira, "Guayasamín")**

1942. – Expone en Quito y en Guayaquil. Es el escándalo. Es el indio del escándalo. Hay que ponerle una piedra al cuello y arrojarle ... Y a su buhardilla llega un gringo millonario y le compra todo lo que no ha vendido que es casi todo lo que ha pintado. Unas horas antes, el padre, a patadas le castigaba porque "se estaba perdiendo" ¡Qué perderse del cuerpo del hombre común, para entrarse, abismado, en el cuerpo común de la humanidad!

1942. – Viaja a los Estados Unidos ... "le han invitado al indio comunista ... ¡oh tiempos! ..." Una envidia pía retuerce a los impíos y a los píos. En la entraña del monstruo le fascinan unos huecos de luz, unos agujeros de color ... se arroja a los museos ... día a día, obseso, poseso ... y en las noches, en los hoteles, en las habitaciones minúsculas que convierte en talleres, pinta a lo Miguel Angel y a lo Rubens y a lo Rembrandt y a lo Van Gogh y a lo Monet y a lo Picasso y más y más pinta a lo Greco y a lo Goya y pinta a lo todo, hasta que sabe que pinta a lo él, Guayasamín, insobornable.

1942–43. – México. Orozco. Guayasamín. Más Guayasamín. Torna a su pequeña patria abatida, a su consumida, pequeña gente.

1944–45. – Se va por los caminos, por los atajos de la América pobre. ¿Caminos? ¿atajos? ... si no los tiene. No. Si él ha de pintarle el solo camino, ha de meterle en su geografía aterrada su **"Huacayñan"**, su **"Camino del Llanto"**. ¿Dónde otro? ¿para qué otro?

1948. – Pinta el mural de la Casa de la Cultura Ecuatoriana. Por primera vez se pinta el fresco en el Ecuador.

1949–54. – Habita en el Ecuador. Viaja. El Ecuador le habita y le concentra. Camina por América y América sigue caminando por su **"Huacayñan"**. En 1951 expone en Venezuela y gana una fortuna. Allí alza – gemidos, aullidos – murales portentosos.

1955. – Acude a la Bienal Hispanoamericana de Arte de España. Una nueva América, y es la perpetua, se precipita de sus óleos, agarra a España, la conquista, la contrita. Gana el gran premio de la Bienal. Desde entonces, la fama. Nadie en el Ecuador, nadie en América pinta como él. Vivo sólo hay un hacedor tan terrible: el dios Picasso. Viaja por el mundo entero, por el entero dolor del mundo haciendo su **"Edad de la Ira"**, su serie magna de centenares de cuadros, su cosmos de tierra y carne atormentadas con todo el dolor y todo el amor de los hombres. ¿Después? ¿Cabe un después en estas eternidades? **(Francisco Granizo Ribadeneira, "Guayasamín")**

II
Los trabajos

. . . y siete años para su canto a América . . .

Por otra parte, Guayasamín ha sido un caminante de las tierras de América. ¿Qué ha ocurrido con ello? Por lo pronto, que ha dejado de ser testificador de una circunstancia exclusiva, que es su nacionalidad ecuatoriana, para llegar al testimonio de una realidad que se llama América. **(José María Moreno Galván, "Guayasamín, el Ecuatoriano").**

. . . por lo demás, el indio no es ajeno a la obra de Oswaldo Guayasamín – quien reivindica para sí el honor de ser indio –, pero en un contexto abierto a la problemática latinoamericana y ligado a las inquietudes que corresponden al mundo convulsionado de nuestro tiempo.

Así, en la primera gran creación serial del artista, **"Huacayñán (Camino del Llanto)"**, el indio es parte inseparable de una desgarrada hermandad humana cuyo signo común es la miseria y la opresión . . . no obstante, Guayasamín no gusta de recurrir a ningún aditamento mediante el cual señalase la procedencia social, racial o geográfica de sus personajes . . . Y, aunque ciertas identificaciones devienen literalmente obvias, Guayasamín procura siempre ir hacia el drama humano como proyección de una realidad indivisible, que no se puede fragmentar y que da, precisamente, una visión general de la humanidad en función de sistemas que alienan y oprimen a los individuos y a los pueblos. **(Edmundo Ribadeneira, "Algunas claves para Guayasamín")**

GUAYASAMIN

Los nombres de Orozco, Rivera, Portinari, Tamayo y Guayasamín forman la estructura andina del continente. Son altos y abundantes, crispados y ferruginosos. Caen a veces como desprendimientos o se mantienen naturalmente elevados, unidos territorialmente por la tierra y por la sángre: por la profundidad indígena.

Guayasamín, entre los unos y los otros, emprendió en su obra el Juicio Final que le pedíamos a los solitarios del Renacimiento. Pocos pintores de nuestra América tan poderosos como este ecuatoriano intransferible: tiene el toque de la fuerza; es un anfitrión de raíces: da cita a la tempestad, a la violencia, a la inexactitud. Y todo ello, a vista y paciencia de nuestros ojos, se transforma en luz.

Suponemos que el realismo ha muerto. Y hemos celebrado el funeral porque no lo mataron los quiméricos, los irrealistas, sino los propios realistas que lo realizaron, extinguiéndolo hasta presentarnos un realismo sin carne y sin hueso: la imitación de la verdad.

Guayasamín es uno de los últimos cruzados del imaginismo: su corazón es nutricio y figurativo: está lleno de criaturas, de dolores terrestres, de personas agobiadas, de torturas y signos. Es un creador del hombre más espacioso: de las figuraciones de la vida: de la imaginación histórica. Yo le tengo en mi santoral de santos militares, aguerridos, jugándose siempre el todo por el todo en la pintura. Las modas pasan sobre su cabeza como nubecillas. Nunca le aterrorizaron.

Presento, y es mucho honor para mí, a este pintor germinativo y esencial, seguro de que su universo puede sostenerse aunque nos amenace como un derrumbe cósmico. Pensemos antes de entrar en su pintura porque no nos será fácil volver.

PABLO NERUDA
Isla Negra, 1969.

. . . ¿glorificar la belleza negando lo feo? . . .

"Hay lo bonito y lo feo. Pero la belleza está por sobre lo bonito y lo feo. Hay cosas muy feas, los mismos Cristos de España, por ejemplo, que son cosas trágicas, más bien feas, pero de una belleza increíble. Y comprometida. Siempre el arte estuvo comprometido. En el siglo XII, siglo XIII, la iglesia era el "leit-motiv", el centro conmocional de ese momento histórico. El vestido, la comida, la música, la literatura, la pintura, todo estaba en función de ese centro conmocional. En el Renacimiento los valores cambian: en función del humanismo se estudia la perspectiva, la anatomía . . . Y yo creo que en nuestro tiempo, esa conmoción gira alrededor de las luchas sociales. Es el hombre en la búsqueda de un nuevo mundo, de una nueva forma de vida. El choque entre las fuerzas del pasado y lo que está por venir. Los 50, 60 últimos años que hemos vivido, han sido los más cruciales de la humanidad. Jamás se ha torturado tanto, jamás ha habido tanta tragedia como en nuestro tiempo: los campos de concentración, la bomba atómica, todo es producto de este choque. Eso es lo que yo pinto . . ." **(el propio Guayasamín respondiendo a una pregunta de la revista "Nueva" de Ecuador, N° 83, enero 1982)**

. . . reinventar la anatomía para el hombre universal . . .

Con **"Huacayñán"**, Oswaldo Guayasamín consagra su nombre en escala mundial. En esta obra se aprecia ya, con las características derivadas de una profunda madurez conceptual y creadora, la seguridad con que el artista reinventa la anatomía y cómo la forma figurativa gira exclusivamente alrededor del hombre, a quien interpreta con tanta fuerza expresiva que termina por ser uno de los lenguajes más objetivos e impactantes de la verdad contemporánea . . .

La técnica serial que emplea el autor en esta obra, rompe la costumbre de exponer cuadros que un pintor ha realizado durante años de trabajo paciente, guiado por temas ocasionales o de inspiración subitánea: un desnudo, un paisaje, una naturaleza muerta, un retrato. La acumulación de obra disímil no le interesa a Guayasamín en absoluto, pues para él no representa sino un indudable sacrificio de posibilidades creadoras. En cambio, prefiere la obra orgánica, planeada cuidadosamente, extraída de una formación interior sólida, de un gran sentido de la solidaridad humana, de la necesidad de no dispersar energías en temas que no coinciden con la problemática socio-económica del mundo . . .

. . . La serie fue constituída a base de trípticos definidos por el mestizo, el indio y el negro.

El color utilizado por Guayasamín con el objeto de interpretar debidamente al mestizo, fue el blanco y negro. El expresionismo coadyuvó como factor adecuado para destacar lo que resulta propio de una psique inestable, aún no conformada, de hombre nuevo surgido de una biología conflictiva. El blanco y el negro ofrecía al pintor la única forma plástica capaz de poner de relieve la psicología contrastante del mestizo.

Atisbos de color y cierta forma constructivista resolvían el tema del indio. Los ocres de tierra amarillos y azules expresaban la permanencia del indio en el paisaje connatural, su ligazón primigenia, su calidad de legítimo dueño de los eriales conquistados por los españoles, la vigencia inconmovible de sus títulos americanos. Diríamos el indio tomado en un sentido raigal semejante al de los árboles, las montañas, el cactus, las piedras. El color mismo de la piel indígena ha sugerido a Guayasamín la traslación y a la vez fijación de ese paisaje ancestral.

El tema del negro ha tomado la forma casi abstracta en cuadros dominados por los colores violentos, quebrados, disonantes.

Los tres personajes aparecen en progresión a lo largo de un desarrollo que recordaría la Pasión de Cristo en el arte. **"Huacayñán"**, en suma, constituye una serie meditada, elucubrada, tal vez no prevista por otro pintor, así, con tanto rigor sociológico, militante y plástico. Goya sería el antecedente. Pero además, Guayasamín se reconoce en el Greco, Orozco, Picasso. Es decir, en aquellos grandes maestros de la pintura universal consubstanciados por la trascendencia de los hechos humanos y, por lo mismo, proyectados apasionadamente hacia una concepción activa de la vida. Puntos de contacto inicial, formativos, calificados, que luego se funden dando lugar a una poderosa personalidad artística." **(Edmundo Ribadeneira, "Algunas claves para Guayasamín")**

. . . todo el mundo para la ira. . .

"Huacayñán" fue terminado en 1952. Mientras Guayasamín daba los últimos toques a esta serie le vino la idea de pintar otra, la que habría de ser **"La Edad de la Ira"**, obra testimonial inspirada en la

crueldad del hombre y, artísticamente, en el pensamiento cubista en cuanto aspira a desenvolver los temas desde distintos ángulos, a enfocar las facies complementarias de la realidad, a esa descomposición previa a la visión articulada del motivo orgánico ...

... Cinco mil dibujos fueron la base de los doscientos cincuenta cuadros que componeń **"La Edad de la Ira"**. En lo que se refiere a los temas, he aquí los más importantes: **"La espera"**, retrovisión de los Campos de concentración instituidos por los nazis; **"Mujeres llorando"**, a propósito de la Guerra Civil Española y su doliente repercusión en la vida de las madres, esposas, novias; **"Homenaje a los mártires"**, sobre el sufrimiento físico de quienes son torturados por no querer someterse al signo alienante de la civilización actual; **"Rostro del hombre"**, serie de cabezas de niños, mujeres, viejos, gentes de toda la tierra: extraordinario empeño exploratorio dentro de las posibilidades más elocuentes de la imagen expresiva determinada por sentimientos contusionados por la misma angustia dominante; **"Manos"**, serie similar a la anterior en cuanto busca también graficar en el plano más patético la salida del dolor humano; **"Los culpables"**, conjunto de caricaturas de quienes Guayasamín considera los monstruos de nuestro tiempo: Hitler, Mussolini, Franco, Johnson, Duvalier; **"Los condenados de la tierra"**, que no es sino, a través del homenaje a Fanon, referencia acusatoria a los negros de los Estados Unidos y Africa; **"Los fusilados"**, perspectiva diversiforme de cómo el hombre enfrenta a la muerte.

"La Edad de la Ira" incluye un gran mural sobre la miseria, con ocho partes dedicadas a América Latina; varios cuadros en los que se consagra el tema de Playa Girón, Tania, etc.; por último, un mural referente a Hiroshima, constituido por quince partes cuadradas, movibles hasta cuatro veces cada una, conjunto cinético cuya virtud de cambio quiere reproducir lo que la tragedia tuvo de juego infernal en el sentido de que jamás antes un acto de brutalidad se podía descomponer en tantos aspectos interpretativos." **(Edmundo Ribadeneira, "Algunas claves para Guayasamín")**

... ¿y América Latina: el llanto o la ira? ...

... "Está más cerca de la Edad de la Ira. Cuando yo empecé a pintar esta serie, hace veinte años, pintaba la tragedia europea, el nazismo, los campos de concentración. La exposición estaba planeada para unos 150 cuadros, y han sido casi 300. Porque de repente nos encontramos con que esta conmoción llegó a América. Y empiezan los Pinochet, los Banzer, y las dictaduras de Centroamérica, donde se destapa ya ferozmente la lucha frontal en nuestro continente". **(El propio Oswaldo Guayasamín contestando a una pregunta de la revista "Nueva" de Ecuador, Nº 83, enero de 1982)**

"En **La Edad de la Ira** convergen la protesta, el grito y la angustia, de manifiesto mediante una temática que no hace sino reflejar una condición contemporánea y, técnicamente, mediante el expresionismo cinético de que habla Berta Taracena. "La nueva metamorfosis de su obra – dice – se muestra plenamente en su actual exposición. La novedad de esta gran serie que se titula **La Edad de la Ira**, radica en que el pintor presenta las imágenes en secuencias semejantes a una breve cinta cinematográfica, lo cual produce un inesperado efecto cinético-expresionista o pop significativo".

Es decir, el movimiento de formas y colores a través de cuadros que se integran por efecto de la sucesión temática, sin embargo de lo cual pueden ser independientes: la prolongación articulada de una misma idea, el todo resuelto por la continuidad cinematográfica." **(Edmundo Ribadeneira, "Algunas claves para Guayasamín")**

III
La pasión

... algunos hablan de manejo mecánico, de estancamiento ...

"Yo he tardado alrededor de 18 años en pintar la **Edad de la Ira**, más de 7 años de búsqueda, en que he estado en todos los campos de concentración de Europa: he estado dibujando dentro de cada uno de estos sitios, y me he movido por siete años prácticamente por casi todo el mundo para recoger este testimonio. Cuando uno planea una obra de esta magnitud para trabajarla tanto tiempo, las cosas tienen que ir con una rigidez y una dimensión de espacio, una dimensión de tiempo ... yo no encuentro ninguna reiteración. Cada uno de los grupos, las **Mujeres llorando, Los desesperados**, en fin, son cosas com-

pletamente cambiantes. Es decir no encuentro razón, es posible que sea así; yo no creo. Durante toda la **Edad de la Ira** he sido un testigo. He testificado frente a todo lo que está sucediendo". **(El propio Oswaldo Guayasamín en el reportaje de la revista "Nueva" de Ecuador, N° 83, enero de 1982)**

"Muchos se preguntan: ¿hay un estilo en la pintura de Oswaldo Guayasamín? Para el autor de **"Huacayñán"** y **"La Edad de la Ira"?**, el estilo no existe. Consciente de que el fondo determina la forma, Guayasamín se considera diferente en cada cuadro que pinta, en cada serie. En **"Huacayñán"** utiliza la forma más adecuada a su propósito de enfocar las tres dimensiones fundamentales del hombre americano. En **"La Edad de la Ira"** toma el movimiento que recuerda la técnica cinematográfica y los contrastes determinados por el claroscuro, para desarrollar más amplia y profundamente sus ideas. Materiales diversos, colores distintos en cada ocasión, romperían la presunción de que un pintor se asienta e identifica sobre un estilo propio, y dejarían en nada la creencia de que es el estilo lo que da su mayor significado a la obra en lugar de la fuerza creadora con que el artista se enfrenta a ella" **(Edmundo Ribadeneira, "Algunas claves para Guayasamín")**

... setiembre, 1981, La Habana, retrato de Fidel ...

"Yo tenía todo listo en una casa que me dieron, en las afueras de La Habana. Un retrato de 1 metro 60 de alto por 1,20 de ancho. Lo pinté en una hora 44 minutos. Habían tomado el tiempo. No sé por qué. Me imagino que si una persona trata de poner un solo color en una tela de ese tamaño, en una hora tres cuartos no alcanzaría. Fue una sorpresa para Fidel y para mí mismo, porque pensé que había estado unas tres o cuatro horas pintando ... y es que eso de pintar es pura brujería. Cuando entro a pintar, ya no sé lo que está alrededor. Además en los días de espera tuve ocasión de viajar por algunas ciudades de Cuba, donde visité museos, donde había retratos, fotografías, de digamos 30 años atrás, cuando él era estudiante de la Universidad, y entonces pude hacer una serie de dibujos de estas fotografías. Entonces, cuando hice el retrato, aunque no lo había visto en 20 años, tenía un buen material para pintarlo. Además, hemos tenido muchos días de estar juntos, en reuniones, y yo estaba con el ojo pelado observándole hasta el mínimo.

Indudablemente el retrato es completamente parecido ... pero había todo un grupo de jóvenes, de gente alrededor de Fidel ... son los jóvenes profetas de nuestro tiempo. Y como la cabeza enorme de un profeta, así lo pinté". **(El propio Oswaldo Guayasamín en el reportaje de la revista "Nueva" de Ecuador, N° 83, enero de 1982)**

... ¿y es distinto un retrato a pintar otro tema? ...

"Claro, porque en el retrato soy solamente una especie de secretario, una especie de traductor de lo que voy mirando por dentro. Claro que lo que miro ya son mis asuntos. Lo que miro dentro ya son cosas complicadas, pero lo que hago es tratar de entrarme en el personaje, y poner eso en la tela. Soy secretario de lo que estoy mirando ...

... pero la actitud en un cuadro es completamente distinta. Hago una serie, 20, 50, 200 dibujos para ir concretando una idea, en donde entran en juego cosas políticas, conceptuales, filosóficas, y todo lo que está atrás de esa obra artística". **(El propio Oswaldo Guayasamín en el reportaje de la revista "Nueva" de Ecuador, N° 83, enero de 1982)**

"... pintar es una cosa extraordinaria. Yo creo que también los poetas, los músicos, son hombres tremendamente felices ... no sé si felices, sea la palabra exacta, porque no creo en esta palabra, pero crear, enfrentarse a la obra, significa que todo lo que está dentro, todo lo que enferma a las gentes, sale. Si estoy triste, me saco mi tristeza, me quedo sin tristeza ... Sin dramas interiores que se están cuajando, que se están moviendo, que se están ajustando, o pudriendo dentro de uno. Hago mi obra y me quedo tranquilo. Tengo la sensación de que además ... hay esta frase poética, que dice que si una gota de agua cae sobre una hoja, se conmueve el mundo. Saber que lo que uno hace permanece siempre, eternamente. Más en el pintor que en el músico, en el poeta, porque la pintura es la única expresión artística que no necesita la mediación del ejecutante. El pintor crea y ejecuta al mismo tiempo su obra. Yo creo que si Beethoven hubiera escuchado, en el momento en que escribió su obra, las versiones que harían de ella, se habría puesto furioso. En el caso de la literatura: los Hermanos Karamazov que leemos en español, ¿serán los Hermanos Karamazov escritos en ruso? Es más, he visto escribir a Neruda, con una tinta verde, y esa letra que casi vuela, cuando pasa a la imprenta ... esa palabra adquiere otro sentido. Es un proceso de pérdida que no sufrimos los pintores". **(El propio Oswaldo Guayasamín en el reportaje de la revista "Nueva" de Ecuador, N° 83, enero de 1982)**



Guayasamin. – "La muerte del Che. La edad de la ira". 1978.

3 preguntas para "el galpón"



El estreno en México de "Artigas, General del Pueblo"

Un notable éxito ha obtenido la institución teatral "El Galpón" con su obra "Artigas, General del Pueblo" estrenada en diciembre pasado en la Sala Miguel Covarrubias del Centro Cultural Universitario de la Universidad de México y de la que se han ofrecido 45 funciones en febrero y marzo, jalonadas con grandes aplausos del público mexicano, el apasionado y emocionado interés de la colectividad uruguaya y latinoamericana del hermano país, y los elogios entusiastas de la crítica especializada. La obra dirigida por Atahualpa del Cioppo y César Campodónico, creación colectiva con texto definitivo de Rubén Yáñez, quien protagoniza la misma, significa una verdadera culminación de la trayectoria de la prestigiosa institución teatral en el exilio. Esta "sobresaliente propuesta teatral", como la ha definido la crítica, resume la evocación del ideario de Artigas, prócer de la nacionalidad uruguaya, en su dialéctico desarrollo de pasado, presente y futuro del pueblo uruguayo, su proyección de significado y vigencia latinoamericanos, y también apunta a los grandes objetivos de un teatro latinoamericano en el exilio.

Por toda esa síntesis de teatro y militancia es que "Estudios" ha realizado el siguiente reportaje a "El Galpón" que ofrecemos a nuestros lectores.

¿Cómo se inserta "Artigas; General del Pueblo" en la función que EL GALPON cumple en el exilio?

Contesta RUBEN YAÑEZ

autor del texto definitivo de esta creación colectiva y actor que encarna el personaje de Artigas

En un reciente trabajo, señalábamos que los objetivos de El Galpón, así como de las otras expresiones uruguayas en el exilio, a través de la experiencia del mismo, con el rico y prolongado antecedente de nuestro trabajo en Uruguay, se perfilaban de la siguiente manera:

a) ser la expresión de nuestro pueblo, en tanto instrumentos forjados en la cultura por ese pueblo en su proceso de unidad y liberación, como síntesis de las mejores tradiciones culturales y sus perspectivas, profundamente ligados con las organizaciones de masas del pueblo uruguayo;

b) ser un instrumento de denuncia de la ferocidad fascista, en sus distintos aspectos, y de difusión de las formas con que el pueblo uruguayo ha enfrentado y enfrenta a ese fascismo;

c) realizar una labor orgánicamente vinculada a las distintas vertientes del exilio uruguayo, que representan a los organismos de masas de nuestro pueblo y a las crecientes formas de unidad y convergencia, que son condición para el derrocamiento de la dictadura;

d) colaborar con la actitud tradicional de solidaridad del pueblo uruguayo, con la lucha de otros pueblos por la democracia y la liberación, en la nueva coyuntura latinoamericana, ante un imperialismo que incrementa su peligrosidad a niveles sin precedentes;

e) insertar nuestro trabajo en México, y donde nos corresponda actuar, en el estricto perfil de los objetivos precedentes, como garantía de encuadramiento en la contradicción fundamental: fascismo – democracia, y como vía de contribución a la unidad de pueblos, partidos y gobiernos contra el fascismo en Uruguay y en América Latina;

f) mantener una actitud creativa y operativa que exprese la unidad y proceso de la cultura uruguaya en su situación actual (producida en la cárcel, en la represión y en el exilio), en el entendido de que la unidad de la cultura latinoamericana es el resultado de un proceso, en el que cada cultura nacional sirva y exprese las luchas avanzadas de su pueblo, arraigando en las mismas y en la perspectiva del proceso continental, y no por la vía de la mimetización de las formas culturales, en las que puede caer superficialmente el exilio.

El Galpón ha tratado de cumplir con estos objetivos desde que se vio obligado a salir al exilio; y creemos que se ha aproximado a los mismos en un buen nivel, gracias a la dignidad y heroísmo del pueblo

uruguayo ante el fascismo, lo que dignifica a la vez a todas sus expresiones en el mundo; gracias a la gran experiencia orgánica que realizó la cultura uruguaya junto a la clase obrera y el pueblo, antes y durante el zarpazo fascista; gracias a la solidaridad de los pueblos y gobiernos antifascistas, en nuestro caso especialmente los mexicanos, que han abierto sus puertas a nuestro trabajo y contribuido a consolidar la infraestructura para el mismo.

Lo que El Galpón ofreció a este ámbito de posibilidades, fue una política teatral y cultural que, a través de su repertorio, sus actividades de extensión cultural y docente, y sus modos de acceder a los distintos sectores sociales de México y de las comunidades latinoamericanas residentes, no sólo resultara útil a la lucha del pueblo uruguayo, sino también a los actuales destinatarios de esa política teatral y cultural. Y esto fue y es posible porque la actual coyuntura latinoamericana, ante los procedimientos del imperialismo en crisis, da un significado de universalidad en el continente, a la contradicción fundamental que se pone al rojo vivo en algunos de sus países.

Pero nunca habíamos logrado sintetizar en un solo trabajo, en una obra, esa rica complejidad y responsabilidad que implica la producción cultural en el exilio. Y ahora creemos aproximarnos a ella con este "Artigas". En esta obra, por su imponente contenido, no sólo exponemos una materia profundamente uruguaya, matriz de su nacionalidad, sino que también exponemos una categoría histórica, profundamente popular y democrática en su origen, que ha sido recuperada por las fuerzas populares de hoy, como factor que ilumina y explica la lucidez y firmeza de sus luchas en su más amplio espectro. Por eso la dictadura uruguaya ha "silenciado" el mausoleo donde descansan los huesos de Artigas, además ha prohibido la exposición de su pensamiento por parte de las fuerzas antifascistas dentro del país.

Pero además de este significado popular y nacional del pensamiento y la acción artiguistas, y profundamente trabado con él, aparece una dimensión latinoamericana al haber puesto definición a temas que atraviesan el continente hasta el día de hoy: el tema de la tierra; el del respeto a la soberanía de los pueblos; el de las oligarquías entreguistas; el de la unidad igualitaria de los pueblos de esta parte de América como fuerza frente a los imperios; el de respeto y fomento a las poblaciones indígenas; la función específica, popular, nacional de los ejércitos; la difusión popular de la cultura; etc.

Por eso, en la medida en que hayamos logrado su correcta exposición escénica, el contenido de esta obra recoge, no sólo para los uruguayos sino también para los demás hermanos latinoamericanos, la posibilidad de la parábola de que los grandes traicionados del pasado tienen la perspectiva de su triunfo, en el triunfo de nuestros pueblos.

Creemos que esto es lo que ha provocado el interés y la adhesión de los mexicanos y latinoamericanos hacia este texto, y el hecho de que haya sido producido y presentado por la Universidad Nacional Autónoma de México y el Instituto Nacional de Bellas Artes; dándole al exilio uruguayo un gran instrumento de trabajo. Para nosotros, si bien constituye la síntesis más alta de nuestro trabajo en el exilio, y seguramente por eso, tiene su más alto destino en la presentación que hagamos de ella, en la Sala "18", a la vuelta al Uruguay, como homenaje al pueblo de Artigas, en su tierra, verdadero autor de esta obra.

¿Qué significado tiene este "Artigas; General del pueblo" en los 32 años de vida de El Galpón?

Contesta ATAHUALPA DEL CIOPPO

integrante del equipo de Dirección de este espectáculo

Si se analiza el repertorio de El Galpón desde su fundación en setiembre de 1949 hasta su exilio en México, comprobamos una tendencia o, mejor, una constante en su criterio: lo universal, lo latinoamericano y lo nacional. La universalidad está determinada por la época histórica (y a partir de la segunda guerra mundial, por la incontenible expansión de los medios comunicativos que abarcan ya el espacio cósmico); lo latinoamericano por los factores de coincidencia ideológica, política y hasta por un cuasi deno-

minador común idiomático; y lo nacional surge por la peculiaridad que en un país dado adquieren los dos aspectos anteriores, y por la gravitación de los elementos vivos – es decir, no esclerosados – de su tradición popular.

Un buen ejemplo de lo expuesto precedentemente en el área del teatro, lo constituyen dos clásicos uruguayos: Florencio Sánchez y Ernesto Herrera, ambos con una concepción ideológica universal (que algunos iracundos censores dicen hoy "foránea"), sirviéndose de la técnica predominante en su época, la del realismo psicológico y social, enfocaron, críticamente, la temática de su tiempo, muchos de cuyos aspectos sobreviven en el nuestro.

Pasado el período entre las dos guerras mundiales de este siglo, el país evoluciona y se desarrolla política y económicamente. En el aspecto de la cultura su acento es marcado por las corrientes occidentales que establecen su hegemonía, opacando los rasgos tradicionales que prevalecieron del último tercio del siglo pasado hasta la pre-guerra del 14 al 18. Después de ese período va surgiendo con el cine, la radio y la televisión, lo que se ha dado en llamar "la industria del espectáculo", que avasalla las otras formas porque esos medios de producción están monopolizados por la constante imperialista, involucrando, desde luego, como asociados dependientes, a ciertos sectores de las oligarquías vernáculas. Es entonces que el teatro se retrae, y la temática nacional se esfuma a causa del smog intelectual cosmopolita. Será preciso que las contradicciones del proceso social se agudicen para que, a través de la crisis, se recomience el proceso escénico interrumpido que se manifiesta a través de los atributos técnicos, artísticos y humanos de nuestro tiempo.

Así como en la producción material los pueblos de América Latina se han vuelto celosos del destino y valor de sus materias primas – y hasta pugnan por su industrialización -, en el aspecto de la producción artística se trata también de rescatar su materia prima para transformarla creacionalmente. Conviene advertir la correspondencia de esto con el gesto de liberación de las patrias de nuestra América. Porque estábamos tan enajenados que autores de Occidente recogían nuestros temas y los explotaban mundialmente, al tiempo que algunos de nuestros autores incursionaban – influenciados quizás por sus prestigiosos colegas franceses – en temas de la historia y la mitología griegas ...

Nosotros, en El Galpón, pusimos en la década del cincuenta dos títulos con el sentido anteriormente mencionado: "Montserrat", de Robles, y "Así en la tierra como en el cielo", de Hochwalder; la primera referida a la lucha por la independencia, y la segunda a las misiones jesuíticas. La acción de ambas producciones estaba situada en Sudamérica. E hicimos bien. Habíamos creado el instrumento expresivo y teníamos que alimentarlo con la materia que se consideraba más adecuada a nuestros fines. Asimismo, nuestro repertorio se integró considerando otro factor que se constituyó en una característica: dentro de la vastedad de la creación escénica, optar por aquellos títulos que, perteneciendo a las más diversas épocas históricas, mantenían, de algún modo, cierta relación o coincidencia con el acaecer de la historia contemporánea. De ahí que no sería osado suponer que nuestro repertorio – por la peculiaridad de nuestro proceso histórico, y las particularidades de nuestra cultura – intentara responder a preguntas que todavía nuestro medio no se había formulado.

Eso le ha dado a nuestras producciones una permanente vigencia y es, fuera de dudas, una de las causas que ha provocado la violenta reacción de la dictadura uruguaya contra El Galpón.

Desde luego que siempre anhelamos integrar nuestro repertorio con un tema nacional, cuya ejecutoria artística y conceptual alcanzara los niveles más ambiciosos de nuestro repertorio. Y esa aspiración, entendemos, ha cristalizado con "Artigas; General del Pueblo". Es, además del resultado de experiencia y madurez, una correcta evaluación del trabajo de aquellos investigadores más evolucionados de la historia uruguaya. Con ello no descartamos ni subestimamos la capacidad del conjunto de creadores que, con la síntesis de Yáñez, han realizado una tarea tan ardua como compleja: exponer, en imágenes y aglutinantes escénicos, la epopeya del pueblo oriental en la gesta de nuestra nacionalidad. Y, en una feliz simbiosis, enlazarla con la epopeya; esto es, con las acciones y el carácter del héroe que, interpretando las aspiraciones y necesidades populares, se pone al frente de la lucha. Y aunque el pueblo y el héroe son vencidos, resultarán al final vencedores, porque el ideario artiguista prevalece a través del pueblo uruguayo de hoy, que ha recogido lo imperecedero de aquella gesta. Y con su actitud, su ponderación y su lucha convertirá en realidad el sueño trunco del gran traicionado.

Esta obra es un sobrio pero visceral homenaje de El Galpón a nuestro pueblo, y en especial a los dignos realizadores del hecho escénico en Uruguay. Con ello reafirmamos que el teatro, como arte, es un instrumento útil para indagar la cuarta dimensión de la realidad.

¿Qué relación tiene este espectáculo con la recuperación de Artigas y su ideario por parte de las fuerzas populares y democráticas uruguayas?

Contesta

CESAR CAMPODONICO

integrante del equipo de Dirección de este espectáculo y actor en el mismo

Con la puesta de "Artigas, General del Pueblo", El Galpón acomete quizás la empresa más arriesgada de sus casi treinta y tres años de vida. Este título, que maduró muchos años entre los proyectos de nuestro teatro, cuajó, no por casualidad, en nuestro exilio mexicano. Es claro que la idea de hacer un espectáculo sobre nuestro prócer, no tiene solo el carácter de un homenaje. Nuestro teatro, ha tratado a través de su vida en Uruguay y en México, de expresar las contradicciones del pensamiento de nuestro tiempo, de exponer las ideas más progresistas de nuestra época, en particular, todo lo que se refiere en este sentido a nuestro mundo latinoamericano.

Por eso montamos "Artigas", este Artigas de las Instrucciones del año XIII y del Reglamento de tierras, que significó la primera reforma agraria aplicada en nuestro continente, este Artigas que lucha por la igualdad, contra la marginación, contra el despotismo, por la libertad.

Bien sabemos que eso le costó la leyenda negra de gran parte del siglo XIX, de la que va emergiendo el prócer, a través del estudio y la reivindicación que surge en la última parte del siglo XIX y en el XX. Aún recuerdo que siendo un estudiante de Preparatorios, nuestro profesor Eugenio Petit Muñoz nos decía en 1949: "Más estudiamos la figura de Artigas, más grande se nos aparece".

Cuando en los sesenta, la crisis económica, y luego política, va haciendo necesaria la búsqueda de soluciones, surge el FIDEL, con el lema: "Artigas volverá". Se toman así las tradiciones más puras, más auténticas del pensamiento nacional, que volverán a cuajarse en una instancia superior de la unidad de nuestro pueblo, con el nacimiento del Frente Amplio. No es casual que en su discurso inaugural, el General Seregni invoque la guía de José Artigas, del "Padre Artigas".

La figura de Artigas militar, fue la que quisieron reivindicar los militares uruguayos que gobernaron extensos períodos del siglo XIX. El silencio de su pensamiento, la figura muda, el "Artigas de domingo" es el de los militares fascistoides del Uruguay de hoy.

Bien distinta esta imagen a la que el General Seregni sintetizara en el acto del Frente Amplio del 3 de noviembre de 1972 en la Explanada Municipal de Montevideo, cuando expresó: "compañeros, el 26 de marzo, cuando brotó incontenible, en esta misma explanada, la llamarada de esperanza de nuestro Frente Amplio, que es realidad hoy en nuestro pueblo, invocamos la guía de nuestro Padre Artigas. Mil veces volvimos nuestros ojos a él en estos meses duros. Hoy, esta noche de Asamblea del Pueblo Oriental, sentimos que desde la inmensidad del cielo que nos cubre, baja su voz con resonancias de historia y le reclama a su pueblo: ¡Uníos caros compatriotas y estad seguros de la victoria, que es la de la patria!"

Por esto es que nuestro espectáculo, a manera de simbiosis, se llama "Artigas, General del Pueblo", creyendo que el ideario artiguista que ha nutrido la vida democrática de nuestro país, se revitaliza en esta más alta expresión de la unidad, para la búsqueda de la felicidad pública, que un General del Pueblo hoy simboliza.



POESIA

saúl ibargoyen islas

De su libro "Catálogo" – Cuadernos Caligrama,
Colección Literatura 1, México

poema sencillo para Lenin

Extraigo información de algunos libros
de ciertos filmes con ritmos chaplinianos
invoco en el socavón de cada memoria
aspectos especiales de mi pueblo y su sangre
hurto a las neuronas conciencia y paciencia.
Porque él sí caminó sobre el hielo
como una profunda destrucción
de la ventisca
despreciando los naufragios
o las furias menudas del agua.
Porque sí fue el duende
de todos los sitios escondidos
y sí atendió el tránsito
de nocturnas tempestades
al cruzar el lago solitario de Razliv
o al abrir las maderas como puertas
de la choza de otros que habitaba.
Porque sí fue obrero de muchísimos quehaceres
cortador de pastos resecados
pastor de hierbas verticales
porque sí fue fogonero que escuchó
desde su humo
las trágicas señales de Beethoven
porque sí durmió vestido por sábanas precarias
en tantas mitades de todos los trenes
y todos los caminos
siguiendo y conociendo idiomas
en las lenguas descalzas
– dolor de la saliva
retorciéndose en consigna iluminada –
hasta desertar su sombrero proletario
en la velocidad de las batallas
y oscurecerse lentamente sus respiraciones
bajo el veneno de un fragmento
del plomo universal
para sí abrir finalmente un libro humanísimo
como pan o frijol o carne o sopa
o plátano o arenque o maíz
que alimenta
incesantes pueblos con sus páginas.

POESIA

POESIA

cae la tierra

(a Luis Mendiola, José Ramón Abreu, Justo Sena, Elman Fernández, Raúl Gancio, Ricardo González, Rubén López y Héctor Cervelli, mártires y héroes de la clase obrera uruguaya).

Cae la tierra
en lentas repetidas densas gotas
de tierra negra oscura.
Así cae la tierra
para beber deshacer devorar enterrar
la sangre respirada de los compañeros:
así cae así la arrojan
no como las lluvias
azuladas del otoño
no como las manos constantes
que estuvieron
en el metal trabajado
en el libro necesario
en la madera enriquecida
en las fábricas que expresan
los frutos terrenales de los hombres
donde nacen los hombres
donde los hombres se apellidan compañeros.
Así cae la tierra
en anchas lentas gotas negras
para arrancar la sangre
del mármol humillado
para quitar la sangre
del ladrillo destruido
para olvidar la sangre
en los muros fusilados
en la calle ultrajada
en el árbol destituido:
esa sangre sencilla cotidiana
entregada en un difícil oficio
de erguidas banderas.
Cae la tierra
en lentas repetidas densas gotas
de tierra negra oscura.
Y la sangre esa respirada sangre
más roja más alta
vuelve a sangrarse
a renacer.

bibliográficas

Experiencias revolucionarias en América Latina

por Manfred Kossok

Nota bibliográfica aparecida en "Einheit" (Nº 3/82) revista teórica del Partido Socialista Unificado de Alemania (R.D.A.), sobre el libro de Arismendi – Ausgewählte Reden und Aufsätze – publicado por Dietz Verlag, Berlín 1981.

Los trabajos de Rodney Arismendi, Primer Secretario del Comité Central del Partido Comunista del Uruguay, publicados en esta edición, fueron escritos entre 1970 y 1980. Ellos abarcan desde la entrevista hasta el análisis político-científico, ofreciendo una profunda visión de la actual situación en América Latina.

América Latina ocupa un lugar estratégico en la confrontación mundial entre el progreso y la reacción. Las tradiciones históricas, la madurez de las fuerzas motrices, pero también la complejidad de la lucha por la liberación nacional y social, y, especialmente, la confrontación inmediata con la potencia imperialista principal, integran la caracterización esencial de la situación. Con la victoria de la revolución popular en Cuba, el socialismo real se afincó, irrevocablemente, en territorio americano. Desde entonces, los pueblos de este continente enfrentan con mayor firmeza y decisión las pretensiones de Washington de hacer de América Latina su "patio trasero". En este enfrentamiento, los pueblos de América Latina sufren bárbaros contragolpes de la reacción imperialista, culminando en el establecimiento de regímenes militares reaccionarios, en guerras ocultas e invasiones abiertas, así como en la permanente amenaza de realizarlas. La política agresiva realizada actualmente por los EEUU en el Caribe y América Central contra Cuba, Nicaragua, Granada y los patriotas salvadoreños, que constituye una parte de su estrategia global, es un ejemplo de ese aserto.(1)

El objetivo de exponer las bases y las premisas de la lucha revolucionaria en América Latina, en base a un análisis concreto de la situación, y de fundamentar las tareas para las fuerzas progresistas, en especial de la clase obrera y de sus partidos, es la tarea central en los trabajos del autor. En esto, no se considera nunca al movimiento de liberación nacional y social de América Latina aisladamente, sino como par-

te integrante del proceso revolucionario mundial, que tiene como base general a los países socialistas. (ver pág. 252 y sig.)

Sobre las relaciones con el PCUS, Rodney Arismendi apuntó que en la conferencia de los partidos comunistas de América Latina y del Caribe (1975) "reconocimos – desde los delegados cubanos dirigidos por Fidel hasta los más modestos, nosotros – el gran papel histórico del Partido de Lenin, que la inmediata contemporaneidad no empalidece sino agranda, de una experiencia ideal, teórica y política, cuyo acervo esencial conformó Lenin."

Especialmente los trabajos de Arismendi que están dedicados a la comprensión de Lenin y el leninismo están determinados por este convencimiento. El legado de Lenin, comprendido como aplicación creadora y en desarrollo, recorre cual hilo rojo toda la obra: Ya en el prólogo el autor indica la tarea básica: la "permanente acentuación del internacionalismo proletario y la defensa de los principios básicos del marxismo-leninismo, que va de la mano con la brega por liberarse de todo tipo de dogmatismo, de cualquier tipo de retraso en la comprensión de la realidad de un mundo que cambia y que se halla enfrentado permanentemente con nuevos problemas, un mundo, que al mismo tiempo está determinado en sus rasgos fundamentales desde octubre de 1917, por la Revolución Socialista Mundial". (pag. III)

Desde estas posiciones, el autor lleva adelante la confrontación con la falsificación burguesa del marxismo-leninismo y con las variantes fundamentales del radicalismo de ultraizquierda, ya sea si se trata de hacer enfrentar a Marx y el marxismo contra Lenin y el leninismo, o de ubicar la obra de Marx como "sujeta a su época" y, en consecuencia, tratarla como algo fuera de época y anticuada. Destacados ejemplos en esta polémica, a la cual se deben una gran cantidad de brillantes trabajos, son los artículos "Historicismo y Aplicación creadora del marxismo-leninismo" (pág. 272 y sig.) y "La cientificidad del marxismo y la actualidad del concepto 'marxismo-leninismo'" (pág. 289 y sig.). Los problemas tratados en ellos van, por su importancia, más allá de América Latina y contienen cuestiones fundamentales del movimiento revolucionario internacional en su conjunto y de nuestra concepción político-filosófica.

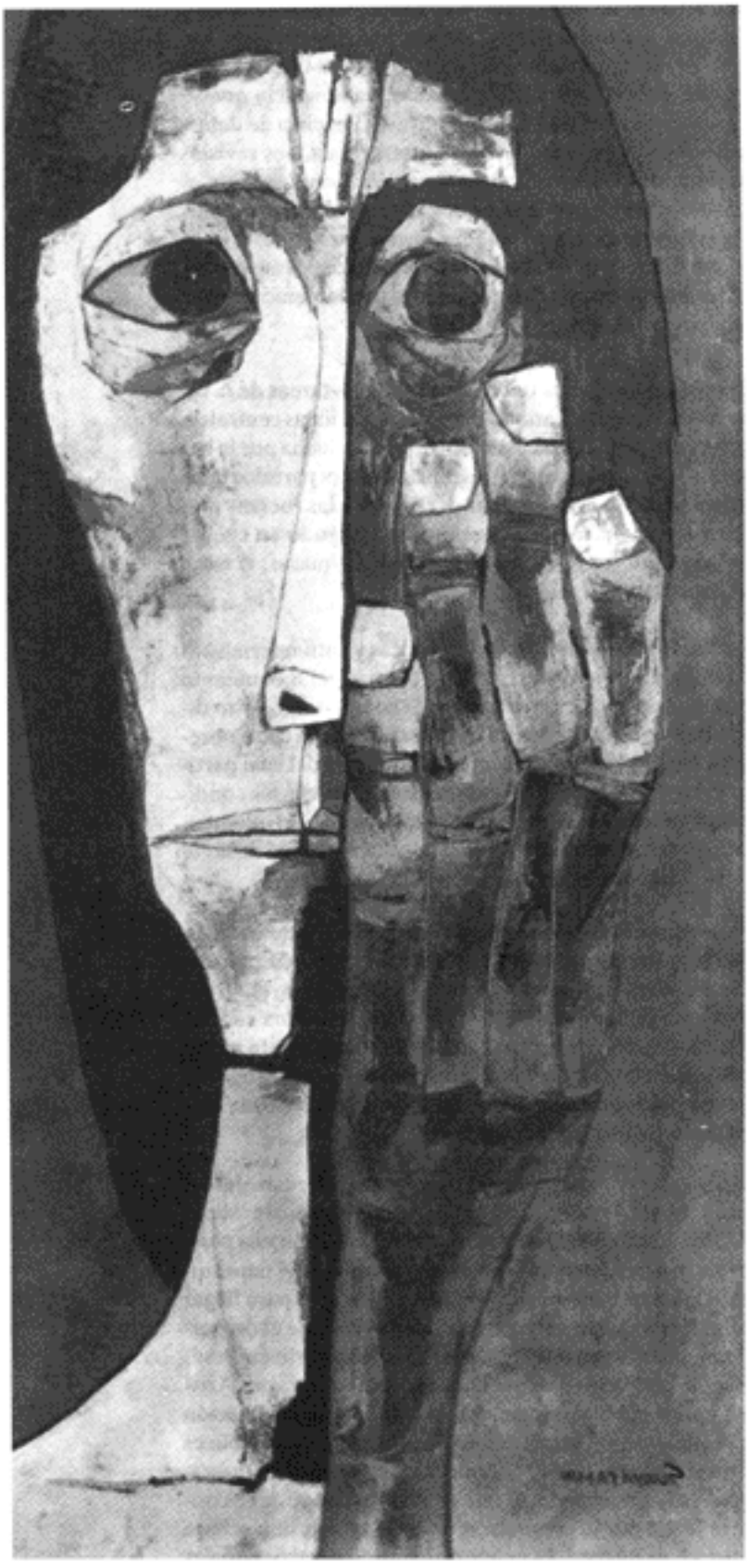
Al mismo tiempo, Rodney Arismendi se vale casi siempre de las experiencias históricas y actuales de otros países y continentes para lograr una mayor comprensión de la situación de América Latina, las enseñanzas de la Comuna de Paris y del Octubre rojo como también la de la República de los Consejos de Hungría o la de las revoluciones de contenido democrático-popular luego de la segunda guerra mundial. Al hacerlo, Arismendi hace su aporte al explorar las leyes que rigen la lucha de liberación nacional y social, comprendida como parte inseparable del proceso revolucionario mundial, marcando al mismo tiempo los aspectos específicos continentales y regionales de América Latina. Esto tiene importancia, ante todo, para la explicación de las vías de la revolución. "La victoria de la revolución popular de Nicaragua", escribe el autor, pone "... en el orden del día, el tema de las vías de la revolución, o sea, aquel aspecto del camino estratégico que tiene que ver con las formas y métodos para llegar al poder". En este contexto se subraya: "Ante todo, se debe advertir de qué revolución se trata: si democrática y antifascista, si democrática y antimperialista, etc., o si hablamos de la revolución socialista". (pág. 347). Rodney Arismendi polemiza vehementemente, vehemencia que se nota en la crítica del dogmatismo ultraizquierdista de determinadas formas de lucha y contra interpretaciones revisionistas de posibilidades para una transición pacífica hacia el socialismo. En relación a América Latina, el autor concluye: "que la perspectiva actual, que la gran tarea puesta en el orden del día, es acabar con la dictadura fascistizante o gorila, lo que en este mundo ocurre, lo más probablemente, por la lucha armada". (pág. 71)

En reflexiones acerca del carácter y de las tareas de la revolución en América Latina, se reiteran tres ideas centrales: 1. las fuerzas motrices de la revolución, 2. la lucha por la hegemonía de la clase obrera, 3. la función de los partidos marxista-leninistas en este proceso. Respecto a las fuerzas motrices de la revolución, el autor indica, teniendo en cuenta todos los progresos en la movilización de las masas, la magnitud de las tareas a realizar.

"La unidad de las fuerzas democráticas y antiimperialistas es sin duda un objetivo estratégico central del movimiento revolucionario de América Latina. Si completamos esto diciendo que se trata del frente encabezado por la clase obrera, cuya base es la alianza obrero-campesina y del cual participan las capas medias, los intelectuales y, en ciertas condiciones, también otros sectores, estamos ante el planteamiento de la formación de la fuerza política y social de la revolución latinoamericana". (pág. 172)

Como expone Arismendi, las cuestiones de la creación de un frente antimperialista serán planteadas en cada país teniendo en cuenta sus condiciones específicas, el nivel, la velocidad y las particularidades del proceso. La tarea central para la realización de las ideas básicas de este frente es "la realización de la unidad y la concreción del papel dirigente de la clase obrera, la capacidad de ganar aliados en cada etapa del proceso político". (pág. 175)

Esto no excluye que también otras fuerzas puedan ejercer temporalmente la hegemonía. Pero, una firme consolidación de los resultados de una verdadera revolución y su perspectiva socialista están indisolublemente unidos al papel dirigente de la clase obrera. Cuba allanó el camino para llegar a esta conclusión, que la interrupción y finalmente el desperdigamiento del desarrollo nacional-revolucionario en Perú, a partir de 1975, hizo patente una tendencia contraria. Arismendi indica con insistencia, que con la simple postulación de la hegemonía del proletariado no se adelanta nada. No es la afirmación verbal, sino la dirección realmente conquistada y cada día reafirmada, la que decide. Cómo se debe conducir la lucha por la concreción de estas conclusiones bajo una dictadura fascista, se explica a la luz de las experiencias de los comunistas uruguayos: "a pesar de los duros golpes recibidos, el Partido Comunista de Uruguay continúa su lucha organizadamente, imprime y distribuye sus publicaciones bajo las condiciones de la ilegalidad y mantiene sus contactos con la clase obrera y las masas. El Partido mantiene relaciones con los más diversos círculos políticos, sociales e intelectuales; gana fuerzas por su martirio así como por la firmeza de sus dirigentes y cuadros. Solo por su lucha de mu-



Guayasamin; "Rostro y mano" – 1975

chos años, el PCU pudo convertirse en el partido de las masas trabajadoras, que unifica a través de su profunda unidad teórico-política y por su incansable actividad, al conjunto del pueblo uruguayo para salvar la patria de José Artigas". (Pág. 271)

Los trabajos de Arismendi en que analiza el fascismo, constituyen otro aporte de la selección. Ellos son imprescindibles para la comprensión de la Revolución y la contrarrevolución bajos las condiciones de América Latina en los años sesenta y setenta. El autor se dedicó a este tema, y a sus consecuencias para las fuerzas revolucionarias, inmediatamente después del golpe de Estado en Brasil (1964). En el interín, la instauración de regímenes fascistas se ha convertido en tema principal de la política del imperialismo de EEUU contra el movimiento revolucionario en América Latina.

Sin subestimar el enorme peligro que surge de la contraofensiva de la reacción interna y externa, culminando en el fascismo, el autor advierte decididamente ante el "fatalismo paralizante" y del "optimismo fácil" (pág. 223). En polémica, Arismendi se remonta a las discusiones del VII Congreso Mundial de la Internacional Comunista y demuestra la vigencia y la actualidad de éstas, también a la luz de las más recientes experiencias latinoamericanas.

Arismendi caracteriza al fascismo en América Latina como "la tentativa de ajuste feroz de cuentas con la clase obrera, el movimiento liberador, incluso con las tendencias nacionalistas, independentistas o nacional-reformadoras de la burguesía. En particular es una empresa de exterminio, según planes de conocida inspiración en la CIA y Pentágono, de los cuadros comunistas, antimperialistas y democráticos". (pág. 227/28) ... Tiene por base social primordialmente el capital financiero, es decir los monopolios crecidos hipertróficamente como fruto del desarrollo deforme del capitalismo en nuestro país; a este se le subordinan o asocian por miles de lazos los más poderosos latifundistas y la gran burguesía comercial que intermedia la exportación y la importación, incluso poderosos industriales. Esta llamada oligarquía antinacional entronca con los monopolios internacionales y es hoy el principal punto de apoyo de la política del capital monopolista de estado norteamericano." (pág. 227)

La política internacional del fascismo latinoamericano está estrechamente entrelazada con estas fuerzas. Ella se expresa en la "abdicación de la soberanía y entrega de las riquezas nacionales, de desnacionalización en todos los órdenes. Mientras multiplica la propaganda chovinista, integra, en abyecta dependencia, el plan estratégico del imperialismo de EEUU". (pág. 228)

Arismendi plantea como tarea principal en la lucha contra el fascismo, la brega por el frente único de todas las fuerzas progresistas y democráticas. Para ello se requiere una política de alianzas flexible y a la vez de principios. El camino recorrido por el Frente Amplio en Uruguay constituye un ejemplo concreto de esta política. De valor inestimable es el papel de la solidaridad internacional. El propio Primer Secretario del CC del PCU pudo ser arrancado de las manos de los esbirros del régimen de Bordaberry, mediante la protesta internacional. En muchas de sus declaraciones, Arismen-

di siempre llama la atención sobre la suerte de muchos patriotas latinoamericanos, por cuya libertad debe proseguir la lucha.

Sin propagar, en lo más mínimo, un esquema obligatorio, contra lo cual Arismendi se opone específicamente (pág. 257), el autor reitera una y otra vez el papel que le corresponde a Cuba como pionero del movimiento revolucionario de América Latina. El destino y las perspectivas de los pueblos latinoamericanos están indisolublemente unidos a la victoria y al fortalecimiento ulterior del socialismo en la isla caribeña. Cada ataque del imperialismo y la reacción contra Cuba, apunta al corazón de la revolución latinoamericana, como parte del proceso revolucionario mundial de nuestra época.

Si bien los trabajos contenidos en el libro pueden ofrecer sólo una parte de la obra y de la labor política de Rodney Arismendi, una de las personalidades más destacadas del movimiento obrero latinoamericano e internacional, ellos ofrecen un sin número de juicios y conclusiones, que son imprescindibles para el análisis científico de la actualidad de América Latina y a la vez son valiosos estímulos para la comprensión dialéctica del proceso revolucionario mundial. La obra lleva una vez más al ridículo a los espadachines a sueldo del capital, cuando pretenden hacer creer que en América Latina no es posible aplicar creadoramente el marxismo-leninismo, ni es posible su enriquecimiento.

(1) Gunther Hempel, Política de los EEUU – el gran garrote en América Central – Einheit, Nr.2, 1982, pág.126.

Pablo González Casanova mira 40 años de sociología latinoamericana

La revista "Economía de América Latina" (México) ha publicado en su entrega nº6 un conjunto de artículos bajo el rubro "Desafíos al pensamiento económico" con diversos enfoques debidos a Raúl Prebisch, Ma. C. Tavares, O. Rodríguez y B. Roitman, Pedro Paz, J. C. Portantiero y P. González Casanova. Este último, uno de los más serios analistas de las estructuras sociales latinoamericanas, realiza una verdadera proeza teórico-crítica en su "Corrientes críticas de la sociología latinoamericana contemporánea", al sobrevolar sobre cuarenta años de pensamiento sociológico latinoamericano con lucidez analítica y pasión comprometida para que la ciencia de verdad nos ayude en la brega liberadora. En sus escasas diez páginas se va hilvanando al cientificismo de la escuela de Gino Germani, la imbricación sociológica de la corriente económico cepalina, la irrupción de la revolución cubana sobre la teoría, la contrarrevolución teórica de la "Inteligencia" yanqui en la instrumentalización del saber sociológico, y el surgimiento de un pensamiento teórico democrático con O. Ianni, R. Stavenhagen, T. Dos Santos, R. M. Marini y el propio P. González Casanova, que busca, tantea y va desarrollando la ciencia, sacudiendo de sus hombros cientificismos subordinados al imperio y sociologismos de agitación.

P. González Casanova se detiene en la "teoría de la dependencia" y percibe en su trabajoso desarrollo lo que más importa: su intención antifuncionalista, en la teoría, y su preocupación por sostener teóricamente la insurgencia popular antimperialista. Sin altanería señala sus limitaciones, su olvido teórico y estratégico de la clase obrera. Con humor casi subliminar se van amojonando las piruetas teóricas de A. G. Frank.

González Casanova indica así a Agustín Cueva como uno de los que comprendió la falencia de un "objeto teórico", la "dependencia" como una categoría que arrincona a la de "explotación" y finaliza por desdibujar la centralidad del concepto de "clase" en beneficio del de "nación". Releva asimismo la seriedad del análisis de Clodomiro Almeyda en sus agudas caracterizaciones del "sociologismo" y el "ideologismo", y el esfuerzo autocrítico de R. Debray en su estación teórica correspondiente a "La crítica de las armas" de 1974.

"Otra obra – dice – de la mayor importancia para estudiar la crítica revolucionaria de la época es "La Revolución Continental" de Rodney Arismendi, el más profundo esfuerzo de un antiguo comunista por comprender las corrientes teóricas de su tiempo, incluidas las de los propios partidos comunistas y las de los "nuevos revolucionarios" latinoamericanos, deseosos de extender la experiencia de la revolución cubana, y, ambos, puntos de referencia de la sociología latinoamericana de izquierda".

González Casanova finaliza con un reclamo en el que se siente comprendido y que de verdad nos comprende a todos: elevar el rigor, la altura y la cantidad del trabajo científico sobre la realidad social latinoamericana para que la revolución liberadora sacuda al mismo tiempo la impronta colonial de la realidad, de la teoría y la cultura.

P.Z.

Las propuestas de paz de la Unión Soviética

Fragmento del discurso pronunciado por L. I. Brézhnev en el XVII Congreso de los Sindicatos de la URSS, el 16 de marzo de 1982

Puede decirse, tal vez, que las relaciones internacionales en su conjunto han llegado ahora a una clara encrucijada.

Por un lado está el camino del fortalecimiento de la paz y del fomento de la cooperación pacífica entre todos los Estados. De la cooperación basada en el estricto respeto de la independencia, de los derechos e intereses de cada uno, cooperación basada en la no intromisión en los asuntos internos, basada en los esfuerzos conjuntos para robustecer la seguridad general y la confianza mutua. Este camino fue trazado claramente tanto en los acuerdos de la Conferencia de Helsinki como en otros muchos documentos interestatales del pasado decenio. Este camino ha sido confirmado también por la experiencia práctica de los pueblos, sobre todo de los pueblos de Europa, durante este decenio.

Por otro lado, está el camino al que empujan con todas sus fuerzas a la humanidad los adalides de nuevo cuño de la "guerra fría" y del peligroso equilibrio al borde de la guerra verdadera.

Quisieran arrojar por la borda las normas jurídicas y éticas de las relaciones entre los Estados conformados en el transcurso de los siglos, hacer tabla rasa de su independencia y soberanía. Intentan rehacer el mapa político del mundo proclamando vastas regiones del planeta en todos los continentes zonas de sus "intereses vitales". Se arrogan el "derecho" a mandar a unos, a juzgar y "castigar" a otros. Proclaman abiertamente, sin rebozo, e intentan realizar planes de "desestabilización" económica y política de los gobiernos y Estados que no son de su agrado. Con cinismo sin igual se alegran de las dificultades que experimenta uno u otro pueblo. Intentan suplantar la comunicación normal y el comercio internacional con las "sanciones" y el bloqueo, los contactos y conversaciones, con las constantes amenazas de hacer uso de la fuerza armada, llegando incluso a amenazar con el empleo del arma nuclear.

Uno se sorprende al ver todo esto. Y cabe preguntar: ¿qué hay más en semejante política: imprudencia, falta de experiencia en los asuntos internacionales o enfoque irresponsable, digámoslo sin rodeos, aventurero, en problemas muy serios que afectan los destinos de la humanidad? No ha sido en nuestro país sino en las páginas de la respetable prensa burguesa norteamericana donde semejante política ha recibido la denominación de "rumbo a la hecatombe política". Es difícil discutir lo fundamentado de esta definición.

A propósito, unas palabras sobre los bloqueos y las "sanciones". La Unión Soviética es un país muy extenso, con una economía potente y ricos recursos. Y la comunidad socialista en su conjunto lo es más todavía. De modo que nosotros saldríamos adelante de alguna manera, que no le quepa la menor duda a

nadie. Pero entre los países a los cuales Washington llama aliados suyos hay muchos que en todo su desarrollo dependen bastante más del comercio exterior. De manera que no se sabe a quién perjudica más la política de asaltos de **cowboy** al comercio internacional y a las relaciones económicas normales.

Hablando imparcialmente, el rumbo a seguir caldeando el ambiente internacional, a espolear la carrera de los armamentos y destruir las relaciones normales entre los Estados no promete nada bueno a ningún pueblo, incluyendo, claro está, el norteamericano, y puede acarrear no pocas calamidades a toda la humanidad. Por eso estamos firmemente convencidos de que semejante rumbo no puede obtener el respaldo de los pueblos y carece de porvenir. Y cuanto antes lo comprendan sus iniciadores, tanto mejor para todos.

Por lo que se refiere a la Unión Soviética, mantenemos firme e invariablemente el rumbo hacia una paz sólida y hacia la colaboración recíprocamente beneficiosa entre todos los Estados sin distinción de régimen social y sistema político. Y, naturalmente, estamos a favor de que los participantes en el Encuentro de Madrid, cuando reanude su labor, pasen por fin a examinar los problemas para los cuales fue organizado el encuentro: los problemas de la seguridad y la cooperación en Europa. Y de que se abra el camino para convocar la conferencia para la distensión militar y el desarme en Europa, que los pueblos de nuestro continente tan imperiosamente necesitan.

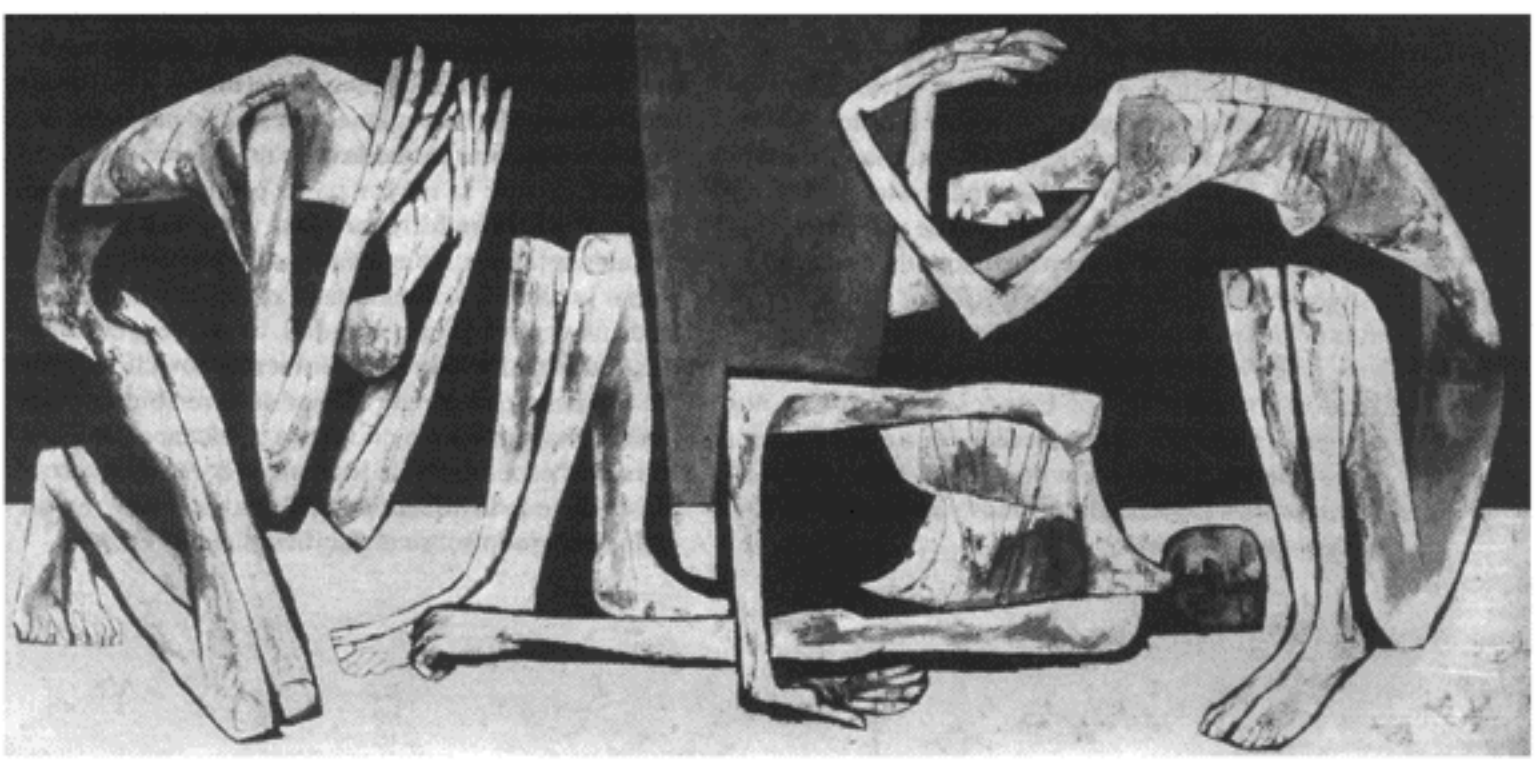
Camaradas: el rumbo militarista y la política agresiva del bloque de la OTAN encabezado por los EEUU nos obligan a tomar medidas para mantener al debido nivel la capacidad defensiva del país. Es una rigurosa necesidad del mundo actual que, naturalmente, distrae no pocos recursos en perjuicio de nuestros planes de construcción pacífica. Pero, como ya he dicho más de una vez, no gastamos ni gastaremos en estos fines ni un rublo por encima de lo que es absolutamente necesario para garantizar la seguridad de nuestro pueblo, de sus amigos y aliados. Y el futuro no lo vemos en acumular sin cesar montañas de armamento, sino en alcanzar acuerdos sensatos con la otra parte para la reducción mutua del nivel de contraposición militar.

En este aspecto merece especial atención, naturalmente, el problema de la reducción del arma nuclear en Europa. Hoy por hoy puede decirse que es el problema clave para conjurar la creciente amenaza de una guerra nuclear mundial.

Ustedes conocen, camaradas, las propuestas concretas y de largo alcance de la Unión Soviética sobre este problema: desde la reducción en tres veces de los arsenales nucleares de ambas partes existentes en Europa y calculados para Europa hasta librar por completo el continente de armas nucleares tácticas y de alcance medio. Se sabe también que la parte norteamericana hasta hoy elude discutir seriamente, y tanto más resolver, estos problemas encubriéndose con la absurda exigencia de un desarme unilateral de la Unión Soviética que, como una burla, denominan en Washington "opción cero".

Pero no perdemos la esperanza de llegar a un entendimiento sensato basado en los principios de la paridad e igual seguridad de las partes. Es más, con-

Guayasamin; "Playa Girón" La Edad de la Ira – 1963



tribuimos por todos los medios a ello con las palabras y los hechos. Ahora, queridos camaradas, puedo comunicarles que, aspirando a facilitar el logro de un acuerdo justo sobre una importante reducción de los medios nucleares de ambas partes en Europa y deseando dar un buen ejemplo, **la dirección soviética ha tomado la decisión de establecer unilateralmente una moratoria en el despliegue de armas nucleares de medio alcance en la parte europea de la URSS. Nosotros bloqueamos en cantidad y calidad tales armamentos ya desplegados aquí y suspendemos la sustitución de los viejos cohetes, conocidos como SS-4 y SS-5, por otros más modernos: los SS-20.**

Esta moratoria estará en vigencia hasta que se llegue a un acuerdo con los Estados Unidos para reducir las armas nucleares de medio alcance destinadas a Europa sobre la base de la paridad e igual seguridad o hasta el momento en que los dirigentes de los EEUU, menospreciando la seguridad de los pueblos, pasen, pese a todo, a preparar prácticamente el despliegue de misiles "Pershing-2" y cohetes-crucero en Europa.

Prosigamos. Hemos declarado ya anteriormente que, en caso de llegarse a una moratoria concordada entre ambas partes, estaríamos dispuestos, en prueba de buena voluntad, a disminuir unilateralmente el número de nuestras armas nucleares en Europa a cuenta de la futura reducción concordada. Ahora hemos decidido dar un nuevo paso que demuestra nuestra voluntad de paz y nuestra fe en la posibilidad de un acuerdo recíprocamente aceptable. **La Unión Soviética se propone ya este año, si no se produce una nueva agudización de la situación internacional, a reducir por iniciativa propia determinado número de sus cohetes de medio alcance.**

Al anunciar estas decisiones, estamos seguros de que los pueblos del mundo entero valorarán el amor a la paz y la buena voluntad manifestados por la Unión Soviética. Esperamos también que nuestros **partenaires** occidentales en las negociaciones sabrán responder a ello con pasos constructivos en un espíritu de buena voluntad.

A la vez estimanos nuestro deber advertir con toda claridad lo siguiente. Si los gobiernos de los EEUU y de sus aliados de la OTAN, pisoteando la voluntad de paz de los pueblos, pese a todo, realizasen su plan de emplazar centenares de nuevos misiles norteamericanos en Europa capaces de destruir objetivos en el territorio de la URSS, se crearía en el mundo una situación estratégica distinta. Surgiría una amenaza adicional real a nuestro país y a sus aliados por parte de los Estados Unidos. **Eso nos obligaría a adoptar contramedidas que colocarían en una situación análoga a la otra parte, incluyendo directamente a los Estados Unidos y su territorio. Eso no hay que olvidarlo.**

Esta circunstancia hace recordar una vez más la significación que para los destinos de la paz, para disminuir el riesgo de una conflagración nuclear mundial tiene **el problema de un entendimiento entre la URSS y los EEUU sobre la limitación y reducción de las armas nucleares estratégicas.** Como se sabe, los Estados Unidos se negaron a poner en vigor el tratado a este respecto, firmado en 1979. Hasta ahora Washington tampoco desea proseguir las negociaciones sobre este problema. Por otra parte, el problema se hace cada vez más agudo e impostergable.

En primer lugar, la realización de los planes norteamericanos de emplazar nuevos misiles en Europa podría romper el equilibrio de los medios estratégicos de ambas partes alcanzado en el presente, con consecuencias difícilmente previsibles para lo sucesivo.

En segundo lugar, la elaboración de nuevos tipos de armas de exterminio masivo por las partes (si no se le pone fin sobre base contractual), podría hacer inútiles los acuerdos sobre restricciones, reducción y control, que hoy todavía son posibles.

Por eso exhortamos al Gobierno de los Estados Unidos a no poner obstáculos artificiales a las negociaciones SALT y emprenderlas en la fecha más próxima. **Y hasta que se reanuden, propondríamos que ambas partes asumieran el compromiso mutuo de no abrir un nuevo canal para la carrera armamentista, no desplegar cohetes-crucero de gran alcance con base en mar y en tierra.**

Estimamos, en general, que la situación en el mundo requiere la máxima moderación en la actividad militar de ambos bloques contrapuestos, por ejemplo, a llegar a un acuerdo **para la limitación mutua de las acciones de las flotas navales. En particular, consideraríamos posible convenir en que los submarinos portamisiles de ambas partes fueran retirados de las actuales vastas zonas de patrullaje militar y su navegación se circunscribiera a límites mutuamente concordados. Estaríamos también dispuestos a examinar el problema de hacer extensivas las medidas de confianza a las aguas de los mares y océanos, especialmente a las regiones por donde pasan las rutas marítimas más animadas.** En un palabra, estamos a favor de que la mayor parte posible del océano mundial sea ya en fecha próxima zona de paz.

Tales son nuestras nuevas proposiciones para sofrenar la carrera armamentista y conjurar la amenaza de una nueva guerra mundial. Como ven, camaradas, nuestro Partido y el Gobierno soviético cumplen concienzudamente el mandato recibido por el pueblo, hacen todo lo que está a su alcance para justificar las esperanzas de los trabajadores de nuestro país y de toda la humanidad en una paz firme, en un cielo despejado sobre el pacífico planeta Tierra.